

LOGICA
DE
CONDEI

BC117
.S7
C6
1800
c.1

46254

009071



1080021713

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



UNIVERSIDAD DE LEÓN
IN GEN. DE BIBLIOTECAS

SEGUNDA EDICION
DE LA LÓGICA
DE CONDILLAC,

PUESTA EN DIÁLOGO

POR D. VALENTIN DE FORONDA,

CORREGIDA CON EL MAYOR ESMERO,

Y ADICIONADA

CON UN PEQUEÑO TRATADO SOBRE TODA CLASE
DE ARGUMENTOS, Y DE SOFISMAS, CON VARIAS
OBSERVACIONES DE LOKE Y DE MALEBRANCHE
PARA BUSCAR LA VERDAD, Y CON ALGUNAS
REFLEXIONES DE LA ARITMÉTICA MORAL DE
BUFON, SOBRE MEDIR LAS COSAS INCIERTAS,
SOBRE EL MODO DE APRECIAR LAS RELACIONES DE
VEROSIMILITUD, LOS GRADOS DE PROBABILIDAD,
EL VALOR DE LOS TESTIMONIOS, LA INFLUENCIA
DE LAS CASUALIDADES, EL INCONVENIENTE
DE LOS RIESGOS, Y SOBRE FORMAR EL JUICIO
DEL VALOR REAL DE NUESTROS TEMORES
Y ESPERANZAS.

De Juan. Montalvo

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

CON LICENCIA.

MADRID: POR DON BENITO CANO.

MDCCC.

46284

Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Telez



Es casi nada lo que he añadido en este diálogo, pues me he ceñido en lo general á traducir á Condillac sin mas diferencia que poner en boca de mi hijo algunas reflexiones que ya están vaciadas en la misma obra; así todo lo bueno que se encuentre en ella, es de dicho autor, y todo lo malo, mio.

Desde luego conozco que mi mérito en este trabajo literario no es ninguno; pero tampoco pido por él, ni siquiera la recompensa del aplauso.

En vez de llamar capítulos á las divisiones que hace Condillac, les he dado el nombre de lecciones, por haber creído que era mas propio este dictado para el objeto que me propongo: el que no esté contento con esta voz, que la borre, en la seguridad de que no le pondré un pleyto por esta importante cuestión de nombre; pues me es totalmente indiferente que se llamen de un modo ú de otro.

Habiéndome parecido muy á propósito para el descubrimiento de la verdad las primeras hojas de la aritmética moral del gran Bufon, he copiado de la traduccion del Señor Clavijo una gran parte de lo que dice aquel sublime autor, sobre medir las cosas inciertas, sobre el modo de apreciar las relaciones de verosimilitud,

los grados de probabilidad, el valor de los testimonios, la influencia de las casualidades, el inconveniente de los riesgos, y sobre formar el juicio del valor real de nuestros temores y esperanzas.

Tambien he tenido por conveniente añadir á la Lógica de Condillac un tratado que se encuentra en la Enciclopedia metódica sobre las varias clases de argumentos, y sobre los vicios mas comunes de que adolecen (1), y concluyo con algunas reflexiones de Loke, y de Malebranche sobre las preocupaciones, y la autoridad, que se pueden mirar como otras tantas palancas muy propias para remover la pesada masa del error.

Algunos dirán que incido en los defectos que expuse en el prólogo de mis lecciones de Química: esto es, que hago hacer á mi hijo aquellas preguntas á que quiero responder; que en varias ocasiones le empeñó á hacer reflexiones, y á sacar conseqüencias inverosímiles para su edad; que salto al lenguaje que debe tener un niño; y que su estilo es muchas veces parecido al mio; pero les responderé, que tendrá mi hijo diez y seis años quando empiece á estudiar esta Lógica, y

(1) No siempre me he sujetado á este tratado, pues me he valido tambien de alguna otra Lógica en lo que mira al desenredo de los sofismas.

BC117

57

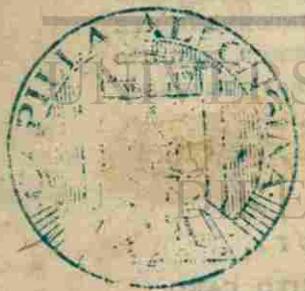
C6

1800

SEGUNDA EDICION

DE LA LOGICA

DE CONDILLAC



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

PRÓLOGO.

Reflexionando sobre la utilidad del estudio de la Lógica, he creído hacer un servicio muy grande á mi hijo en proporcionarle esta instruccion: con este fin he elegido la de Condillac; y persuadido á que la comprenderá mas facilmente en una especie de conversacion, la he puesto en diálogo; pues este método tiene la ventaja de ver que se allanan las dificultades al paso que se presentan; que se disipan las nubes que ofuscan los objetos á medida que aparecen; que la fatiga se endulza con la continuada interrupcion de preguntas; que la atencion puede mantenerse tirante por un corto rato; que el tiempo en que uno habla, sirve para que el otro tome aliento; que las digresiones breves que se introducen, suavizan la molestia de las lecciones, y que el deseo de ver la salida que se da á las preguntas ú objeciones que uno hace, reconcentra de tal modo la atencion del otro, que no permite ninguna distraccion.

A 2

000871

que sabrá entónces la Gramática Española, la Geografía, la Teórica de la Química, las Matemáticas puras, y Físico-Matemáticas (1); en este supuesto les preguntaré, ¿que por qué un joven revestido de estos conocimientos no será capaz de hacer las reflexiones, y sacar las consecuencias que pongo en su boca?...¿que por qué no ha de suponer el lector en mi hijo un talento como el de Pascal (2), ú el de otros varios sugetos que han sido favorecidos desde su mas tierna edad de unas fuerzas intelectuales (3), que solo se en-

(1) En el prólogo de la obra de Química dixe que ya sabia todas estas cosas, y que estudiaba las Matemáticas; y ahora supongo que ya habrá acabado el estudio de esta ciencia.

(2) Desde luego se conocerá que lo que digo no es por ensalzar los talentos de mi hijo, de cuya necia vanidad estoy muy distante, sino para probar que no se opone á las reglas de la verosimilitud quanto pongo en su boca.

(3) Pascal era un prodigio á la edad de trece años. Podría formar una larga lista de los talentos tempranos; pero basta contar lo que dicen las Memorias de Treboux en el tomo 1.^o del año de 1731, de un tal Christiano Henrico Heinechen. Este niño empezó á hablar á los diez meses, á los doce sabia los principales sucesos contenidos en el Pentateuco, á los trece la Historia del Viejo Testamento, á los catorce la del Nuevo, á los dos años y medio respondia oportunamente á las preguntas que se le hacian sobre la Historia antigua y moderna, y sobre

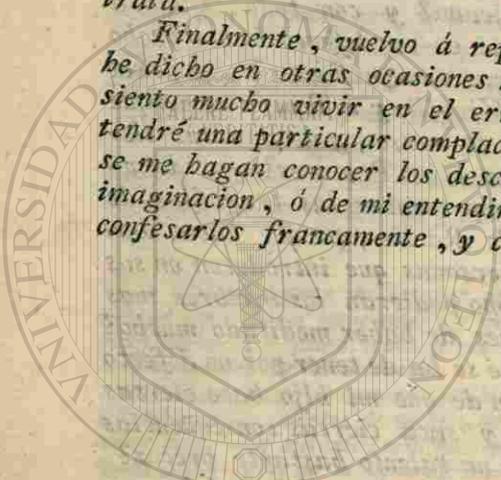
uentran, por lo regular, en una edad mas adulta? ¿Hay por ventura una muger como la estatua llamada la Venus de Médicis, que está en Florencia? ¿Hay acaso un hombre tan hermoso como el Apolo y el Antinoo, que se conservan en el Museo Vaticano? y con todo, ¿habrá quien diga que es un defecto haber hecho dichas estatuas tan perfectas? ¿se dexará de leer á Virgilio y á Teócrito, porque hacen hablar en verso, y decir cosas llenas de gracia á los Pastores? ¿se dexarán de ver representar las tragedias de Cornelio y de Racine, porque hacen hablar á las personas que introducen en sus diálogos, como pudieran los hombres mas sabios despues de haber meditado mucho? ¿pues por qué se ha de tener por un defecto la suposicion de que mi hijo hace ciertas reflexiones, y saca ciertas consecuencias que prueban un talento bastante precoz?

En lo que mira á que falto al lenguaje que debe tener un muchacho, y que su estilo es muchas veces parecido al mio,

la Geografía. Muy luego habló con facilidad la lengua Latina, y regularmente la Francesa: ántes de empezar el quarto año sabia las genealogías de las principales Casas de la Europa, y explicaba con entendimiento y juicio las sentencias y pasages de la Sagrada Escritura. ®

diré, que en la edad que he supuesto tendrá quando comience á estudiar esta Lógica, se puede suponer un language infinitamente mejor del que pongo en su boca, y que no es mucho vaya contrayendo mi estilo, siendo la persona con quien mas trata.

Finalmente, vuelvo á repetir lo que he dicho en otras ocasiones, y es, que siento mucho vivir en el error, y que tendré una particular complacencia en que se me hagan conocer los descarríos de mi imaginacion, ó de mi entendimiento, para confesarlos francamente, y corregirlos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ADVERTENCIAS
CON QUE CONCLUYE
CONDILLAC,
PARA LOS JÓVENES
QUE HAN DE LEER SU OBRA,

fundado en que si las hubiera hecho al principio, no le habrían entendido: en que estan bien al fin para los que las sepan leer desde la primera vez como corresponde: y en que lo estan igualmente para todos los demas; pues así conocerán mejor su necesidad.

Yo venero el parecer de Condillac; pero haciéndome cargo de que hay muchos que solo leen las primeras páginas de una obra, me ha parecido que este capítulo estará mejor despues del prólogo; pues tal vez pueden estas advertencias irritar la curiosidad de los lectores, y empeñarles á estudiar con la debida atencion esta estimabilísima lógica, en la qual se explica en estos términos.

»Como todo el arte de raciocinar se

reduce á formar bien la lengua de cada ciencia , es evidente que el estudio de una ciencia bien tratada se reduce al estudio de una lengua bien formada; y como el conocimiento de una lengua supone que llega uno á familiarizarse con ella, lo que no se puede lograr sino por un gran uso , se sigue que es necesario leer con reflexion , guardando ciertos intervalos para rumiar sobre la lectura , hablar de lo que se ha leído , y releerlo varias veces, para asegurarse uno de que habla bien.

Los primeros capítulos de esta obra se comprenderán facilmente; mas si por entenderlos con presteza, se cree que se puede pasar repentinamente á otros , se correrá demasiado : así no se debe pasar á un capítulo nuevo hasta despues de haberse apropiado las ideas y el lenguaje de los que le preceden , só pena de no penetrar con la misma facilidad los siguientes , que no se comprenderán algunas veces de ningún modo.

Hay todavía otro inconveniente mayor , y es , que se entenderá mal esta lógica , pues el que la lea formará un *guirigay* ininteligible del conjunto de los fragmentos , que conserve de su lenguaje y del mio. Los sugetos que mas participarán de este contagio , serán los que blaso-

nan de instruidos , ya porque estan versados en lo que por lo regular se llama con impropiedad filosofia , ó ya porque la han enseñado. A esta especie de gentes , de qualquiera manera que me lean, les será muy difícil olvidar lo que aprendieron, para no aprender sino lo que enseñó : se desdeñarán de volver á comenzar conmigo ; harán poco aprecio de mi obra , si notan que no la entienden ; y les sucederá lo mismo , si creen que la entienden; porque la comprenderán á su estilo , y se persuadirán á que nada han aprendido; siendo muy comun entre los que se juzgan sabios no ver en los mejores libros sino lo que ya saben , á lo que es consiguiente leerlos sin provecho alguno , y no encontrar nada de nuevo en una obra en que todo es nuevo para ellos. Por esta razon solo escribo para los ignorantes , que como no hablan la lengua de ninguna ciencia , les será mas fácil aprender la mia , que está mas en la esfera de su alcance que qualquier otra, porque la he aprendido de la naturaleza , que les hablará como á mí; pero si encuentran pasages que no puedan comprender , guárdense bien de preguntar á sabios de la estofa que he insinuado , y pregunten con preferencia á

otros ignorantes que me hayan leído, y comprendido, diciéndose á sí mismos : en esta obra se va de lo conocido á lo incógnito, luego la dificultad de comprender un capítulo dimana únicamente de que no me he familiarizado con los capítulos precedentes, reflexión que les hará advertir que deben retroceder; y seguramente si tienen la paciencia de hacerlo, llegarán á comprenderla sin consultar con nadie; pues nunca se entiende mejor una cosa, que quando se aprende sin auxilios forasteros.

Esta lógica es corta, así no espanta su lectura, la qual se puede hacer con la reflexión que corresponde, de el tiempo que se perderia leyendo otra qualquiera.

Quando se llegue á saber, esto es, quando uno se halle en estado de hablarla corrientemente, y de rehacerla, en caso de necesidad, se podrán leer con ménos lentitud los libros en que estan bien tratadas las ciencias, en las quales se instruirán algunas veces, aunque lean aceleradamente aquellos, porque para pasar con rapidez de conocimiento en conocimiento, basta apropiarse el único método bueno, que es uno mismo en todas las ciencias.

Los jóvenes deberán estar alerta contra una preocupacion natural á los principiantes, y es, que al ver que el método de raciocinar nos debe enseñar á raciocinar, nos inclinamos á creer que en cada razonamiento debe ser la primera cosa el pensar en las reglas con que debe hacerse, y nos equivocamos; pues no nos toca pensar en las reglas, sino á ellas es á quienes corresponde guiarnos, sin que pensemos en ellas. Si ántes de començar cada frase, fuera preciso recurrir á la gramática, jamás se hablaria una palabra: así en el arte de raciocinar, como en todos los demas, no se habla bien, sino quando se habla naturalmente.

Meditad este método, y medítadle mucho; pero no hay que pensar en él, quando se quiera pasar á otra cosa: algun dia llegará á seros familiar, y entonces asociado siempre con vosotros mismos, observará vuestros pensamientos, que marcharán solos, y velará sobre ellos para embarazarles su descarrío, que es quanto debeis esperar del método, el qual, es así como los pretilos que se ponen en los caminos al lado de los derumbaderos, no para que el viagero camine por ellos, sino para evitar su precipicio.

Si sucediese que os causa en los principios alguna dificultad el familiarizaros con el método que propongo, no creais que es porque sea difícil, pues no puede serlo, supuesto que es natural; sino porque los malos hábitos han corrompido la naturaleza; pero desprendeos de estos hábitos, y ciertamente raciocinareis bien naturalmente.

PARTE PRIMERA.

LECCION PRIMERA.

Hijo Podíamos sembrar melones en la huerta, pues está la luna en creciente.

Padre. Esa es una vulgaridad, hijo mio; si tuvieras buena lógica, no hablarías de ese modo.

H. ¿Qué viene á ser eso de lógica, que me ha repetido Vmd. varias veces, sin que hasta ahora le haya preguntado la explicacion de una voz, cuyo significado ignoro?

P. Se llama lógica al arte de juzgar sanamente de todos los objetos, sobre los que se puede exercitar la razon, á favor de un conjunto de reflexiones escritas, llamadas reglas que facilitan y dirigen el entendimiento para descubrir la verdad, y conocer el error.

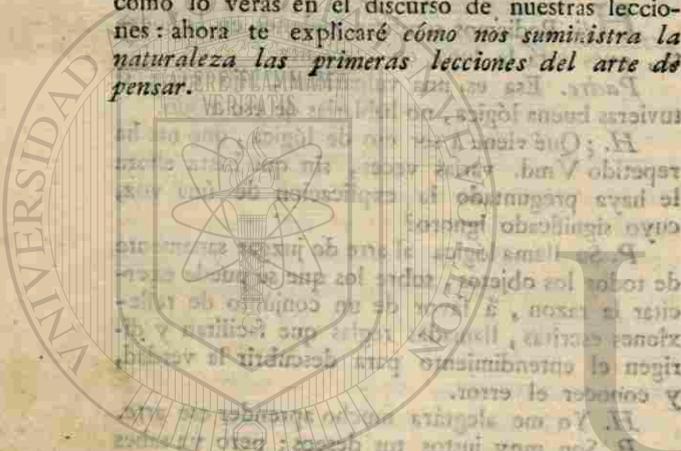
H. Yo me alegrára mucho aprender ese arte.

P. Son muy justos tus deseos; pero ya sabes una gran parte de él.

H. ¿Cómo dice Vmd. eso?

P. Tú has estudiado la Geometría, la Algebra y la Química, que son la verdadera Lógica; sí, la verdadera Lógica; pues si se observase en la inquisicion de todas las verdades el método de dichas ciencias, se descubrirían facilisimamente, como lo irás notando al paso que nos internemos en nuestras lecciones. Ya sabes que los Chímicos se valen de la descomposicion y composicion de los cuerpos físicos para conocer su esencia, mediante

el análisis; pues el gran arcano de la Lógica es el descomponer y componer las partes de los razonamientos, á favor de una analisis muy exácta y escrupulosa, y por este medio se explica el origen y la generacion, ya de las ideas, y ya de las facultades del alma; pero lo mejor del caso es, que la naturaleza nos enseña el analisis, como lo verás en el discurso de nuestras lecciones: ahora te explicaré cómo nos suministra la naturaleza las primeras lecciones del arte de pensar.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO
DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

LECCION II.

Hijo. Deseo con impaciencia que empiece Vmd.

Padre. Sabe pues que nuestros sentidos son la primeras facultades que notamos, y por donde se transmiten al alma las impresiones de los objetos: así en el caso de que hubiesemos nacido sin vista, no conoceríamos la luz, ni los colores (1): si hubiesemos nacido sin oído, no tendríamos conocimiento alguno de los sonidos (2). En una palabra, si hubiesemos carecido de todos los sentidos, no conoceríamos ningun objeto de la naturaleza.

H. ¿Basta solo tener sentidos para conocer todos estos objetos?

(1) Habiendo hecho Mr. Cheselden la operacion de batir las cataratas á un muchacho de trece años, ciego de nacimiento, á pesar de que no lo era absolutamente en todo rigor; pues como su ceguera provenia de una catarata, se hallaba en el caso de todos los ciegos de esta especie, que siempre pueden distinguir el día de la noche; tambien percibía á beneficio de una luz muy clara el color negro, el blanco y el encarnado; con todo, la primera vez que vió estos colores, decía que no eran los mismos que había visto en otro tiempo. Tampoco conocía la figura de objeto alguno; ni distinguía una cosa de otra por mas diferentes que fuesen en figura ó magnitud; y así debía suceder, á pesar de aquellos visionarios que defendian que un ciego de nacimiento acostumbrado á diferenciar por el tacto un cubo de un globo, los distinguía tambien con la vista en el mismo instante que se le restituiese, si se los presentasen encima de una mesa.

(2) No solo nos faltarían los conocimientos de los sonidos, mas tambien los de muchas ideas morales; segun se puede colegir de lo que refiere Bufon en el 4. tomo de la Historia Natural, y que voy á transcri-

P. No por cierto, pues á pesar de que nos son comunes á todos los mismos órganos de los sentidos, no tenemos los mismos conocimientos.

H. ¿De qué procede pues esta desigualdad?

P. Segun mi parecer, de que no todos sabemos emplear igualmente nuestros sentidos: luego es menester aprender á reglarlos, si queremos adquirir mas conocimientos que otros.

bir, valiéndome de la traduccion del Señor Piffa (ved Historia Natural del hombre, tom. 1. pág. 72.), Monsieur Felbier, de la Academia de Inscripciones, participó á la Academia de las Ciencias un suceso singular, y quizás inaudito, que acababa de suceder en la Ciudad de Chartres. Un mancebo de veinte y tres á veinte y quatro años, hijo de un artesano, sordo y mudo de nacimiento, comenzó á hablar de repente con grande admiración de toda la Ciudad: supose por relacion suya, que unos tres ó quatro meses ántes habia oido el sonido de las campanas, quedando atonito en extremo de esta sensacion, tan nueva como desconocida: que luego despues le salió una especie de agua de la oreja izquierda, y oyó perfectamente por los dos oidos. Estuvo escuchando tres ó quatro meses sin hablar una palabra, acostumbrándose á repetir por lo baxo las palabras que oia, y afianzándose en la pronunciaci6n, y en las ideas unidas á las palabras; por fin juzgó que ya era tiempo de romper el silencio, y comenzó á hablar, aunque con alguna imperfeccion. Inmediatamente comenzaron á cuestionarle algunos hábiles Teólogos sobre su estado anterior; y las principales preguntas estribaban sobre el conocimiento de Dios, sobre el alma y sobre la bondad ó malicia moral de las acciones; pero manifestó luego que sus ideas no se habian exercitado en semejantes objetos, y que sin embargo de haber nacido de padres católicos, de haber asistido á Misa, poniéndose de rodillas en accion de orar, y de haberle enseñado á hacer la señal de la cruz, jamás unió intencion á ninguna cosa de éstas, ni comprehendió la que los demas llevaban en estas acciones; tampoco sabia con distincion lo que era la muerte, ni nunca pensó en ella: tenia una vida puramente animal, siempre ocupado en objetos sensibles y presentes, y de aquellas pocas ideas que percibia por los ojos, aunque no sabia sacar, mediante la combinacion de ellas, todo lo que al parecer debia inferirse.

Esto mismo se puede leer en la traduccion que ha hecho el Señor Clavijo de la obra de Bufon, tom. 4. pág. 322.

H. ¿Con que del buen uso que se hace de los sentidos pende la adquisicion de los conocimientos.

P. Seguramente: pero no creas por eso, hijo de mis entrañas, que son capaces de comunicarnos la menor luz; pues el Grande y único Dios que ha creado la naturaleza, ha dispuesto que no sean estos órganos sino la causa ocasional de las impresiones que hacen los objetos sobre nuestra alma, que es la que siente; y así, á ella sola pertenecen las sensaciones.

H. ¿Qué especies de sensaciones son éstas?

P. La de el ver, oír, gustar, oler, y tocar, que corresponden á los cinco sentidos, con que nos ha dotado la naturaleza.

H. ¿Y cómo aprenderemos á conducir bien nuestros sentidos, supuesto que de su buen uso penden nuestros conocimientos?

P. Siguiendo las mismas huellas, que nos han conducido bien otras veces, quando nos ha dirigido la experiencia, y arrastrado las necesidades.

H. Sírvase Vmd. de darme una prueba de esta asercion.

P. Si observas á los niños, advertirás que adquieren ciertos conocimientos sin nuestro auxilio, y á pesar de los obstáculos que oponemos al desenrollo de sus facultades... ¿y qué nos da á entender esto?... que tienen un arte para adquirirlos. Es indubitable que siguen reglas; es cierto que no las perciben, pero ellos las siguen: así no se requiere sino hacerles notar lo que una vez executan, para instruirles en lo que deben hacer en lo sucesivo; pues habiendo comenzado por sí solos á desplegar sus facultades, conocerán que pueden continuar completando su desenrollo, si executan

lo mismo que hicieron para comenzar; particularmente si reflexionan que comenzaron bien; quando principiaron antes de haber aprendido cosa alguna, porque la naturaleza es la que comenzó por ellos; y ésta es realmente la que empieza, y que empieza bien, porque empieza sola; pues como el Ser Supremo que la crió lo ha ordenado, le ha dotado de todos los instrumentos que necesita para empezar bien.

H. Vmd. me acaba de decir, que un niño adquiere conocimientos sin nuestro auxilio: yo no puedo comprehender esto; así tenga Vmd. á bien de explicarme el modo con que adquiere los conocimientos.

P. Un niño aprende, porque siente la necesidad de instruirse: le conviene, por exemplo, conocer al ama que le cria, lo que consigue muy pronto, distinguiéndola entre muchas personas sin confundirla con ninguna, y á esto se reduce el conocer. A proporcion que distinguimos mayor cantidad de cosas, y que notamos mejor las calidades que las distinguen, se aumentan nuestros conocimientos, que empiezan en el primer objeto, que hemos aprendido á diferenciar: los que un niño tiene de su ama, ó de qualquier otra cosa, no son aun para él sino qualidades sensibles: pues no las adquiere sino por el modo con que conduce sus sentidos; pero supongamos que una necesidad executiva le induzca á formar un juicio equívoco, porque le hace juzgar apresuradamente; entonces el error no puede ser sino momentáneo; pues en el mismo punto que descubra frustrada su esperanza, conocerá inmediatamente la necesidad de juzgar segunda vez; y seguramente juzgará mejor, favorecido de la experiencia, que le sugerirá el modo de corregir sus equivocaciones.

H. A Vmd. le he oido decir, que mejor instruyen los exemplos, que los preceptos: así me alegraría que me presentase Vmd. alguno sobre lo que menacaba de insinuar.

P. Quando un niño cree ver á su ama por haber columbrado á lo lejos una persona, que se le parecia, ya ves que su equivocación es de corta duracion, y que si le engañó su primer ojeada, la segunda le desengaña del mismo modo; pues destruyen los mismos sentidos los errores en que nos precipitaron: supongamos que la primera observacion no corresponde á la necesidad que nos ha empeñado en ella; ¿qué nos advierte esto? que hemos observado mal, y por consiguiente que necesitamos observar nuevamente.

H. ¿Y son constantes estas advertencias?

P. Jamas faltan, quando nos son absolutamente necesarias las cosas sobre las que nos equivocamos; siendo el dolor el castigo que sufrimos en el caso de engañarnos, y el placer el premio que conseguimos por el acierto.

H. ¿Con que se puede decir, que el placer y el dolor son nuestros primeros maestros?

P. Sí por cierto: ellos son los que nos iluminan, haciéndonos advertir si juzgamos bien ó mal, y he aquí la razon de que la niñez haga aquellos progresos que parecen tan rápidos como maravillosos.

H. Si la naturaleza empieza bien, y nos instruye tan sabiamente en los primeros meses de nuestra existencia, ¿cómo es que despues nos abandona?

P. No nos abandonaría jamas, en el caso de que no necesitáramos juzgar de otras cosas, sino de las que se refieren á las urgencias de primera

necesidad; y entonces raciocinariamos bien, porque ceñiríamos nuestros juicios á lo que nos hace advertir la naturaleza: pero no bien comenzamos á salir de la niñez, formamos al punto una multitud de juicios, sobre los que está tan léjos de advertirnos la naturaleza, que por lo contrario parece que se asocia el placer tanto á los juicios falsos como á los verdaderos.

H. Y cuál es la causa de esta confusión?

P. Que la curiosidad es en semejantes ocasiones nuestra única urgencia, y si esta curiosidad es ignorante, todo le satisface; goza de sus errores con una especie de placer; frecuentemente se apega á ellos obstinadamente, y toma una palabra que nada significa por una respuesta categórica, sin ser capaz de comprender que aquella respuesta no es sino una palabra; de donde resulta la permanencia de nuestros errores, no pudiendo decimos nada la experiencia quando juzgamos de las cosas que no estan sujetas á nuestro alcance, ó que nos atropellamos á juzgar con precipitación; porque nuestra prevención no nos permite consultarla.

H. Con que segun lo que Vmd. me dice, veo que comienzan los errores, quando cesa la naturaleza de prevenirnos nuestras equivocaciones, y quando juzgamos de las cosas que tienen una débil relacion con las urgencias de primera necesidad; pero supuesto que juzgamos bien quando sujetamos nuestros juicios á las pruebas de la observacion y de la experiencia, como nos sucede en los primeros meses de nuestra vida, ¿no podríamos seguir este camino en quanto nos fuera dable?

P. Sí, hijo mio; esta es la estrella que no se debe perder de vista para adquirir conocimien-

tos, y verás en la leccion siguiente que *el analisis es el único método para adquirirlos, y te enterarás tambien del modo con que nos instruye la naturaleza.*

LECCION III.

Hijo. Ya sé lo que se entiende por analisis en la química: la analisis lógica será una cosa muy parecida: con todo no dexé Vmd. de explicármela, de modo que no me quede la menor duda sobre tal materia.

P. Esta analisis consiste en componer y descomponer nuestras ideas, para formar diferentes comparaciones, y descubrir por su medio, tanto las relaciones que tienen entre sí, como las nuevas ideas que pueden producir: de donde resulta que la analisis es el verdadero secreto de los descubrimientos, porque nos hace remontar siempre al origen de las cosas: este instrumento descubridor de la verdad tiene además la ventaja de que no ofrece jamas sino pocas ideas á un tiempo, y siempre en la graduacion mas sencilla; es enemigo de los principios vagos, y de todo lo que puede ser contrario á la exáctitud y á la precision; no se vale de proposiciones generales para inquirir la verdad, sino de una especie de cálculo; esto es, componiendo y descomponiendo las nociones, para compararlas del modo mas favorable á los descubrimientos que ofrece. Tampoco emplea definiciones, que por lo ordinario no hacen sino multiplicar las disputas; pero explica la generacion de cada idea.

H. Ya descubro que es un instrumento muy precioso el analisis: preveo que esta leccion será muy instructiva: conozco que necesitare aplicar la mayor atencion para comprehenderla bien: voy pues á fijar fuertemente mis sentidos, para que no se distraigan.

P. Supon por un instante que llegamos de noche á una quinta, que domina una vasta y abundante campiña favorecida de todas las riquezas que presta la hermosa naturaleza, y adornada de todos los primores y variedades que puede inventar el arte; y supon tambien que se abren las ventanas por la mañana al tiempo de salir el sol, pero que se vuelven á cerrar inmediatamente: ¿te parece que verias alguna cosa?

H. Nada, nada; ¿pues cómo quiere Vmd. que viera, si no me daba lugar para ver, habiendo Vmd. supuesto, que no haria sino abrir y cerrar las ventanas?

P. Te equivocas: pues aunque las ventanas no estuvieran abiertas sino el instantaneo tiempo en que pasarás rápidamente la vista por toda la campiña, verias lo que se contenia en ella, siendo constante que recibirias en el segundo momento las mismas impresiones que nos hicieron los objetos en el primero, y que lo mismo te sucederia en el tercero. Por consiguiente, si no se hubieran vuelto á cerrar las ventanas, no habrias visto mas que lo que desde luego viste.

H. Tiene Vmd. razon... así debe ser... pero aunque uno vea en el primer instante quanto contiene la campiña, yo estoy persuadido á que esto no es suficiente para hacernos distinguir con claridad todos sus objetos.

P. Seguramente: y por esta razon, quando se volviéron á cerrar las ventanas, ninguno de

nosotros hubiera podido dar razon de lo que vió, lo que prueba, que pueden verse muchas cosas de una vez sin aprender nada, y que si á la sazón de abrirse las ventanas para no volverlas á cerrar, continuáramos en una especie de éxtasis, como en el primer instante, viendo por junto aquella multitud de objetos que nos presentaba la campiña, no sabriamos, llegada la noche, mas de lo que sabiamos quando se cerraron repentinamente las ventanas que acababan de abrirse.

H. Supuesto que pueden verse muchas cosas de una vez sin aprender nada, ya sé lo que haria para enterarme de lo que habia en la campiña de que se habla.

P. ¿Pues qué harias?

H. Veria una parte, despues otra, y en lugar de abrazarlo todo de una mirada, detendria mi vista sucesivamente sobre cada objeto.

P. Eso es lo que nos enseña la naturaleza, la qual nos ha dotado no solo de la facultad de ver juntamente una multitud de cosas, mas tambien de la de mirar cada una de por sí; y á esta facultad, que es una consecuencia de nuestra organizacion, somos deudores de quantos conocimientos adquirimos á favor de la vista, facultad que nos es comun á todos. Sin embargo, si queremos hablar despues de la campiña, se notará que no todos la conocemos igualmente; pues unos harán de ella relaciones mas ó menos exáctas, mientras que otros, confundiéndolo todo, las harán tan embrolladas, que no será posible conocer cosa alguna; sin embargo de que cada uno de nosotros haya visto los mismos objetos; pero con la diferencia de que las miradas de los unos se habrán dirigido casualmente, quando las de al-

unos otros, como las tuyas; segun me has insinuado, se habrán conducido con cierto orden; pero tal vez no será éste tan arreglado como yo quisiera.

H. ¿Pues cómo querria Vmd. que mirára?

P. Que empezaras por los objetos principales; que los observaras sucesivamente, y que los compararas á fin de juzgar de la relacion que tienen entre sí; que quando comprehendieras por este medio su situacion respectiva, observaras unos despues de otros, todos los que llenan los intervalos, y que compararas cada uno con el objeto principal mas próximo, y determinarás su posición. Si miraras de este modo, yo te afianzo que distinguirias todos los objetos; que llegarías á comprehender su forma y situacion; y que los abrazarias de una sola ojeada. Entónces el orden con que se colocarian en tu idea ya no seria sucesivo, sino simultaneo: en una palabra, seria el mismo en que existen, y en que los ves todos á la vez, y de un modo distinto.

H. Con que sacamos en limpio, que para concebir las cosas como son, se requiere que el orden sucesivo en que se observan las vuela á juntar en el orden simultaneo que tienen entre sí.

P. Así es: y lo mismo acontece al alma que á la vista; esto es, que ve de un golpe una multitud de cosas, que se deben separar, si se quieren conocer radicalmente.

H. ¿Qué nos sucederia, si pasáramos de quinta en quinta á estudiar nuevas campiñas, y representárnosla como la primera?

P. Daríamos la preferencia á alguna, ó conoceríamos que tenia cada una su atractivo; pe-

ro mira que no juzgamos de ellas; sino porque las comparamos, y que no las comparamos; sino porque nos las representamos todas á un mismo tiempo: de donde resulta que el alma ve mas que los ojos.

H. Por la explicacion de Vmd. sobre el modo con que la vista nos conduce á la adquisicion de los conocimientos, infero que un objeto muy compuesto, tal como una vasta campiña, se descompone en algun modo; pues no le conocemos hasta que sus partes vienen unas despues de otras á colocarse ordenadamente en la alma. Me he hecho ya cargo del orden con que se hace esta descomposicion: he visto como vienen desde luego á situarse en la alma los principales objetos; he notado que los otros vienen despues, y que se coordinan siguiendo las relaciones en que se encuentran respecto á los primeros: he advertido que hacemos esta descomposicion, porque no nos basta un instante para estudiar todos aquellos objetos; y he reparado que no descomponemos, sino para volver á componer, y que quando ya se han llegado á adquirir estos conocimientos, en vez de ser sucesivas las cosas, conservan en el alma el mismo orden simultaneo que tienen fuera.

P. Me has comprehendido perfectamente, pero cuidado con no olvidarte de que en este orden simultaneo consiste el conocimiento que tenemos de las cosas; pues si no pudieramos representarlas asociadas, no podríamos juzgar de las relaciones que tienen entre sí, ni llegar á conocerlas bien.

H. Con lo que Vmd. me ha dicho sobre la analisis, creia que ya me hallaba en disposicion de definirla, á no haber Vmd. anticipado

la definición; pero ya que la ha definido, permítamele preguntarle con toda aquella timidez con que debo mirar todas mis ocurrencias, ¿si no sería este lugar el correspondiente para definir el análisis?

P. Sí, por cierto; este es su verdadero sitio: confieso francamente que he hecho mal, y que es contrario al plan de mi obra el método de comenzar por definiciones; pues no se puede definir una cosa sin conocerla antes, como lo verás con toda claridad cuando tratemos de como se engañan los que miran las definiciones como el único medio para remediar los abusos del lenguaje.

Me alegro que me cojas una ú otra vez en esta clase de equivocaciones, pues me das á entender que no obras maquinalmente, sino que conservas á tu entendimiento todos sus derechos, y que no abrazas las cosas solo porque te lo digan, sino se combinan con la razón: veámos ahora qué uso haces de ella en la definición que supones darías, á no haberla yo anticipado.

H. Diría, que analizar no es otra cosa sino observar en un orden sucesivo las qualidades de un objeto, á fin de darlas en el alma el orden simultaneo en que existen.

P. Bravo, bravísimo: has hecho una hermosa definición del análisis; de este arcano; que solo los filósofos creen conocer, siendo conocido de todo el mundo, y que lo practican continuamente, como lo has visto.

Si al presente aplicamos al pensamiento lo que hemos dicho de la vista, observaremos que se hace su análisis del mismo modo que el de los objetos visibles; y que así como de una ojeada distinguimos una multitud de objetos en

una campiña que hemos examinado (bien que la vista nunca es mas distinta que quando se circunscribe, y no mira mas que un pequeño número de objetos): la vista del alma tiene presente á un tiempo un gran número de conocimientos, que se nos han hecho familiares: es cierto que los vemos todos, pero no los distinguimos igualmente; pues para ver de una manera distinta quanto se ofrece de una vez á nuestra alma, es menester que descompongamos como descompusimos todo lo que se presentaba de una vez á nuestros ojos; y que analicemos tambien el pensamiento.

H. Y cómo se analizará el pensamiento?

R. Del mismo modo que se han analizado los objetos exteriores; esto es, descomponiendo, y volviendo á presentar las partes del pensamiento en un orden sucesivo, para restablecerlas en un orden simultaneo; y esta descomposicion y recomposicion se hace ciñéndose uno á las relaciones que hay entre las cosas, como principales, y como subordinadas: y así como no se podría analizar una campiña si la vista no la abrazase enteramente; tampoco se podría analizar el pensamiento, si todo él no le abrazase la alma, la qual se hace justa en sus percepciones á favor del análisis, como lo verás en la leccion siguiente.

LECCION IV.

Hijo. Me voy confirmando mas y mas en que la analisis es una cosa maravillosa; pues ahora me añade Vmd., que hace tambien al alma justa en sus percepciones: mas ¿por donde se puede saber esto?

P. Si atiendes con cuidado toda la leccion, no puedes menos de convencerte de la certeza de mi asercion; empecemos. Todos podemos notar que si conocemos los objetos sensibles es por las sensaciones que recibimos de ellos, una vez que las sensaciones son las que nos los representan; por consiguiente que si estamos seguros de que no los vemos quando están presentes sino en las sensaciones que producen á la sazón en nosotros, no lo estamos menos de que quando están ausentes, no los vemos sino en la memoria de las sensaciones que han excitado: de donde se colige que todos los conocimientos que podemos tener de los objetos sensibles no son, ni pueden ser, en los principios sino sensaciones.

H. ¿Se les da algun otro nombre á las sensaciones?

P. Quando se consideran como representativas de los objetos sensibles, se llaman *ideas*, expresion figurada, que propiamente significa lo mismo que *imágenes*.

H. ¿Con que segun eso, habrá tantas especies de ideas quantas son las diferentes sensaciones que distinguimos?

P. Seguramente: y estas ideas son, ó sen-

saciones actuales, ó memoria de las sensaciones que hemos tenido.

Quando las adquirimos con el auxilio del método analítico que hemos insinuado en la leccion anterior, se colocan con orden en la alma, conservan en ella el que le hemos dado, y podemos facilmente representárnoslas con la misma claridad que las hemos adquirido.

Pero si en lugar de adquirirlas por este método, las acumulamos á la ventura, estarán entónces muy confundidas, y permanecerán en el estado mas obscuro.

En este caso no podrá la alma recordarlas con la debida claridad y distincion; y si intentamos hablar de los conocimientos, que creemos haber adquirido, nada se podrá comprehender de los discursos que hagamos; pues nosotros mismos no comprendemos nada. Así, hijo de mi vida, ten entendido que para hablar de un modo inteligible, es preciso concebir y expresar uno sus ideas con el orden analítico, que descompone, y que vuelve á componer cada pensamiento; que este orden es el único que puede suministrarles toda la claridad y precision de que son capaces; y que no hay otro medio para instruirnos, y comunicar nuestros conocimientos.

H. Mucho inculca Vmd. sobre este asunto.

P. Si por cierto; y aun inculcaré mas y mas, pues nó está bien conocido el mérito y la necesidad del analisis; así vuelvo á recargar sobre este importante asunto. Dime, si quisieras conocer una máquina, ¿qué harías?

H. Haria lo que hizo antes de ayer el Señor Don Andres de Tumbor con un modelito que le traxeron para una ferreria.

P. ¿Pues qué hizo?

H. Le descompuso pieza por pieza, y quando se hizo cargo de cada una de ellas, las volvió á colocar en el mismo orden en que estaban.

P. Te conducirías perfectamente; pues el estudio que hizo de cada pieza separada el Señor Tumbor, ese sabio y modesto Metalurgista, profesor del Seminario de Bergara, para formarse una idea exacta de ellas, le facilitaría el conocimiento perfecto de la máquina, lo que no habría conseguido si no la hubiese descompuesto y vuelto á componer. De aquí resulta que conocer una máquina, no es otra cosa que tener un pensamiento compuesto de tantas ideas como partes tiene la máquina; con que, hijo mio, si estudias con este método, que es el único, no te ofrecerá tu pensamiento mas que ideas distintas, y él se analizará por sí mismo, ya sea que te quieras dar razon de él á ti mismo, ó ya sea que se la quieras dar á otro.

H. Yo apuesto que los Señores N. y N. no se han detenido á hacer con sus pensamientos la descomposicion y composicion que Vmd. me acaba de decir, poniéndome por exemplo el modo de hacerse uno cargo de qualquiera máquina; y con todo Vmd. suele decir que piensan con mucha exactitud.

P. Es menester tengas presente que esas personas son de aquellas almas raras á quienes ha dotado la naturaleza de una gran exactitud en sus percepciones, y que aunque parece que nada han estudiado, y que no han meditado para instruirse, han estudiado, y estudiado bien; pero como lo han hecho sin designio premeditado, no han pensado en tomar lecciones de ningun maestro; y sin embargo han tenido el mejor de todos.

H. Me parece que adivinaria yo quien ha sido este maestro.

P. ¿Pues quién ha sido?

H. La naturaleza.

P. Sí, esta ha sido la que les ha enseñado el analisis que han estudiado, y así lo que saben, lo saben bien; como por el contrario lo saben muy mal aquellas almas de engañosas percepciones que razonan pobrementemente á pesar de que han estudiado mucho, y de que se jactan de un excelente método.

H. ¿Cuál es la causa de esto?

P. Que quando el método es malo, quanto mas uno lo practica, tanto mas se desvia del acierto; porque adopta por principios nociones vagas, palabras vacías de sentido, y se urde una gerigonza científica, en la que se cree hallar la evidencia; pero á la verdad no se sabe discernir ni lo que se ve, ni lo que se piensa, ni lo que se dice.

Rumia bien estas especies antes que pasemos á otra leccion, que se reducirá á darte á conocer como *la naturaleza nos hace observar los objetos sensibles para darnos ideas de diferentes especies.*



Hijo. Ya he rumiado bien las lecciones anteriores; me parece que las he llegado á comprender; en este supuesto empiece Vmd., si gusta, por la que nos debe ocupar esta tarde.

P. Ten presente que no podemos pasar sino de lo conocido á lo desconocido.

H. Esto ya lo sé muy bien; pues no hay operacion ninguna en la álgebra, que no me lo haya manifestado.

P. Tienes mucha razon; pero aunque el principio que te he insinuado es muy general en la teoría, verás que se ignora de tal modo en la práctica, que al parecer solo está reservado para los que no han estudiado. ¿De qué medios se valen estos quando pretenden hacerte comprehender una cosa incógnita?.. se valen de la comparacion de otra que ya conoces; y si acontece alguna vez que no son felices en la eleccion de las comparaciones, á lo menos hacen ver que comprehenden quanto necesitan para darse á entender; pero no sucede así á muchos que se llaman sabios, los quales se olvidan voluntariamente de pasar de lo conocido á lo desconocido, quando se proponen instruir á otro en alguna cosa; y seguramente esto es reprehensible, pues el que pretenda hacerme concebir ideas que no tengo, es preciso se valga de las que tengo, pues en efecto, todos nuestros conocimientos adquiridos nos han venido por los sentidos, y por el mismo conducto adquiriremos los que tendremos en lo sucesivo, de donde se sigue, que los que son actualmente mas sabios que nosotros han sido en otro tiempo tan ignorantes como lo somos en el dia: con que si se instruyeron pasando de lo conocido á lo desconocido, ¿porqué no hemos de lograr lo mismo siguiendo el mismo rumbo?.. y si cada conocimiento que adquirimos nos prepara para hacer otro, ¿por qué no podremos ir mediante una serie de analisis de conocimiento en conocimiento? En una palabra, ¿por qué no hemos de encontrar lo que ignoramos á favor de las sensaciones, siéndonos estas comunes, como lo encontraron en ellas algunos de los sabios, los quales no dexarian de hacernos descubrir quanto han descubierto, si supiesen siempre distinguir el modo con que se han instruido: pero lo ignoran porque es una cosa, que observaron mal, ó por mejor decir,

que apenas ni la mayor parte han pensado en ella. Es incontrastable, que si se han instruido, ha sido porque han hecho analisis y buenos analisis, pero no lo percibian: pues la naturaleza es quien lo hacia en ellos, y sin ellos; con todo se complacian en creer que la aptitud de adquirir conocimientos era un don, un talento que no se comunica facilmente: así no debemos admirarnos de que nos cueste tanto trabajo comprehenderlos, siendo cierto que los que blasonan de talentos privilegiados, no son propios para sujetarse al alcance de las demas personas.

Como quiera que sea, todos estamos precisados á reconocer que no se puede pasar sino de lo conocido á lo incógnito.

H. Me hace fuerza lo que Vmd. me dice; pero veamos ¿qué uso se puede hacer de esta asercion?

P. En nuestra niñez hemos adquirido ciertos conocimientos á favor de una serie de observaciones y de analisis: por consequencia es necesario observar, analizar, y descubrir en quanto sea posible todo lo que contienen estos conocimientos, desde donde debemos comenzar, en caso de que continuemos nuestros estudios.

H. ¿A qué se reducen estos conocimientos?

P. Estos conocimientos son una coleccion de ideas, que forman un sistema bien ordenado; esto es, una cadena de ideas exáctas, en que el analisis ha establecido el orden que se observa entre las mismas cosas.

H. Pero si las ideas en vez de ser exáctas son inexáctas; si en vez de estar colocadas con orden en nuestras cabezas, están amontonadas á la ventura, ¿qué nos sucederá?

P. Que nuestros conocimientos serán imperfectos, ó por mejor decir, que no los tendremos; pues

hablando con propiedad, no se les debe dar este nombre. Pero ninguno hay que dexé de tener algun sistema de ideas exáctas bien ordenadas; ya sea sobre materias de especulacion, ó ya sobre cosas usuales, que tengan relacion con nuestras necesidades; y no es necesario mas. Así es menester fundar sobre estas mismas ideas la instruccion de lo que se les quiera enseñar, y es evidente la necesidad que hay de hacerles comprehender su origen y generacion, siempre que desde ellas se intente conducir las á otras. Ahora bien; si observamos el origen y la generacion de las ideas, las veremos nacer sucesivamente unas de otras: y si esta sucesion es conforme al modo con que las adquirimos, habremos hecho bien el analisis.

H. De lo que me dice Vmd. saco la consecuencia, que el orden del analisis es el mismo que el de la generacion de las ideas.

P. Tu consecuencia es muy justa; y supuesto que las ideas de los objetos sensibles no son en su origen, sino las sensaciones que los representan, segun convenimos en la leccion III, y que en la naturaleza no existen mas que individuos, podrias sacar ahora con facilidad otra nueva consecuencia.

H. Desde luego... ya lo veo... yo diria, que nuestras primeras ideas son individuales, ó ideas de tal ó tal objeto.

P. Precisamente es la consecuencia que yo esperaba.

H. Una vez que no hay en la naturaleza sino individuos, parece que cada uno de ellos debiera tener su nombre particular, y noto que al *avellano*, al *peral*, &c. se llama con un mismo nombre; esto es, *árbol*.

P. Si se hubiera dado á cada individuo su nombre diferente, la multitud de nombres habria fati-

gado nuestra memoria, é introducido tal confusion, que nos hubiera sido imposible estudiar los objetos que se multiplican en todos los momentos á nuestra vista, y formarnos de ellos ideas distintas; por esto se han distribuido los individuos en diferentes clases, que se llaman *géneros y especies*.

H. Tenga Vmd. á bien de tomarse la molestia de explicarme qué es lo que deberé entender por géneros, y qué es lo que deberé entender por especies.

P. Con mil amores: se han puesto en la clase de *árbol* aquellas plantas, cuyo tronco se eleva hasta cierta altura, desde donde se dividen en una multitud de ramas, y forman con todas ellas una copa de mayor ó menor corpulencia, y á esta clase general es á lo que se ha llamado *género*. Habiéndose despues observado que se diferencian los árboles, ya por la magnitud, ya por la estructura, ya por los frutos, se distinguieron otras clases subordinadas á la primera, que las comprehende todas; y estas clases subordinadas son á las que se ha llamado *especies*. Así distribuimos en diferentes clases todas las cosas que pueden llegar á nuestro conocimiento, y mediante este auxilio, les asignamos á cada una un cierto lugar, y sabemos siempre donde encontrarlas. Olvidémonos por un instante de estas clases, é imaginemos que se hubiese dado á cada individuo un nombre diferente; en este caso, ya ves que todo seria una confusion y un desorden.

H. Me parece que es tan util como razonable esa distribucion, y que debemos tributar un perpetuo agradecimiento á sus inventores.

P. No creas que es obra de algun sabio esta metódica distribucion.

H. ¿Pues de quién es?

P. De la naturaleza; esta es la que la hizo

sin que nosotros lo hayamos percibido.

H. ¿Y de qué modo la hizo.

P. Examinemos lo que haría un niño, y quedarán desvanecidas tus dificultades. Este llamaría árbol, según nuestra lengua, al primer árbol que le manifestásemos, y á este nombre tendría por el de un individuo, sin embargo, si se le enseñase otro, no se le ofrecería preguntar por su nombre, y le llamaría *árbol*, aplicando este nombre comun á dos individuos; le haría tambien comun á tres, á quatro, y en fin á todas las plantas que le pareciesen que tenían alguna semejanza con los primeros árboles que vió: en una palabra, haría tan general este nombre, que llamaría árbol á todo lo que nosotros llamamos *plantas*, pues estaria inclinado naturalmente á generalizar; porque le sería mas cómodo servirse de un nombre que sabe, que aprender otro nuevo: así generalizaría sin haber formado el designio de generalizar, y sin conocer que generalizaba; por cuyo medio llegaría á ser general para él una idea individual.

H. Es muy verosimil el origen que atribuye Vmd. al método de generalizar las ideas; pero supongo que tendrá un término, del qual no será lícito propasarse.

P. Es indubitable que tiene sus límites; así siempre que los propasamos, confundimos aquellas cosas que convendría distinguir, y el mismo niño de que te hablo lo experimentaría al instante, pues no diría, *yo generalicé demasiado; por consiguiente es necesario que distinga diferentes especies de árboles*; pero formaría sin designio y sin advertirlo clases subordinadas, del mismo modo que ha formado una clase general, dexándose conducir de sus necesidades. Por consiguiente, si le llevas á un jardín, y haces que coja y coma diversos frutos, verás que

aprende prontamente á distinguirlos, y que les da los nombres de peral, almendro, manzano, cerezo, &c. ú otros que él inventará, y que al mismo tiempo distinguirá diferentes especies de árboles.

H. Me parece que ya estoy enterado en la teoría que me acaba Vmd. de explicar.

P. Me temo que el amor propio te ha inspirado esa confianza.

H. Será muy factible, pues no es la primera vez que me ha engañado; pero ya que nada se pierde en que hagamos un ensayo, me resuelvo á exponer á Vmd. las consecuencias que saco de ella, y Vmd. me las corregirá, en caso de que yerre.

P. Está muy bien.

H. Digo pues que resulta de lo que me acaba Vmd. de decir, si no me equivoco, que comienzan nuestras ideas, siendo individuales para hacerse inmediatamente generales; y que si despues las distribuimos en diferentes clases, es porque conocemos la necesidad de distinguir las.

P. No te ha engañado el amor propio: te confieso de buena fe que me has entendido: efectivamente nuestras necesidades son la causa de estas distribuciones ó clases, las que se multiplican mas ó menos; de modo que forman un sistema, cuyas partes se ligan naturalmente, porque todas nuestras necesidades se dan la mano: así nos van comunicando estas paulatinamente aquel discernimiento, que nos descubre ciertas diferencias, donde poco ántes ni aun las habíamos notado; y llegamos á entender y perfeccionar este sistema, mientras que continuamos como la naturaleza nos hizo principiár.

H. Ahora veo quanta razon ha tenido Vmd. para decirme que no era invencion de los sabios el método de clasificar nuestras ideas individuales.

P. Es innegable que aquellos lo han encontrado observando la naturaleza; pero si la hubieran observado mejor, habrían formado un sistema mas arreglado: mas como se imaginaron que eran sus inventores, lo trataron como si realmente fuese obra suya; introduciendo en él cosas arbitrarias y absurdas, y haciendo un abuso muy extraño de las ideas generales; habiendo querido la desgracia que hayamos creído que los que pasan por sabios son los que nos han enseñado un sistema, que habíamos aprendido de mejor maestro; de donde ha resultado que hemos confundido las lecciones de los filósofos con las de la naturaleza, y por consiguiente, que hemos raciocinado mal.

H. Como yo quisiera agotar lo que hay que saber en este asunto, me disimulará Vmd. le mortifique con preguntas y repreguntas.

P. No temas mortificarme: pregunta á diestro y siniestro, sin que te detenga el temor de preguntar una cosa ridícula. No se puede saber todo, y mucho menos en tu edad: yo tengo muchos mas años que tú, con todo estoy preguntando continuamente cosas que realmente no sé; y en cada momento tengo un motivo de conocer mi ignorancia, y de humillar mi amor propio.

H. Dígame Vmd. pues, si gusta, qual es el artificio con que se forma el sistema que me ha insinuado.

P. Si reflexionas en lo que dexo dicho, verás que el formar una clase de ciertos objetos se reduce á designar con un mismo nombre todos los que juzgamos semejantes; y que quando formamos dos, ó mas nombres de esta clase, no hacemos sino elegir nuevos nombres para distinguir los objetos que juzgamos diferentes, y que por medio de este artificio coordinamos nuestras ideas; pero ten entendido que

este artificio no hace, ni puede hacer mas; y que nos engañariamos groseramente, si infiriesemos que hay en la naturaleza especies y géneros, porque los hay en nuestro modo de concebir: pues no siendo propiamente generales los nombres de cosa alguna existente, se hace forzoso que expresen solamente las miradas del alma, quando consideramos las cosas baxo las relaciones que tienen de semejanza, ó de diferencia; así no hay árbol en general; manzano en general; peral en general, sino individuos; por consiguiente no hay en la naturaleza, ni géneros ni especies.

H. Eso es muy sencillo... eso se comprehende con facilidad.

P. A la verdad es muy sencillo; pero frecuentemente se ignoran las cosas mas simples, ya porque su misma simplicidad hace omitir su explicacion, y ya porque nos desdeñamos de observarlas, y ve aquí una de las principales causas de nuestros malos raciocinios, y de nuestros errores. Para que estos sean en menor número, ten presente, que no distinguimos las clases segun la naturaleza de las cosas, sino segun nuestro modo de concebir, que en los principios, alucinándonos las semejanzas que tienen entre sí las cosas, somos como un niño, que toma todas las plantas por árboles; pero que la necesidad de observar desenvuelve con el tiempo nuestro discernimiento; y que como notamos entonces las diferencias, formamos nuevas clases, las cuales se pueden multiplicar en razon de lo que se perfecciona nuestro discernimiento; mas como no hay dos individuos que no se diferencien en algo, es evidente que se pueden hacer tantas clases como individuos, si por cada diferencia que se encuentra se quiere formar una nueva clase: es cierto que en este caso no habria orden en nuestras ideas, porque se derramaria en

nuestras cabezas la confusion en lugar de la luz que se esparce, quando generalizamos con método.

H. He preguntado á Vmd., hace poco, si tenía sus límites el método de generalizar. Vmd. me ha dicho que sí, y que siempre que lo propasamos, confundimos las cosas: supuesto pues que hay un término, en el que es necesario fixarse, sírvase Vmd. de decirme hasta que punto debemos multiplicar los géneros y las especies.

P. Te respondo, ó por mejor decir, te responderá la naturaleza, que hasta que tengamos bastantes clases para poder dirigirnos en el uso de las cosas relativas á nuestras necesidades. La exáctitud de esta respuesta es palpable, ya porque éstas son las que nos determinan á formar diversas clases, y ya porque no pensamos en dar nombres á aquellas cosas de que no necesitamos. Este es el modo con que naturalmente se conducen los hombres: es verdad que quando se apartan de la naturaleza, como se hacen malos filósofos, creen que pueden explicarlo todo á fuerza de distinciones, tan sutiles como inútiles; pero lo cierto es que no hacen sino confundirlo todo.

H. ¿Supongo que no tendré embarazo alguno en el arte de formar clases, ya que sé hasta qué punto debo multiplicar los géneros y especies?

P. Podrá suceder que alguna vez te confundas: por exemplo, un árbol, y un arbusto son dos especies muy distintas: mas como un árbol puede ser menor que otro, y por el contrario un arbusto mayor que otro de su especie, es preciso llegar á una planta, que ni sea árbol ni arbusto, ó que sea juntamente uno y otro; esto es, que no se sepa en qué especie colocarla, lo que te podría sorprehender y confundir; pero este inconveniente no debe detenerte: pues preguntar si la planta es árbol ó arbusto, no quiere decir otra cosa, sino si la hemos de

llamar, ó no, con uno de estos dos nombres. Ya ves que importa poco que se la designe de un modo ó de otro, y que lo conveniente es que nos sea útil, en cuyo caso nos serviremos de ella, y la llamaremos *planta*, con lo que cortaremos unas quèstiones, que no se agitarian ciertamente, si no se supusiera que hay géneros y especies en la naturaleza, así como los hay en nuestra alma.

H. ¿Tiene Vmd. que prevenirme alguna otra cosa sobre este asunto?

P. Tengo que hacerte observar hasta donde se extienden nuestros conocimientos, quando formamos clases de las cosas que estudiamos: para esto convendrá tengas presente, que siendo nuestras sensaciones las únicas ideas que tenemos de los objetos sensibles, no podemos ver en ellos sino lo que las ideas representan: que mas allá nada vemos; y que por consiguiente nada podemos conocer: así no se puede responder á los que preguntan *¿qual es el sujeto de las qualidades del cuerpo? ¿qual es su esencia? ¿qual es su naturaleza?* pues no vemos estos sujetos, estas esencias, ni esta naturaleza; y seria tan quimérico intentar su manifestacion, como empeñarse en que los ciegos viesen los colores.

H. ¿Con que las palabras que Vmd. me ha dicho son unicamente un azotamiento, ó colision del ayre, pues estan vacías de sentido?

P. No por cierto: es verdad que no tenemos ideas de ellas; pero sin embargo nos dan á entender que encierran alguna cosa que no conocemos.

H. Analicémoslas pues, y llegaremos así á descubrirlas.

P. En vano las analizaremos, pues hay cosas que no se pueden analizar; y por esta razon las vemos confusamente. No te olvides de que el analisis no nos da ideas exáctas, sino en quanto no nos ha-

de ver en las cosas mas de lo que se ve, y de que es preciso acostumbraarnos á no ver mas de lo que vemos, lo que no es facil al comun de los hombres, ni aun al comun de los filósofos: ántes bien, á proporcion de la ignorancia de que estan revestidas las personas, crece su impaciencia de juzgar, creyendo que lo saben todo ántes de haber observado cosa alguna, como si el conocimiento de la naturaleza fuese una especie de adivinacion, que se pudiera hacer solo con palabras.

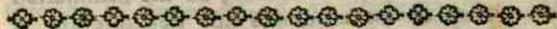
H. De lo que Vmd. me ha dicho en las lecciones que preceden ¿no debiera sacar la consecuencia, que son exáctas las ideas que se adquieren por el analisis?... ¿pues cómo hace Vmd. ahora manco á semejante método?

P. Tu consecuencia seria muy justa; pero debes hacer una distincion entre las ideas exáctas y las ideas completas. Las que se adquieren por medio del analisis son exáctas, mas no son completas, ni pueden serlo jamas siendo sensibles los objetos que nos representan, en cuyo caso no descubrimos sino algunas qualidades; pero no podemos conocerlas sino en parte.

H. ¿Si no son completas las ideas que adquirimos, quando son sensibles los objetos que nos representan, será necesario mudemos de método para comprehender las cosas que no tocan los sentidos?

P. No por cierto, todos nuestros estudios los debemos hacer siguiendo el mismo método; y este será el analisis: así estudiaremos cada objeto del mismo modo que supusimos se debía hacer el de la campiña, pues hay en cada uno de ellos, como en aquella, cosas principales, á las que deben referirse todas las demas: en este supuesto, el que quiera formarse ideas distintas y metódicas de los objetos que pretende exáminar, es menester que abrace este

orden. Por exemplo, todos los fenómenos de la naturaleza suponen extension y movimiento: así siempre que intentemos estudiar algunos de ellos, habremos de mirar al movimiento, y á la extension como las principales qualidades del cuerpo, segun lo verás en otra leccion, en que te hablaré de las ideas de las cosas que no tocan los sentidos, siguiendo siempre el mismo orden; pues estudiar ciencias diferentes no quiere decir cambiar método; sino aplicarle á objetos diversos: en una palabra, es rehacer lo que ya se ha hecho; y lo importantísimo es, hacerlo bien una vez, para saberlo hacer siempre.



LECCION VI.

Hijo. Vmd. dice que hemos de estudiar cada objeto del propio modo que supusimos se debía exáminar la campiña dominada de una quinta; y esto se me figura muy dificil, en lo concerniente á las ideas de las cosas que no tocan nuestros sentidos.

P. Aquieta tu imaginacion, en la seguridad de que tendrás el gusto de quedar enteramente satisfecho.

Quando observamos los objetos sensibles, nos elevamos naturalmente al conocimiento de los que no tocan nuestros sentidos; porque los efectos que advertimos nos conducen á juzgar de las causas que no vemos. Por exemplo, el movimiento de un cuerpo es un efecto, luego tiene una causa; y supuesto que esta causa existe, á pesar de que no me la haga percibir ninguno de mis sentidos, la llamaré fuerza.

H. Pero este nombre no le presta á Vmd. ningun conocimiento; así yo diria, que no sabia Vmd. mas de lo que sabia antes: esto es, que el movi-

miento es una causa que se oculta á Vmd.

P. Con todo, puedo hablar de ella, y juzgarla mayor ó menor, atendiendo á su mayor ó menor movimiento, y en algun modo medirla, midiendo el movimiento, que se hace en un espacio y tiempo; mas aunque llego á conocer el espacio, reparando en los objetos sensibles que le rodean, y á percibir la duracion en la sucesion de mis ideas, ó de mis sensaciones; sin embargo, nada veo de absoluto en el espacio ni en el tiempo.

H. ¿Y por qué razon?

P. Porque los sentidos no pudiendo descifrar lo que son las cosas en sí mismas, no me manifiestan sino alguna de las relaciones que tienen entre sí y algunas otras de las que tienen conmigo. Por consiguiente, si mido el espacio, el tiempo, el movimiento y la fuerza que los produce, es porque los resultados de mis medidas no son mas que relaciones.

H. ¿Luego buscar relaciones, ó medir, viene á ser lo mismo?

P. Seguramente.

H. ¡Lo que es no reflexionar! yo creia que teniamos ideas de todas aquellas cosas á quienes dábamos nombres, y la palabra *fuerza* me prueba sin dexarme replicar, que prodigamos nombres sin tener ideas de las cosas.

P. Me alegro que hayas salido de este error; es muy cierto que prodigamos los nombres sin tener ideas de las cosas; mas la palabra *fuerza*, y todas las demas de su clase, no se pueden tachar justamente, pues estamos seguros de su existencia, aunque carecemos de su idea; pero hay otras muchas, que no sirven sino para perpetuar nuestra ignorancia, y fortificar nuestro orgullo, que no significando nada, las proferimos con mucha satisfac-

cion, para responder á todas las dificultades; y de éstas debes huir como de una enfermedad contagiosa.

H. Si que huiré, pues deseo decir cosas, y no palabras: lo demas es querer perder el tiempo, y alucinar al que nos arguye, lo que es muy mal modo de descubrir la verdad. Perdone Vmd. que le haya interrumpido, y tenga á bien hacerme la gracia de continuar con el hilo de sus ideas.

P. El movimiento pues que he considerado como un efecto, le tengo por una causa: luego que observo que se halla en todas partes, y que produce, ó que concurre á producir todos los fenómenos de la naturaleza: en cuyo caso puedo, á favor de la observacion de las leyes del movimiento, estudiar el universo, como supusimos se debia estudiar una campiña desde una ventana; pero sin embargo de que todo sea sensible en el universo, no lo vemos todo: y no obstante de que el arte se presta al socorro de los sentidos, siempre son estos muy endebles: con todo, si observamos bien, descubriremos ciertos fenómenos, cuyas causas y efectos conducen á formar un sistema, que puede ofrecer ideas exáctas sobre algunas partes del gran todo: por este medio han hecho descubrimientos los filósofos modernos, que se hubieran tenido por imposibles en los siglos anteriores, y aun podemos prometernos que se hagan otros.

H. Dígame Vmd.; así como hemos juzgado que tiene una causa el movimiento porque es un efecto, ¿no podríamos juzgar que el universo tiene igualmente la suya por ser él mismo un efecto?

P. Sí por cierto: y sabes cuál es esta causa?

H. ¿Será Dios?

P. Sí, Dios es.

H. ¿Pero sucederá con esta palabra lo mismo

que con la de fuerza, de la que no tenemos idea ninguna?

P. No, hijo de mi alma: Es cierto que Dios no es un objeto que toca nuestros sentidos; pero este Hacedor del universo ha impreso su caracter de un modo tan perceptible en todas las cosas sensibles, que no podemos menos de verle en ellas, y de que nuestros sentidos nos remonten hasta él; pues si atendemos á que los fenómenos nacen unos de otros como una serie de efectos y causas, es imposible que dexemos de descubrir una causa primera; por consiguiente en la idea de esta causa primera empieza la idea que me formo de Dios.

H. Tiene Vmd. mucha razon.

P. Ahora bien; si esta es la causa primera; no puede menos ya de ser independiente y necesaria, ya de existir siempre, ya de abrazar en su inmensidad y eternidad quanto existe.

H. Eso es incontrastable.

P. Yo veo cierto orden en el universo, y observo que sobresale con particularidad en las partes que conozco mejor: al mismo tiempo noto que tengo inteligencia, y que si la he adquirido, es porque las ideas en mi alma son conformes al orden de las cosas exteriores; y supuesto que mi inteligencia no es mas que una copia debilísima de la inteligencia con que fueron ordenadas las cosas que concibo, y que no concibo, concluiré, que la causa primera es inteligente; pues lo ha ordenado todo, por todas partes, y en todos los tiempos, y que su inteligencia, como su eternidad é inmensidad abraza todos los tiempos y lugares.

H. Son evidentes esas conseqüencias.

P. Si es independiente la primera causa, podrá quanto quiera; y siendo inteligente, querrá con conocimiento, y por consiguiente con eleccion; lue-

go es libre. Como inteligente lo apreciará todo, como libre obrará consiguiente: de este modo, por las ideas que hemos formado de su inteligencia y de su libertad, nos formaremos la idea de su bondad, de su justicia, de su misericordia, en una palabra, de su providencia.

H. No puedo ponderar á Vmd. el gusto con que oigo una larga serie de verdades que nacen unas de otras, y que no dexan en el entendimiento la menor inquietud, ni la apariencia mas mínima de error: ¡ Ah, padre mio, qué idea tan maravillosa me ha hecho Vmd. formar de la Divinidad! ¡ Quanto, quanto lo celebro!

P. Pues todo lo que te he dicho es muy poco, y no basta seguramente para formar una perfecta idea del *Ser Supremo*: y como ésta no viene, ni puede venir sino de los sentidos, la iremos desenrollando paulatinamente, al paso que vayas comprendiendo mejor el orden que puso Dios en sus obras: ahora fija la atencion para comprender lo que te voy á decir sobre los *hábitos y las acciones*.

Al movimiento considerado como causa de algun efecto se llama accion: un cuerpo que se mueve, obra sobre el ayre en que se abre camino, y sobre los cuerpos en que choca; pero en este caso no es sino la accion de un cuerpo inanimado. Igualmente corresponde al movimiento la accion de un cuerpo animado, el qual como es susceptible de diferentes movimientos, segun la diferencia de los órganos de que ha sido dotado, tiene tambien diversos modos de obrar, y cada especie tiene en su accion, así como en su organizacion, alguna cosa que le es propia.

H. ¿ Por ventura, estan todas estas acciones baxo de la jurisdiccion de los sentidos?

P. Sí, y basta observarlas para formar una idea de ellas: con igual facilidad llegarás á conocer como adquiere y pierde los hábitos el cuerpo; consultando la propia experiencia, la qual te hará ver que lo que se ha repetido muchas veces se executa sin tener que pensar en ello, y que al contrario cuesta cierta dificultad, lo que se ha dexado de hacer en algun tiempo.

H. Ya he oido decir varias veces, que para contraer un hábito, basta executar y repetir una accion muchas veces, y que para perderlo basta abandonarlo.

P. Las acciones del alma son las que determinan las del cuerpo; y como se ven, se juzga con su auxilio de las que no se ven; así el que observa las acciones que executa quando desea ó teme alguna cosa, conocerá facilmente en los movimientos de los otros sus deseos ó temores; pues las acciones del cuerpo representan las del alma, y descubren algunas veces hasta sus mas secretos pensamientos.

H. Eso ya lo sé muy bien, pues varias veces he conocido á Vmd. en sus acciones que estaba enojado conmigo, lo que me era tan doloroso, que hubiera preferido qualquier otro castigo por mis faltas.

P. No extraño que lo conocieras; pues hablaba el language de la naturaleza, el primero que tuvimos, y como tal, el mas verdadero y expresivo; á su tiempo te haré ver, que por este modelo hemos aprendido á formar las lenguas; ahora te manifestaré que las ideas morales están sujetas á los sentidos.

H. Precisamente tuvieron ayer una disputa sobre este asunto Don N. y Don M.

P. ¿Y á qué se reduxo?

H. Don N. le preguntaba á Don M. riéndose á carcajada tendida, ¿de qué color era la vir-

tud? ¿si el vicio era encarnado, ó azul?..

P. ¿Y cómo le contestó su amigo?

H. Lo tengo en la punta de la lengua, pero no sé decirlo.

P. Responderia que la virtud consiste en el hábito de las buenas acciones, como el vicio en el de las malas, y que estos hábitos y estas acciones eran visibles.

H. Sí señor; eso mismo respondió; pero el otro le apretó, preguntándole, si los sentidos representan la moralidad de las acciones; y el otro muy tranquilo le decia, ¿que por qué no habian de representarla?.. la razon en que apoyaba su argumento tambien se me ha olvidado, pero Vmd. me sacará de este apuro, como antes.

P. Diria que podian representarla; porque unicamente esta moralidad consiste en la conformidad de nuestras acciones con las leyes, y que las acciones son visibles, como que son convenciones que los hombres han hecho.

H. Parece que han estudiado Vmds. el mismo autor, pues así contestaba Don M.; pero últimamente le atacó con la dificultad de que las leyes serian arbitrarias si fuesen convenciones: no tengo que decir á Vmd. la respuesta que le dió; pues preveo que la sabe mejor que yo.

P. Desde luego se me ofrece que diria, que puede haber algunas que son arbitrarias, y que quizás hay demasiadas; pero que no son, ni pueden serlo de ningun modo, las que determinan si son buenas ó malas nuestras acciones: que es cierto que son convenciones hechas por nosotros; pero con todo, que no las hemos formado solos.

H. Sí señor, eso mismo contestó; pero Don N. le preguntó quién era el que habia cooperado con los hombres; y como no pudo responder porque le

llamaron, Vmd. me hará el favor de satisfacer á este escrúpulo.

P. Pues yo te digo, que la naturaleza es ciertamente la que ha concurrido con nosotros, y que ésta es la que nos las ha dictado, sin que hayamos tenido arbitrio de hacer otra cosa; pues Dios que nos ha criado con tales y tales necesidades y facultades, nos las ha prescrito; así obedecemos á nuestro verdadero y único Legislador, siguiendo unas leyes que son conformes á nuestra naturaleza; y esto es lo que perfecciona la moralidad de las acciones. Mas si por ser el hombre libre, se infiere que executa frecuentemente acciones arbitrarias, será buena la consecuencia; pero si se cree que siempre lo son, se incidirá en un crasísimo error. Así como no está en nuestra mano tener necesidades, las quales son una consecuencia de nuestra natural conformacion, tampoco pende de nosotros estar obligados á executar aquello á que nos determinan; y si no lo executamos, al punto somos castigados.

Basta por esta tarde; esta leccion ha sido un poco mas larga que las anteriores, la de mañana no será menor; pero como conozco tu aplicacion, y deseos de aprender, me empeño en ellas, confiado en que las oyes con gusto, y que sacrificas contento un rato de holgueta por el gusto de instruirte, lo que conseguirás con mayor facilidad, no cortando el hilo de las ideas sino en su verdadero punto.

LECCION VII.

Hijo. Ya me ha manifestado Vmd. como la naturaleza nos enseña á hacer el analisis de los objetos sensibles, y como nos suministra por este camino ideas de todas especies, lo que me ha tranquilizado enteramente, segun me lo prometió Vmd. al principio de la leccion de ayer hablándome de las ideas de las cosas, que no tocan nuestros sentidos, y suponiendo se debian estudiar del mismo modo que examinamos la campiña consabida, lo que me parecia de una suma dificultad. Estoy enteramente satisfecho en esta parte; pero ahora necesito me enseñe Vmd. á conducir mi alma para extender la esfera de mis conocimientos.

P. Son muy justos tus deseos: pero antes te enseñaré á que la conozcas bien: para esto procuraremos descubrir todas las facultades que estan embebidas en la de pensar.

H. Sí padre, sí: eso me parece mejor.

P. Para desempeñar este objeto, y qualquier otro, no buscaremos un nuevo método; pues la analisis basta para todos, si sabemos emplearla: baxo de este supuesto, digo, que siendo la alma sola la que conoce, porque ella sola es la que siente, le pertenece únicamente hacer el analisis de todo quanto conozco; mediante las sensaciones; pero como no puede aprender á conducirse, porque no se conoce á sí misma, ni sus facultades, es preciso estudiarla, para descubrir todas aquellas de que es capaz la alma; pero donde las descubriremos sino en la facultad de sentir?.. Esta facultad envuelve ciertamente todas las que pueden llegar á nuestro conocimiento;

pues si solo porque siente la alma, conocemos los objetos que están fuera de ella; ¿podremos acaso conocer de otro modo lo que pasa en ella, sino porque siente?.. Intentemos pues hacer el analisis de la facultad de sentir.

H. Apuesto que se va Vmd. á meter en la campiña, que le ha servido tantas veces de punto de comparacion.

P. Lo has adivinado: ya sabes que si examináras una campiña desde la quinta, de que te hablé en los principios, ó de otra, que se hallase en iguales circunstancias, te se ofrecería toda ella á tu vista, y que la verias de una ojeada, sin discernir nada; pues ya te hiciste cargo de que para distinguir los diferentes objetos de la campiña y formar una idea neta de su configuracion y situacion, seria necesario detener la vista sobre cada uno solamente, siendo los demas para mí, aunque los esté viendo, como si no los viese; y entre tantas sensaciones que se hacen á un tiempo, parece que solo experimento una, que es la del objeto sobre quien fixo mis ojos.

Esta mirada pues es una accion, mediante la qual se dirigen mis ojos ácia el objeto predilecto; y á esta accion doy el nombre de atencion, y no me queda la menor duda de que esta direccion de los órganos es toda la parte que puede tener nuestro cuerpo en la atencion; ¿pero qual será la parte que tenga la alma?.. una sensacion que experimentamos, como si fuese sola, siendo las demas como si no las experimentásemos.

H. Con que segun eso, la atencion que ponemos en un objeto, no es por parte del alma, sino la sensacion que causa este objeto en nosotros.

P. Así es; pero esta sensacion se hace en algun modo exclusiva, y esta facultad es la primera que notamos en la facultad de sentir: ahora bien; así co-

mo paramos nuestra atencion en un objeto, la podemos fixar en dos á un mismo tiempo, y entonces en lugar de una sola sensacion exclusiva experimentamos dos, y decimos que las comparamos; porque no las experimentamos exclusivamente, sino para observarlas una al lado de la otra, sin que nos distraigan otras sensaciones; y esto es propiamente lo que significa la palabra *comparar*.

H. De lo que Vmd. acaba de insinuarme, resulta que la comparacion es una duplicada atencion; luego consiste en dos sensaciones que se experimentan como si se experimentasen solas, y que excluyen al mismo tiempo las demas.

P. La facilidad con que sacas conseqüencias despues de oír mi explicacion, me hace rebosar de gozo; pues me da á entender que comprehendes radicalmente todo lo que te digo.

Un objeto puede estar presente, ó ausente: si está presente, la atencion es la sensacion que produce actualmente sobre nosotros; pero si está ausente, la atencion es la memoria de la sensacion que causó; y á esta memoria es á la que debemos la potencia de ejercer la facultad de comparar los objetos ausentes así como comparamos los presentes.

H. ¿Y qué viene á ser la memoria?

P. Ya te lo explicaré pronto: no nos distraigamos ahora, prosigamos con la útil y fructuosa leccion de analizar las facultades del alma.

No podemos comparar dos objetos ni experimentar las dos sensaciones que producen exclusivamente en nosotros, quando se pone uno al lado del otro, sin que percibamos al momento, que se parecen, ó que se diferencian.

H. ¿Con que distinguir semejanzas ó diferencias será juzgar?... ¿Con que los juicios tambien serán sensaciones?

P. Perfectamente. Si por el primer juicio conozco una relacion, para conocer otra, necesitare formar segundo juicio. Quiero, por exemplo, saber en qué se diferencian dos árboles: en este caso observare sucesivamente la forma, el tronco, las ramas, las hojas, los frutos; comparare todas estas cosas unas despues de otras; eslabonare una cadena de juicios, y como en algun modo reflecta entonces mi atencion, pasando de un objeto á otro, dire que reflexiono.

H. De lo que Vmd. me dice concluyo que la reflexion es una serie de juicios que se forman mediante una serie de comparaciones. Al mismo tiempo no encuentro en las comparaciones y en los juicios mas que sensaciones: así me parece que tambien debo concluir que no hay mas que sensaciones en la reflexion.

P. Bravísimo... Del mismo modo que se ha notado á favor de la reflexion las qualidades en que se diferencian los objetos, se puede juntar en uno solo valiéndose del mismo medio, las qualidades que estan separadas, y distribuidas entre muchos: de esta manera se forma un Poeta, por exemplo, la idea de un héroe, que jamás ha existido; y entonces estas ideas son imágenes, que solo tienen realidad en la alma.

H. ¿Segun eso, lo que llamamos imaginacion, no es sino el acto de la reflexion que forma las imágenes.

P. Dices muy bien: pero ya que sacas consecuencias tan justas, veamos cómo me explicas qué cosa es el *raciocinio*, pues es lo que corresponde examinar ahora.

H. No me atrevo, padre mio, á meterme en ese arduo empeño.

P. No hay cosa mas fastidiosa que un jóven or-

gulloso: así me gusta mucho esa moderacion, la que te quiero premiar, explicándote lo que se entiende por hacer un *raciocinio*.

Un juicio que pronuncio, puede contener implicitamente otro que no pronuncio. Por exemplo, si digo que un cuerpo es pesado, digo implicitamente, que si no le sostienen, caerá; luego siempre que el segundo juicio esté comprehendido de este modo en otro, se puede pronunciar como una continuacion del primero; y ve aquí por qué se dice, que es una consecuencia. Así se dirá: esta bóveda es muy pesada, luego si no está bastante sostenida, caerá.

H. Ya me hago cargo de lo que es hacer un *raciocinio*: ya veo que no es otra cosa, sino pronunciar dos juicios de la especie que Vmd. me acaba de insinuar, y descubro, sin que me quede ningun escrúpulo, que no hay sino sensaciones en nuestros *raciocinios* y en nuestros juicios.

P. No habrás dexado de advertir que el segundo juicio que acabamos de hacer, está sensiblemente contenido en el primero; como tambien que es una consecuencia que no se necesita buscar, antes bien que seria preciso buscarla, en el caso de que el segundo juicio no se manifestase de un modo tan sensible en el primero: esto es, que seria necesario, yendo de lo conocido á lo incógnito, pasar por una serie de juicios intermedios, desde el primero hasta el último, y verlos sucesivamente comprehendidos á todos, unos en otros. Este juicio, por exemplo, *el mercurio se sostiene á cierta altura en el tubo de un barometro*, se contiene implicitamente en éste, *el ayre es pesado*: pero como no se advierte al pronto, es menester que marchando de lo conocido á lo desconocido, se descubra, por una cadena de juicios intermedios, que el primero es una consecuencia del segundo.

Ya has visto, que todas las facultades que acabamos de observar, se contienen en la facultad de sentir; que la alma adquiere por ella todos sus conocimientos; que por ella entiende las cosas que estudia, de un modo semejante á aquel que se perciben los sonidos, mediante el oido: pues al complejo de todas estas facultades se llama *entendimiento*.

H. Está muy bien: de aquí en adelante sabré que al conjunto de la sensacion, atencion, comparacion, juicio, reflexion, imaginacion y raciocinio, debo llamar *entendimiento*.

P. Ahora verás cómo fluyen del mismo manantial todas las operaciones pertenecientes á la voluntad, pues considerando nuestras sensaciones como representativas, has visto que nacen de ellas todas nuestras ideas, y todas las operaciones del entendimiento: conque consideralas ahora como agradables, ó como desagradables, y te convencerás de mi asercion.

Voy á explicarte que se entiende por *necesidad, desazon, inquietud, deseo, pasiones, esperanza, voluntad y pensamiento*: te suplico que no me interrumpas, y que tengas la paciencia de no preguntarme nada en dos minutos, que será lo sumo que tardaré en explicarte dichas voces.

H. Es muy poco sacrificio el que Vmd. me pide. Quando voy á la orquesta del Seminario estoy un quarto de hora, y mas, sin abrir los labios, por no interrumpir la atencion de los que estan á mi lado oyendo alguna sinfonia de Pleyel, ó de Hayden: ¿pues con quanta mas razon debo estar dos minutos sin interrumpir á Vmd. ya que tiene la bondad de hacerme una insinuacion en vez de mandarme, como pudiera?

P. Empecemos, pues. Sin embargo de que

por la voz *sufrir* se entiende experimentar una sensacion desagradable, es constante que la privacion de una sensacion agradable es un verdadero sufrimiento, y que éste tiene su graduacion, pudiendo ser mayor ó menor; mas sírvate de gobierno, que no es lo mismo estar privado de una cosa que carecer de ella, pudiendo suceder muy bien que nunca haya gozado uno de las cosas de que carece, ó que jamas las haya conocido: pero todo lo contrario sucede, respecto de las cosas de que estamos privados; pues no solamente las conocemos, sino que ademas tenemos el hábito de gozarlas, ó á lo menos de imaginarnos el placer que nos puede proporcionar su posesion, y desde luego convendrías en que esta clase de privacion es un sufrimiento; pues á este sufrimiento se llama mas particularmente *necesidad*: así, tener *necesidad* de una cosa, es sufrir á causa de su privacion.

Si se considera este sufrimiento en su menor grado, no es entonces un verdadero dolor, sino un estado en que nos hallamos disgustados; y á esto se llama *desazon*.

La *desazon* nos pone en movimiento para lograr lo que necesitamos: así, mientras dura, no podemos mantenernos en un perfecto reposo, y entonces la *desazon* toma el nombre de *inquietud*; y como á proporcion de los obstáculos que se oponen al logro ó goce de la cosa que apetecemos crece nuestra inquietud, puede llegar á ser este estado el de un verdadero tormento.

Si la necesidad turba nuestro reposo, ó causa nuestra inquietud, es porque determina las facultades del cuerpo y del alma hácia los objetos, cuya privacion nos hace sufrir. No representamos el placer que nos causaron; la reflexion nos hace

juzgar del que pueden aun causarnos: la imaginacion los exágera, y para gozarlos hacemos todos los esfuerzos que podemos. De aquí se sigue que todas nuestras facultades se dirigen hácia los objetos, cuya necesidad sentimos; y esta direccion es propiamente lo que entendemos por *deseo*.

Así como es natural acostumbrarse uno á gozar de las cosas agradables, es igualmente natural acostumbrarse á desearlas; y á estos deseos, convertidos en hábitos se llama *pasiones*. Los deseos de esta naturaleza son en algun modo permanentes, ó á lo menos, si se suspenden por intervalos, se renuevan con el mas ligero motivo, y son tanto mas vivos, quanto mas violentas son las pasiones.

Si quando deseamos una cosa, juzgamos que la hemos de conseguir, entonces este juicio, unido al deseo, produce la *esperanza*. Otro juicio producirá la *voluntad*, y es aquel que hacemos quando contraemos, mediante la experiencia, un hábito de juzgar que no debemos poner ningun obstáculo á nuestros deseos. *Yo quiero*, significa *yo deseo, y nada puede oponerse á mi deseo, debiendo todo concurrir á su satisfaccion*.

Tal es propiamente la acepcion de la palabra *voluntad*; pero se usa en una significacion mas lata: así se entiende por *voluntad* una facultad que abraza todos los hábitos, que emanan de la necesidad: esto es, los deseos, las pasiones, la esperanza, la desesperacion, el temor, la confianza, la presuncion, y otros muchos, de los cuales es facil formarse ideas.

Finalmente, la palabra *pensamiento*, siendo todavia mas general, abarca en su acepcion todas las facultades del entendimiento, porque pensar es sentir, poner atencion, comparar, juz-

gar, reflexionar, imaginar, racionar, desear tener pasiones, esperar, temer, &c.

H. No es posible que nadie dé una idea mas exácta del entendimiento y del pensamiento, que la que Vmd. me acaba de indicar. ¡Quánto no me admiro del analisis que ha hecho Vmd.! ¡qué confusa no me parecía antes esta materia, y qué clara no me parece ahora! No me cansaré de repetir que es maravilloso el método analítico; pues con su auxilio ha demostrado Vmd. qué es lo que se llama entendimiento, y ahora, valiéndose del mismo medio, me explica Vmd. con la misma facilidad y claridad lo que debo entender por la palabra *pensamiento*.

P. Ya te has hecho cargo de que las facultades del alma nacen sucesivamente de la sensacion; y de que no son otra cosa sino la misma sensacion transformada en cada una de ellas: en adelante te haré patente todo el artificio del razonamiento; en este supuesto nos prepararemos en la leccion de mañana para entrar en esta averiguacion, con cuyo fin nos ensayaremos á racionar eligiendo una materia que sea tan sencilla como facil, qual será *las causas de la sensibilidad y de la memoria*; bien que muchos la calificarán de ardua, si se atiende á lo mal que siempre se ha explicado, á pesar de los esfuerzos que se ha hecho hasta ahora.

LECCION VIII.

Hijo. ¿Vmd. llama sencilla á la materia que nos debe ocupar esta tarde? pues si es tan sencilla, ¿por qué se ha explicado mal, habiéndose hecho tantos esfuerzos como Vmd. supone?..

Padre. Yo te expondré algunos de los sistemas que han corrido con mas séquito; te haré ver sus errores; te ofreceré despues mis ideas, y serás el juez sobre si ha sido ó no voluntaria mi proposicion. Desde luego convengo en que no es posible explicar por menor todas las causas físicas de la sensibilidad y de la memoria; pero en lugar de racionar sobre falsas hipotesis, podemos consultar la experiencia y la analogía; así te explicaré lo que se pueda, y no me meteré en el vano y quimérico empeño de dar razon de todo.

H. Sírvase Vmd. pues de darme noticia de algunos de los sistemas que se han inventado para explicar esta materia.

P. Unos dicen que los nervios son como unas cuerdas tirantes, capaces de conmociones, y de vibraciones; y sin mas datos creen que han adivinado las causas de las sensaciones y de la memoria.

Otros creen que el cerebro es una substancia blanda, en la que hacen ciertas impresiones los espíritus animales; que estas impresiones se conservan, y que dichos espíritus, pasando y volviendo á repasar, constituyen el sentimiento y la memoria.

H. Si me es licito dar mi voto, digo que el

primer sistema me parece arbitrario. Por lo que respecta al segundo, entiendo que es extravagante; ¿pues cómo es posible que siendo la substancia del cerebro tan blanda que pueda recibir estas impresiones, se halle dotada de bastante consistencia para conservarlas?.. fuera de que es imposible que una infinidad de impresiones subsistan en una substancia donde hay una accion y una circulacion continua, segun he oido al Médico varias veces, quando habla con Vmd.

P. Estaos conformes sobre el juicio que merecen estos sistemas.

El primero se imaginó, creyendo que los nervios eran como las cuerdas de un instrumento; y el segundo, por haberse figurado las impresiones que se hacen en el cerebro, como si fueran un grabado sobre una superficie, que se conserva en un total reposo, y ya ves que esto no es racionar por observacion ni analogía, y que no se concilia con la razon comparar cosas que no tienen relacion entre sí.

H. ¿Qué especie de duendecitos son esos espíritus animales que me ha nombrado Vmd?

P. Yo no sé que existan sino en la cabeza de los metafísicos visionarios; igualmente ignoro si los nervios son los órganos del sentimiento, como suponen muchos filósofos; tampoco conozco el tejido de las fibras, ni la naturaleza de los sólidos, ni la de los fluidos: en una palabra, no tengo de todo este mecanismo mas que una idea muy imperfecta y vaga. Solo sé que hay un movimiento que es el principio de la vegetacion y de la sensibilidad; que el animal vive mientras que aquel dura, y que muere al punto que cesa. Igualmente me ha enseñado la experiencia, que el animal puede reducir-

se á un estado de pura vegetacion, en el que se encuentra naturalmente, quando duerme en un sueño profundo, como tambien, aunque accidentalmente, quando le sobreviene un ataque de apoplegia; mas yo no me arriesgo á formar conjeturas sobre el movimiento que se verifica en semejante estado; no sabiéndose mas, sino que la sangre circula, que las vísceras y glándulas hacen las funciones necesarias para mantener y reparar sus fuerzas; pero se ignora en virtud de qué leyes obra el movimiento todos estos efectos: sin embargo, estas leyes existen, y comunican al movimiento los impulsos que hacen vegetar al animal.

H. Pues sabiéndose tan poco, ¿cómo ha de salir Vmd. del laberinto de la explicacion que me ha prometido?

P. Sosiégate, en la seguridad de que cumpliré mi palabra. Te acabo de decir, que existen las leyes que comunican al movimiento los impulsos que hacen vegetar al animal; pero ten entendido que quando el animal pasa del estado de vegetacion al de sensibilidad, obedece entonces el movimiento á otras leyes, y sigue tambien otros impulsos. Si los ojos, por exemplo, se abren á la luz, los rayos que los hieren comunican al movimiento que le hacia vegetar los impulsos que le constituyen sensible. Lo que sucede con los ojos, acontece con los demas sentidos; de donde se sigue, que cada especie de sentimientos tiene por causa un cierto particular impulso en el movimiento, principio de la vida. Por esto se ve que el movimiento que hace sensible al animal, no puede ser sino una modificacion del movimiento que le hace vegetar; modificacion ocasionada por la ac-

cion de los objetos sobre los sentidos.

Ahora bien, el movimiento que le constituye sensible no se hace solamente en el órgano expuesto á la accion de los objetos exteriores, sino que se transmite hasta el cerebro; esto es, hasta el órgano que demuestra la observacion ser el primero y principal resorte del sentimiento: luego la sensibilidad tiene por causa la comunicacion que hay entre los órganos y el cerebro.

H. Me satisface la consecuencia que Vmd. saca; pero para esto es menester que la observacion haya demostrado lo que Vmd. supone; esto es, que el cerebro es el primer y principal resorte del sentimiento; y aunque no tengo la impudencia de negar á Vmd. este dato, como Vmd. no gusta que le crea sobre su palabra, si no queda convencido mi entendimiento, permítame le pregunte si está bien hecha esta observacion.

P. No tienes que dudarlo; así se ve que quando el cerebro se comprime por alguna causa, no pudiendo entonces obedecer las impresiones comunicadas por medio de los órganos, inmediatamente se reduce el animal á la insensibilidad: pero que al momento que se le restituye la libertad á este primer resorte, obran los órganos en él, éste vuelve á obrar en ellos, y se reproduce el sentimiento.

Puede suceder tambien que, aunque esté libre el cerebro, tenga poca ó ninguna comunicacion con alguna parte, á causa de una obstruccion, ó de una ligadura fuerte en el brazo, lo que suspenderia ó disminuiria el comercio del cerebro con la mano; en cuyo caso se enervaria ó cesaria enteramente el sentimiento de ésta.

Aun podría añadirte nuevas pruebas, apoyadas en la observacion; pero creo que estas bastan.

H. Seguramente que bastan, por lo que á mí toca.

P. Siendo, pues, los diferentes impulsos de la vegetacion, comunicados al movimiento, la única razon física y ocasional de la sensibilidad, se sigue que no sentimos sino en quanto tocan ó son tocados nuestros órganos; de modo, que obrando los objetos con el auxilio del contacto en los órganos, comunican al movimiento productriz de la vegetacion los impulsos que constituyen sensible al animal; así pueden considerarse el *olfato*, el *oído*, la *vista* y el *gusto*, como extensiones del tacto. Por lo que concierne á *los oídos* y á *los ojos*, estos no verian, en caso de que los cuerpos de una cierta forma no viniesen á chocar contra la retina; y aquellos no oirian si otros cuerpos de forma diferente no llegasen á sacudir el tímpano. En una palabra, el principio de la variedad de las sensaciones consiste en los diferentes impulsos excitados por los objetos segun el movimiento y la organizacion de las partes expuestas á su accion.

H. ¿Y de qué modo el contacto de ciertos corpúsculos produce las sensaciones del sonido, de la luz, y del color?

P. No lo sé; pero lo cierto es, que el contacto de ciertos corpúsculos produce dichas sensaciones: tal vez se podría dar razon de lo que me preguntas, si se conociese la esencia del alma, el mecanismo de la vista, del oído, del cerebro, y la naturaleza de los rayos que se extienden sobre la retina, y del ayre que hiere al tímpano. Pero nos faltan todos estos da-

tos; así debemos abandonar la explicacion de semejantes fenómenos á los que gustan de hacer hipótesis sobre las cosas en que guarda un silencio profundo la experiencia.

H. Digame Vmd.: ¿si Dios nos armára con un nuevo órgano, apto para comunicar al movimiento nuevos impulsos, no experimentaríamos sensaciones diferentes de las que hemos tenido hasta ahora?

P. Si por cierto, pues nos haria descubrir en los objetos ciertas propiedades, de las que en la actualidad no podemos formar la menor idea. En una palabra, seria un manantial de nuevos placeres, y de nuevas penas, y por consiguiente de nuevas necesidades.

Lo mismo se debe decir por lo que respecta á un séptimo, ó un octavo sentido, ó á quantos se quieran suponer, sea el que fuese el número; pues un nuevo órgano añadido á nuestro cuerpo, haria capaz al movimiento (que le hace vegetar) de muchas modificaciones que no podemos imaginar. Estos sentidos serian removidos por corpúsculos de una cierta forma: se instruirian como los otros por el tacto, y aprenderian de él á referir sus acciones á los objetos.

H. Per lo que á mí toca, no deseo tener nuevos sentidos: los que me ha dado Dios me bastan para mi conservacion; mas lo que quisiera es, saber emplearlos bien; tambien querria que me hiciera Vmd. el favor de darme á entender el modo con que aprende el animal á moverse segun su voluntad.

P. Voy á complacerte. La accion de los sentidos sobre el cerebro es la que constituye sensible al animal; pero esto no es suficiente para dar al cuerpo todos los movimientos de que

es capaz; pues se requiere que el cerebro obre en todos los músculos, y en todos los órganos interiores destinados á mover cada uno de los miembros; y la observacion tiene demostrada esta accion del cerebro: así quando este resorte principal recibe ciertos impulsos de los sentidos, comunica otros á algunas de las partes del cuerpo, y el animal se muéve: mas éste no tendria sino movimientos inciertos, en caso de que la accion de los sentidos en el cerebro, y del cerebro en los miembros, no estuviese asociada con algun sentimiento; pues como al moverse no experimentaria pena ni placer, no tendria la menor parte en los movimientos de su cuerpo; por consiguiente no los observaria, y no observándolos, tampoco aprenderia á reglarlos. Pero supon que la pena ó el placer provoquen sus movimientos, y entonces verás que procurará evitarlos ó buscarlos; que comparará los sentimientos que experimenta; que notará los movimientos que les preceden, y los que les acompañan; que andará á tientas, por decirlo así; y que despues de muchos ensayos contraerá al fin la costumbre de moverse á su voluntad (que es lo que deseabas saber). En este caso pues tendrá movimientos reglados, y á esto se reduce el principio de todos los hábitos del cuerpo.

H. Quedo satisfecho: pero ahora deseo saber cómo contrae el cuerpo los hábitos de ciertos movimientos.

P. Estos hábitos son unos movimientos reglados, que se hacen en nosotros, sin que parezca que los dirigimos nosotros mismos; porque á fuerza de repetirlos, los executamos sin necesidad de pensar en ellos; y á estos hábitos.

se llaman *movimientos naturales*, *acciones mecánicas*, *instinto*; suponiéndose falsamente que han nacido con nosotros, en cuya preocupacion no se incurriria, si se juzgase de estos hábitos por otros, que igualmente se nos hicieron naturales, aunque no nos acordamos de haberlos adquirido.

H. Con que segun eso, quando decimos que por un movimiento natural huimos de un golpe que nos tiran, damos á esta frase una fuerza que no tiene: igualmente será inexacta la expresion de que fulano hace esto ó lo otro *maquinamente*, y será insignificante, y no servirá sino para satisfacer nuestro orgullo el uso de la voz *instinto*, si queremos explicar con ella lo que no comprendemos; pues en vez de iluminarnos, nos dexa en una perfecta noche sobre los objetos que tiramos á indagar, quando se nos responde que la causa de la accion que preguntamos pende del *instinto*. Doy pues á Vmd. palabra de reirme de estas frases desde hoy en adelante.

P. Aunque te rias de ellas, y no las emplees quando escribas, no dexes de usarlas en la conversacion familiar; porque es necesario seguir la rutina en estas frioleras, no siendo posible que hagas ver á todos su error, sin hacer una disertacion, lo que seria una pedanteria insufrible: fuera de que no lograrías tu fin; y aunque lo consiguieras, se iba á ganar muy poco.

H. Quedo en hacer lo que me aconseja Vmd.; y ahora sírvase de continuar el hilo de las ideas, que le he interrumpido, y que se dirigan á manifestarme cómo *contrae el cuerpo los hábitos de ciertos movimientos*.

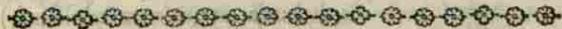
P. La primera vez, por exemplo, que pon-

go los dedos sobre un piano fuerte no pueden tener sino movimientos inciertos; pero al paso que me exercito en tocar este instrumento, adquiero insensiblemente un hábito de mover mis dedos sobre las teclas: en los principios obedecen con torpeza á los impulsos que les quiero dar; pero estas dificultades se van venciendo paulatinamente, de modo que al fin llega el caso, no solo de que se muevan á mi voluntad, sino que aun la anticipan executando un rerazo de música mientras está ocupada mi reflexion en otras cosas. De aquí se colige que contraen el hábito de moverse, siguiendo un cierto número de impulsos; y como no hay tecla por donde no se pueda principiar alguna sonata, tampoco hay impulsos que no puedan ser los primeros en una cierta serie; así observamos que el exercicio combina diferentemente estos impulsos, y que los dedos adquieren diariamente mas facilidad: de suerte, que obedecen como por sí mismos á una serie de movimientos determinados, sin que se perciba ningún esfuerzo, y sin que se requiera fixar la atencion en lo que se hace. De este modo, habiendo contraido diferentes hábitos los órganos de los sentidos, se mueven por sí mismos, sin que necesite la alma velar continuamente sobre ellos para reglar sus movimientos.

H. Vmd. siempre me cumple sus palabras. Vmd. me ofreció, que me explicaría la causa de la sensibilidad y de la memoria: en lo que respecta á la sensibilidad, ya no me queda ninguna duda; pues aquella obscura nube que se interponia á mi entendimiento me la ha ido Vmd. disipando insensiblemente, y al cabo he logrado ver la luz: espero que me sucederá lo mis-

mo en lo que respecta á la memoria.

P. Sí por cierto; pero cortemos la leccion por esta tarde, y dexemos ese punto para mañana, pues nos alargaría demasiado.



LECCION IX.

Hijo. Ya ha llegado el momento en que me hable Vmd. de la memoria, que fué el punto que dexamos ayer pendiente.

P. El cerebro es el primer órgano: este es un centro comun en que todos se reunen, y de donde parece que todos nacen, segun te he dicho en la leccion anterior. En este supuesto si juzgamos del cerebro por los demas sentidos, podremos concluir que todos los hábitos del cuerpo se transmiten hasta él, y como las fibras que le componen son, por su flexibilidad, muy propias para producir toda especie de movimientos, diremos que adquieren, como los dedos, el hábito de obedecer á diferentes series de determinados movimientos: y no habiendo en esto duda, el poder que tiene mi cerebro de recordarme un objeto, no puede ser sino la facilidad que ha adquirido de moverse por sí mismo, del propio modo que se movia quando este objeto tocaba mis sentidos. Por consecuencia la causa física y ocasional que conserva, ó que recuerda las ideas, está en los varios impulsos á que se ha habituado el cerebro (órgano principal del sentimiento), y que subsisten, ó se reproducen, aun quando los sentidos dexan de excitarlos; pues no nos representariamos los objetos que hemos visto, oído y pal-

pado, en caso de que el movimiento no excitase los mismos impulsos, que quando veíamos, oíamos y palpábamos. En una palabra, la acción mecánica sigue las mismas leyes, ya sea que se experimente una sensación, ó ya que solo se recuerde de haberla experimentado: así, esta facultad no es mas que un modo de sentir.

H. Es muy verosímil la explicación de Vmd.; pero yo deseo saber en qué vienen á parar las ideas en que ya no nos ocupamos: si se conservan en algunas papeleras que tenemos dentro del cerebro... si quando se nos vuelven á presentar, las sacamos de alguna gabeta... si existen en la alma durante aquellos intervalos en que no pensamos en ellas... si existen en el cuerpo, &c. &c.

P. Yo veo que tú crees que las ideas se pueden guardar como los albercoques, las peras, ó los caramelos, y que la memoria es un gran almacén donde se conservan todas ellas. Este es un error; pero huiría pronto de tu cabeza, si reflexionaras sobre lo que has hecho en todos estos años, quando estudiabas las Matemáticas.

H. ¿Pues qué he hecho?

P. Trazar círculos con yeso mate para hacer las demostraciones, y borrarlos con una esponja al punto que concluías la operación.

H. Así es; ¿pero qué sacamos de aquí?

P. Que yo te podía preguntar en donde habías guardado los círculos que habías trazado; ó en qué gabeta habías metido las líneas que habías tirado. Así debes saber que las ideas son, como las sensaciones, ciertas modificaciones del alma, que existen en quanto la modifican, y que dexan de existir al punto que dexan de mo-

dificarla: que en este supuesto buscar en la alma aquellas ideas en que no pienso de ningún modo, es quererlas buscar donde no están; y que buscarlas en el cuerpo, es buscarlas donde nunca han estado.

H. ¿Pues dónde las hemos de buscar?

P. En ninguna parte.

H. ¿En ninguna parte?

P. ¿No sería un absurdo que te hiciera las preguntas que te he insinuado sobre que se hicieron los círculos que trazabas y borrabas? ¿No lo sería igualmente que te preguntara donde están las contradanzas que te toca en el fuerte piano tu prima?... ¿Si yo te hiciese unas preguntas de esta clase, no me responderías con mucha razón, que en ninguna parte; pero que si volviesses á coger yeso mate, trazarias otros círculos, y que si tu prima hiriese nuevamente las teclas, del mismo modo que se movieron quando tocaba las contradanzas, se reproducirían al punto los mismos sonos?... Así yo te contestaré, diciendo que mis ideas no están en parte alguna, quando mi alma dexa de pensar en ellas; pero que se me representarán al instante que se renueven aquellos movimientos aptos para reproducirlas.

H. Tiene Vmd. razón: conozco la ridiculez de mis preguntas, y convengo en que no debemos buscar en ninguna parte nuestras ideas; pero yo entiendo que se oculta á Vmd. el mecanismo del cerebro, así le será imposible explicar ninguna de sus funciones.

P. Sin embargo de que no conozca el mecanismo del cerebro, puedo juzgar que sus diferentes partes han adquirido la facilidad de moverse por sí mismas, del mismo modo que fueron movidas por la acción de los sentidos: que los há-

bitos de este órgano se conservan : que siempre que obedece, llega á retratar las mismas ideas, porque se renuevan en él los mismos movimientos : en una palabra, que estan las ideas en la memoria, como estan en los dedos las sonatas del piano fuerte ; esto es, que el cerebro tiene, como los demas sentidos, la facilidad de moverse segun aquellos impulsos cuyo hábito ha contraído. Así experimentamos, sobre poco mas ó menos, ciertas sensaciones, del mismo modo que forma el piano fuerte los sonos ; pues los órganos exteriores del cuerpo humano son como las teclas ; los objetos que los hieren son como los dedos sobre el clave ; los órganos interiores son como el cuerpo del clave ; las sensaciones, ó las ideas son como los sonos ; y la memoria tiene lugar, quando se reproducen las ideas causadas por la accion de los objetos sobre los sentidos, á favor de aquellos movimientos cuyo hábito ó facilidad de reproducirse ha contraído el cerebro.

H. ¿Con que segun eso, se podrán explicar los fenómenos de la memoria por los hábitos que contrae el cerebro?

P. Así lo creo ; pues todos los fenómenos de la memoria penden de los hábitos contraídos mediante las partes movibles y flexibles del cerebro ; como que todos los movimientos de que son capaces estas partes estan ligados entre sí, del mismo modo que las ideas que recuerdan estan enlazadas mutuamente.

H. Si todos los fenómenos de la memoria penden de los hábitos contraídos mediante las partes movibles y flexibles del cerebro, ¿en qué consistirá que unas veces se presentan las cosas en la memoria con orden, pero con lentitud, y

que otras se representan con rapidez, pero confusamente?

P. En que la multitud de las ideas supone en el cerebro un número tan grande y tan variable de movimientos, que no es posible que todos se reproduzcan siempre con la misma facilidad y exáctitud.

H. Me ha gustado mucho el exemplo del piano fuerte de que se ha valido Vmd. antes : en el caso pues de que sea dable, me alegrára que echase Vmd. mano de él para hacerme comprender mejor esta materia.

P. Está bien. Así como los movimientos de los dedos sobre las teclas del piano fuerte estan unidos entre sí como los sonos de la música que se oye, y que es lenta quando los dedos se mueven lentamente, y confusa si los dedos se precipitan y confunden ; y que la multitud de sonatas que se aprenden á la ligera, no siempre permiten á los dedos conservar los hábitos propios para executarlas con facilidad y limpieza ; del mismo modo, la multitud de cosas que quiere uno recordarse, no permiten siempre conservar los hábitos propios para representar las ideas con facilidad y precision.

H. Es muy perceptible el exemplo que Vmd. me ha puesto. Sirvase Vmd. ahora de explicarme con otro de la misma especie, ¿por qué, quando nos recordamos de una cosa, este recuerdo arrastra tras sí otras muchas especies, sin que hagamos esfuerzo alguno para buscarlas?

P. Al instante serás servido. Si un hábil organista pone sus manos sin intencion alguna sobre las teclas de un piano fuerte, los primeros sonos que resultan, inclinan sus dedos á continuar moviéndose, y siguiendo una serie de movimientos,

producen otra cadena de sonos, cuya armonía y melodía admiran algunas veces á él mismo, sin que sus dedos hagan esfuerzo alguno, ni se note que fija la atención en lo que hace. De esta suerte pues, el impulso de un primer movimiento ocasionado en el cerebro por la acción de un objeto que obra en nuestros sentidos, le determina á una serie de movimientos que representan otra serie de ideas.

Se satisfará aun mucho mas tu entendimiento por lo respectivo á la pregunta que me has hecho, si te haces cargo de que mientras velamos no cesan de obrar sobre el cerebro nuestros sentidos, los cuales están siempre en acción; que el cerebro, movido continuamente por los órganos correspondientes á los sentidos, no solo obedece á la impresión que inmediatamente recibe de ellos, sino tambien á todos los movimientos que debe reproducir esta primera impresión: que favorecido del hábito pasa de movimiento en movimiento: que anticipándose á la acción de los sentidos, representa una serie de ideas, que exerce tambien su acción sobre los sentidos, á los cuales vuelve á transmitir las sensaciones que le transmitieron antes: de donde resulta que nos persuadimos á que vemos lo que realmente no vemos. En una palabra, que así como los dedos conservan el hábito de una cadena de movimientos, y pueden moverse con el mas ligero motivo, como se movieron, el cerebro conserva igualmente los suyos, y habiéndose excitado una vez por la acción de los sentidos, pasa á reproducir por sí mismo los movimientos que le son familiares, como tambien á recordarse de las ideas.

H. Pero dígame Vmd., ¿cómo se ejecutan estos movimientos? ¿cómo siguen diferentes deter-

minaciones? y cómo toman ciertos hábitos los dedos?

P. Yo te confieso de buena fe que es imposible penetrarlo, así no intentaré fatigar mi cabeza conjeturando sobre semejante materia; pues me basta juzgar de los hábitos del cerebro por los de cada sentido: en este supuesto, me contento de conocer, que el mismo mecanismo, sea el que fuese, suministra, conserva y reproduce las ideas.

H. Hemos convenido en que se pueden explicar los fenómenos de la memoria por los hábitos que contrae el cerebro; pero de lo que Vmd. me ha dicho hasta ahora, se sigue que la memoria tiene su mansion igualmente que en nuestro cerebro en todos los órganos de nuestras sensaciones.

P. Es muy justa tu reflexión: pues la memoria debe extenderse por qualquiera parte donde está la causa ocasional de las ideas de que nos recordamos: con que si ha sido preciso para suministrarnos la primera vez una idea, que los sentidos obrasen sobre el cerebro, parece que la memoria de esta idea jamas será mas distinta que quando le corresponda al cerebro obrar sobre los sentidos; de donde se colige que es necesario este comercio de acción para suscitar la idea de una sensación pasada, del mismo modo que se requiere para producir una sensación actual; pues á la verdad jamas nos formamos mejor la idea de una figura, que quando nuestras manos vuelven á tomar la misma forma que las habia hecho coger el tacto: en cuyo caso la memoria nos habla en cierto modo un lenguaje de acción. La memoria, por exemplo, de una sonata que se tocó en un instrumento, tiene su asiento en los dedos, en los oidos y en el cerebro; en los dedos, porque ha contraído

el hábito de una serie de movimientos; en los oídos, porque solo se puede decir que juzgan, y que según la necesidad dirigen los dedos, en quanto se han formado por su parte el hábito de otra serie de movimientos; y en el cerebro, porque se ha habituado á tomar las formas ó modificaciones que corresponden exáctamente á los hábitos de los dedos y de los oídos.

Notarás desde luego como los dedos contraen los hábitos; pero no podrás observar igualmente como los contraen los oídos, y aun menos, como los contrae el cerebro; pero la analogia prueba que existen.

Por último te digo, que se corrobora tu oportuna y justa reflexión sobre que nuestra memoria reside tanto en el cerebro como en todos los órganos de los sentidos, si se atiende á que no se podría saber una lengua, en caso de que no tomara el cerebro los hábitos correspondientes á los de los oídos para oirla; á los de la boca para hablarla; y á los de los ojos para leerla: luego la memoria de una lengua no pende únicamente de los hábitos del cerebro, sino tambien de los hábitos de los órganos del oído, de la palabra y de la vista.

H. He observado que suelo soñar en aquellas diversiones á que estoy mas habituado, por exemplo, en el juego de pelota; y supuesto que hace Vmd. consistir la memoria en los hábitos del cerebro, y de los órganos de los sentidos, se me ofrece que tal vez se podrian explicar los sueños por la teoría indicada.

P. Tienes mucha razon.

H. Pues sírvase Vmd. de explicármela; porque me temo no atinaria con la verdadera aplicacion de los principios que dexa Vmd. sentados.

P. Considera que las ideas que tenemos en el

sueño se parecen bastante á las que executa un organista, quando en los momentos en que está distraido dexa correr sus dedos á salga lo que saliere; mas aunque parece que los dirige la suerte, no hacen sino lo que aprendieron hacer, pero no lo hacen con el mismo orden; así junta y entretege diversos pasages sacados de diferentes sonatas que estudió. En virtud de esta reflexión, y sirviéndote de la analogia, podrás juzgar de lo que pasa en el cerebro, por lo que observamos en los hábitos de una mano exercitada en un instrumento, y podrás concluir, que los sueños son un efecto de la accion que resulta del órgano principal del cerebro sobre los sentidos quando obra conservando bastante actividad en medio del reposo de todas las partes del cuerpo para moverse y obedecer á algunos de sus hábitos: por consiguiente quando se mueve, como fué movido al tiempo que teniamos sensaciones, entonces obra sobre los sentidos, é inmediatamente oimos y vemos: así un manco cree sentir la mano que ya no tiene; pero en este caso, el cerebro representa generalmente las cosas sin mucho orden, porque deteniéndose por el sueño la accion de los hábitos, intercepta un gran número de ideas.

H. Una vez que me ha explicado Vmd. la causa de la memoria, tenga á bien de finalizar esta materia con la explicacion de las cosas que nos la hacen perder.

P. Supuesto que te has enterado de los hábitos que constituyen la memoria, comprehenderás facilmente que se pierden: primero, si no se practican continuamente, ó á lo menos, si no se renuevan con frecuencia; y esta es la suerte de todos aquellos hábitos en que no tienen ocasion de

exercitarse los sentidos: segundo, si se multiplican hasta cierto punto, porque entonces hay entre ellos algunos que desatendemos; así se nos borran ciertos conocimientos al paso que adquirimos otros: tercero, si ocurriere alguna indisposicion en el cerebro, que enervára, ó turbára la memoria, de tal modo que sirviese de obstáculo á alguno de los movimientos á que uno se ha habituado: en cuyo caso se olvidarian varias veces algunas cosas, y se olvidarian todas, si la indisposicion borrara todos los hábitos del cerebro: cuarto, una parálisis en los órganos produciría el mismo efecto, pues los hábitos del cerebro no pueden menos de perderse poco á poco, luego que dexen de estar sostenidos por la accion de los sentidos. Finalmente, la decrepitez acaba con la memoria, siendo entonces las partes del cerebro como aquellos dedos, que no estan bastante flexibles para moverse, y seguir todos aquellos impulsos que les han sido familiares: así los hábitos se pierden poco á poco, y no quedan sino sensaciones débiles, que se desvanecen muy pronto, y el propio movimiento, que parece los sostiene, está igualmente próximo á fenecer.

H. De lo que Vmd. me ha dicho en esta leccion y en la que precede, concluyo que el principio físico y ocasional pende únicamente de ciertos impulsos, de que es capaz el movimiento que hace vegetar al animal, y que el de la memoria pende de estos impulsos quando se han reducido á otros tantos hábitos: que la analogía es la que nos autoriza á suponer, que en los órganos que no podemos observar pasan las cosas de un modo algo semejante al que observamos en los otros: que ignoramos la razon del mecanismo que da á nuestra mano bastante flexibili-

dad y movilidad para contraer el hábito que determina á ciertos movimientos; pero que sabemos hay en ella flexibilidad, movilidad, ejercicio, hábito, y que suponemos que todas estas cosas se encuentran en el cerebro y en los órganos, los cuales son juntamente con él el sitio de la memoria: que sin duda esta es la causa de que no tenga mas que una idea muy imperfecta de las causas físicas y ocasionales de la sensibilidad y de la memoria, cuyos primeros principios ignoramos enteramente: que conocemos que hay en nosotros un movimiento, sin que podamos comprehender la fuerza que le produce, y que conocemos que este movimiento es capaz de diferentes impulsos, sin poder descubrir el mecanismo que los arregla.

P. Tambien pudieras concluir, que todo el mérito de mi explicacion está reducido á haber desprendido de toda hipotesis arbitraria el diminuto conocimiento, que tenemos de una materia de las mas oscuras, y que he creído que á esto se deben ceñir los físicos, siempre que intenten formar sistemas sobre cosas, cuyas primeras causas no se pueden observar.

Mañana empezaremos con la segunda parte de las tres en que divido esta lógica, y te haré ver *el analisis considerado en sus medios y efectos, ó el arte de ratiocinar reducido á un idioma exácto.*

exercitarse los sentidos: segundo, si se multiplican hasta cierto punto, porque entonces hay entre ellos algunos que desatendemos; así se nos borran ciertos conocimientos al paso que adquirimos otros: tercero, si ocurriere alguna indisposicion en el cerebro, que enervára, ó turbára la memoria, de tal modo que sirviese de obstáculo á alguno de los movimientos á que uno se ha habituado: en cuyo caso se olvidarian varias veces algunas cosas, y se olvidarian todas, si la indisposicion borrara todos los hábitos del cerebro: cuarto, una parálisis en los órganos produciría el mismo efecto, pues los hábitos del cerebro no pueden menos de perderse poco á poco, luego que dexen de estar sostenidos por la accion de los sentidos. Finalmente, la decrepitez acaba con la memoria, siendo entonces las partes del cerebro como aquellos dedos, que no estan bastante flexibles para moverse, y seguir todos aquellos impulsos que les han sido familiares: así los hábitos se pierden poco á poco, y no quedan sino sensaciones débiles, que se desvanecen muy pronto, y el propio movimiento, que parece los sostiene, está igualmente próximo á fenecer.

H. De lo que Vmd. me ha dicho en esta leccion y en la que precede, concluyo que el principio físico y ocasional pende únicamente de ciertos impulsos, de que es capaz el movimiento que hace vegetar al animal, y que el de la memoria pende de estos impulsos quando se han reducido á otros tantos hábitos: que la analogía es la que nos autoriza á suponer, que en los órganos que no podemos observar pasan las cosas de un modo algo semejante al que observamos en los otros: que ignoramos la razon del mecanismo que da á nuestra mano bastante flexibili-

dad y movilidad para contraer el hábito que determina á ciertos movimientos; pero que sabemos hay en ella flexibilidad, movilidad, ejercicio, hábito, y que suponemos que todas estas cosas se encuentran en el cerebro y en los órganos, los cuales son juntamente con él el sitio de la memoria: que sin duda esta es la causa de que no tenga mas que una idea muy imperfecta de las causas físicas y ocasionales de la sensibilidad y de la memoria, cuyos primeros principios ignoramos enteramente: que conocemos que hay en nosotros un movimiento, sin que podamos comprehender la fuerza que le produce, y que conocemos que este movimiento es capaz de diferentes impulsos, sin poder descubrir el mecanismo que los arregla.

P. Tambien pudieras concluir, que todo el mérito de mi explicacion está reducido á haber desprendido de toda hipotesis arbitraria el diminuto conocimiento, que tenemos de una materia de las mas oscuras, y que he creído que á esto se deben ceñir los físicos, siempre que intenten formar sistemas sobre cosas, cuyas primeras causas no se pueden observar.

Mañana empezaremos con la segunda parte de las tres en que divido esta lógica, y te haré ver *el analisis considerado en sus medios y efectos, ó el arte de ratiocinar reducido á un idioma exácto.*

manencia de las preocupaciones y de los abusos.

H. Perdona Vmd., padre, en que insista sobre que las lecciones de lógica que Vmd. me da bastan para exterminar todos estos obstáculos, pues la verdad tiene tal fuerza, que no necesita de mas auxilios que los que tiene en sí misma para triunfar de todos sus enemigos.

P. Tienes mucha razon en el fondo, ¿pero no ves que supones una cosa que no existe? ¿no ves que nuestras preocupaciones, y todos los embarazos que te he insinuado se oponen á que se estudie con la reflexion que se debiera? Es incontrastable que, si se aprendiera la lógica como corresponde, no dominaria ya en el mundo sino la verdad; pero acuerdate que ésta no se puede decir siempre.

H. Con que estamos de acuerdo en lo substancial.

P. Sí, por cierto.

H. Pues tenga Vmd. á bien de continuar explicándome el origen de nuestros errores, ya que es mas fácil aplicar el remedio curativo de nuestras enfermedades intelectuales á proporcion de que se conozca su causa.

P. Está muy bien: todos nuestros errores parece que suponen en nosotros tantos malos hábitos como juicios falsos adoptamos por verdaderos: sin embargo, todos tienen el mismo origen, y proceden igualmente del hábito de servirnos de palabras ántes de haber determinado su significacion, y aun ántes de haber conocido la necesidad de determinarla; pues nada observamos; así no sabemos lo importante que es el observar: juzgamos atropelladamente, sin hacer la ménor reflexion sobre los juicios que formamos, y creemos que adquirimos conocimientos aprendiendo palabras

que en realidad no son sino unas vibraciones del ayre. En nuestra infancia pensamos como piensan los que nos rodean; así adoptamos todas sus preocupaciones, y quando llegamos á la edad en que nos persuadimos á que pensamos por nosotros mismos, continuamos pensando como el comun de los hombres, porque pensamos segun las preocupaciones que nos inspiraron. En este caso, á proporcion de los progresos que hace al parecer el espíritu, se descarría, y los errores se acumulan de generacion en generacion.

H. ¿Y qué remedio encuentra Vmd. para arreglar la facultad de pensar quando las cosas han llegado á este punto?.

P. Olvidar quanto se ha aprendido, tomar las ideas desde su origen, seguir su generacion, y como dice Bacon, volver á fundir el entendimiento humano.

H. Vea Vmd. como venimos á parar en que todo se compone aprendiendo bien la lógica que Vmd. me va enseñando.

P. Ya te he dicho que en el fondo tenias razon; pero dime: ¿quién crees que se halla mas apto para conseguir el fin de buscar la verdad entre dos sujetos, que uno de ellos haya estudiado muchas cosas al modo que por lo regular se enseñan, y que el otro nada sepa?

H. No es menester ser muy brujo para responder á ese acertijo; pues el que sabe mucho, pero mal, y malas cosas, diria yo hablando á lo matemático (si es permitido que use de este lenguaje) que tenia una cantidad negativa; y que así como el que debe cien pesos tiene menos que nada, pues necesita adquirirlos para hallarse á nivel con el que nada tiene, pero que no debe; del mismo modo el que sabe muchas cosas, pero

H. No es poca satisfaccion se concille su sistema de Vmd. con el del Criador de la naturaleza; pero tiene Vmd. seguridad de esto?

P. Si por cierto; pues observo que todo está ligado igualmente en uno y otro: siendo así que mis órganos, las sensaciones que experimento, los juicios que hago, la experiencia que los confirma ó corrige, forman dos sistemas dirigidos á mi conservacion; de modo que parece que su autor no lo dispuso todo con tanto orden, sino para cuidar por sí mismo de mi conservacion. En este supuesto creo que este es el sistema que se debiera estudiar para aprender á raciocinar. Igualmente me persuado á que nunca se observarán bastante las facultades que nos presta nuestra constitucion, y el uso que nos obliga á hacer de ellas. En una palabra, jamas se observará bastante lo que hacemos únicamente segun ella; pues si supieramos aprovecharnos de sus lecciones, estas serian la mejor lógica.

H. ¿Y á qué se reducen estas lecciones?

P. A evitar lo que puede perjudicarnos, y á buscar lo que nos sirve de provecho; pero para esto no es preciso que juzguemos de las esencias de los seres; pues el Autor de nuestra naturaleza no lo exige; antes bien sabe que su conocimiento sobrepuja nuestra capacidad: así solo quiere que juzguemos de las relaciones que tienen las cosas con nosotros, y de las que tienen entre sí, siempre que el conocimiento de estas últimas puede acarreararnos alguna utilidad.

H. ¿Qué medio tenemos para juzgar de estas relaciones?

P. Observar las sensaciones que hacen los objetos en nosotros; pues la esfera de nuestros conocimientos se dilata en razon de lo que se ex-

tienden nuestras sensaciones; pero pasando de estos limites, nos es imposible todo descubrimiento.

H. ¿En qué orden debemos estudiar las relaciones que nos conviene conocer?

P. En aquel que pone nuestra naturaleza ó constitucion entre nuestras necesidades y las cosas: así somos tanto mas dóciles á sus lecciones, observamos tanto mas metódicamente, y hacemos lo que nos indica que hagamos quanto mas urgentes son nuestras necesidades, lo que nos manifiesta que nos hace analizar muy temprano.

Como nuestras indagaciones se ciñen á los medios de satisfacer el pequeño número de necesidades con que nos ha revestido la naturaleza, el uso que hacemos de las cosas nos hace ver inmediatamente si hemos hecho bien ó mal estas averiguaciones; y en el último caso nos indica que hagamos otras. Es cierto que podemos caer en errores, porque los encontramos en el camino; pero este camino es el de la verdad, y el que nos conduce á su templo.

Observar relaciones, confirmar ó corregir nuestros juicios con nuevas observaciones es lo que nos hace practicar la naturaleza, y lo mismo que repetimos en cada nuevo conocimiento que adquirimos: y ve aquí á qué se reduce el arte de raciocinar; arte á la verdad tan simple como la naturaleza, que nos le enseña.

H. Segun lo que acaba Vmd. de decir, advierto que conocemos en quanto es posible el arte de raciocinar.

P. Eso sería cierto, si siempre hubieramos sido capaces de advertir que la naturaleza es quien le enseña, y la única que puede enseñarle: en este caso habriamos continuado como nos hizo principiar; pero nos hemos acordado tarde de ha-

cer esta advertencia, ó por mejor decir, hoy es la primera vez que la hacemos, y la primera que observamos en las lecciones de la naturaleza todo el artificio de este análisis, que ha prestado á los hombres de ingenio el poder de crear las ciencias y de extender sus límites. Pero por una fatal desgracia hemos olvidado estas lecciones: y en lugar de observar las cosas que deseamos conocer, las hemos imaginado, y de suposiciones falsas en suposiciones falsas nos hemos descarreado entre una multitud de errores, que habiéndose convertido en preocupaciones, los hemos adoptado por principios: así nos hemos extraviado cada vez mas, y no hemos sabido razonar sino según los malos hábitos que habíamos contraído; de modo que el arte de abusar de las palabras ha sido el equivalente del arte de raciocinar: por consiguiente ha sido arbitrario, frívolo, ridículo, absurdo, y ha contraído todos los vicios de las imaginaciones desarregladas.

H. ¿Con que para aprender á raciocinar será preciso pensar en corregir estos malos hábitos?

P. Si por cierto: y he aquí la causa de que sea en la actualidad tan difícil este arte, que en sí es facilísimo; pues obedecemos á estos hábitos con mucho mas gusto que á la naturaleza, y los llamamos segunda naturaleza, para excusar nuestra debilidad ó ceguedad: pero en realidad no son sino una naturaleza alterada y corrompida.

H. Hemos dicho en una de las lecciones anteriores, que para adquirir un hábito basta repetir una acción muchas veces, y que para perderle basta abandonarle: ¿con que será preciso abandonar los hábitos viciosos que hemos contraído en el modo de raciocinar?

P. Es indubitable la necesidad de desnudarse

de estos venenosos hábitos; pero aunque parece á primera vista que es tan fácil adquirir estos hábitos como dexarlos, nos equivocamos.

H. ¿Por qué ha de ser mas difícil uno que otro?

P. Porque quando aspiramos á contraer un hábito pensamos ántes de obrar; y quando le queremos perder, ya hemos obrado ántes de pensar. A esto se agrega que quando los hábitos han llegado á formar lo que llamamos segunda naturaleza, nos es casi imposible advertir que son malos: por esta razon los descubrimientos de esta clase son los mas difíciles, y como tales se escabullen del mayor número de personas.

H. ¿De qué clase de hábitos habla Vmd?

P. De los del alma; pues de los del cuerpo todos podemos juzgar solamente con la experiencia, la qual basta para instruirnos en si son útiles, ó nocivos: y quando no son ni uno ni otro, el uso hace de ellos lo que quiere, y juzgamos por él.

H. ¿Pero por ventura no están igualmente sometidos á los caprichos del uso los hábitos del alma?

Es demasiado cierto, y por desgracia son tanto mas contagiosos estos hábitos, quanto la alma repugna ver sus defectos, en virtud de una gran pereza para reflexionar sobre sí mismo: así hay personas que se avergüenzan de no pensar como todos los demas: á otros les es muy trabajado no pensar sino por sí mismos; y si algunos tienen la ambicion de singularizarse, las mas veces es para pensar aun peor: en contradiccion consigo mismos no quieren pensar como los demas, y sin embargo no sufren que se piense diversamente que ellos.

H. Es terrible cosa, que los que estan en contradiccion consigo mismos se ofenden de que no se piense como ellos!... ¿Supongo que todos estos malos hábitos producirán conseqüencias muy funestas?...

P. Son tan funestas, que no se pueden oír sin estremecerse uno y derramar muchas lágrimas.

H. Sírvase Vmd. de hacerme un pequeño bosquejo de ellas.

P. Quando leas la historia, observarás las diversas opiniones de que está inundado el mundo: verás las ideas falsas, contradictorias y absurdas que ha derramado la supersticion, y juzgarás de la fuerza de los hábitos por el ahinco con que se respeta el error, y por la preferencia que se le concede sobre la verdad: verás como se van multiplicando las preocupaciones con los de órdenes en las naciones, desde su principio hasta su decadencia, y te admirarás de las pocas luces que se encuentran en los mismos siglos que se llaman ilustrados: por lo general, ¿qué legislaciones! ¿qué gobiernos! ¿qué jurisprudencia! ¿qué pocos pueblos han tenido buenas leyes! ¿y qué poco han durado las buenas!...

Finalmente, si fixas tu atencion sobre el espíritu filosófico entre los Griegos, entre los Romanos, y entre los pueblos que les sucedieron, colegirás en virtud de las opiniones transmitidas de edad en edad, lo poco conocido que ha sido en todos los siglos el arte de reglar el pensamiento, y quedarás atónito al considerar nuestra actual ignorancia en este asunto si te acuerdas de que hemos nacido despues de un sinnúmero de hombres dotados de un gran ingenio, y que han dilatado los límites de nuestros conocimientos. Para que no te quede la menor duda sobre este

asunto, fixa tu atencion en el carácter de los sectarios: de aquellos espíritus inquietos y orgullosos poseidos de la ambicion de dominar exclusivamente, y sobre todo de singularizarse; así en vez de buscar la verdad la embrollan, excitando questões frívolas, hablando un *guirigay* ininteligible, observando poco, dando sus sueños por interpretaciones de la naturaleza: en una palabra, ocupados en hacerse mal unos á otros, y en acrecentar el numero de sus partidarios, emplean todo género de medios para lograr su objeto, y sacrifican todo á las opiniones que quieren acreditar.

H. Ya veo que todo lo que Vmd. me acaba de insinuar es un monton de obstáculos, que embarazan el reconocimiento de la verdad; pero me parece que se puede salir de este laberinto con el hilo de Ariadna; esto es, con las lecciones de lógica que Vmd. me va dando.

P. No es tan fácil como te parece.

H. ¿Por qué no ha de ser tan fácil como yo creo?..

P. Porque los errores se alimentan por las causas que los produxeron; esto es, por las supersticiones, por los gobiernos, por la mala filosofía, y porque se defienden mutuamente, en consecuencia de estar ligados entre sí: en este supuesto, se gana muy poco ó nada, si no se exterminan de una vez, para lo que sería preciso mudar repentinamente todos los hábitos del espíritu humano; pero estos hábitos, además de estar muy inveterados se hallan apoyados por las pasiones que nos ciegan; así en el caso de que encuentren algunos hombres capaces de abrir los ojos, son muy débiles para corregir cosa alguna, respecto de los poderosos que se interesan en la per-

PARTE SEGUNDA.

LECCION X.

Hijo. Ya me ha enseñado Vmd. qual es el origen y generacion de nuestras ideas, y el origen y generacion de todas las facultades del alma. Ya sé que la analisis nos ha conducido á estos conocimientos; que ella es el único medio que nos puede llevar á otros, y que propiamente es la palanca del alma; ya acabo de ver qual es el principio físico y ocasional de la sensibilidad y de la memoria: con estos datos ya no habrá *incógnita*, hablando á lo algebrista, que no descubramos.

Padre. Me alegro de verte tan animoso. Tienes razon de esperar que descubriremos muchas *incógnitas*: entremos pues á descubrirlas, inquiriendo cómo los conocimientos que debemos á la naturaleza forman un sistema, en el qual todo está perfectamente ligado; y cómo nos extraviamos quando olvidamos sus lecciones.

Ya te he dicho que por la palabra deseo no se puede entender sino la direccion de nuestras facultades hácia las cosas que necesitamos, de donde resulta que no tenemos deseos sino porque tenemos necesidades que satisfacer: así las necesidades y los deseos son el móvil de todas nuestras indagaciones.

H. ¿En qué se fundan estas necesidades, y los medios de satisfacerlas?

P. En la constitucion de nuestros órganos, y en las relaciones que tienen con ella las cosas. Por

LECCION X.

exemplo, mi contextura determina las especies de alimentos que necesito, y el modo con que los frutos ó producciones estan formados determinan los que pueden servirme de alimento.

H. Sírvase Vmd. de explicarme estas constituciones.

P. Si te he de decir la verdad, no puedo menos de confesar que es muy imperfecto el conocimiento que tengo de ellas, ó hablando con mas propiedad, que las ignoro: pero la experiencia me enseña con una gran prontitud, ya por medio del dolor, ó ya del placer, el uso que debo hacer de aquellas cosas que me son absolutamente necesarias. Todos los demas conocimientos me son inútiles; á mas de que la naturaleza ha fixado aquí los límites de sus lecciones, en las quales se nos ofrece un sistema cuya totalidad de partes estan ordenadas perfectamente: así en el caso de que haya en mí necesidades y deseos, habrá precisamente fuera de mí objetos propios para satisfacerlas; por consiguiente tengo la facultad de conocerlos y de disfrutarlos.

H. Veo que Vmd. ciñe sus conocimientos á la esfera de un pequeño número de necesidades, y á otro pequeño número de cosas destinadas para su uso.

P. Es así; pero aunque mis conocimientos no son numerosos, á lo menos son metódicos, pues los he adquirido siguiendo el mismo orden de mis necesidades, y de las relaciones que las cosas tienen conmigo: por consiguiente descubro en la esfera de mis conocimientos un sistema que corresponde al que siguió el Autor de mi naturaleza, el qual, habiéndome revestido con tales y tales necesidades y facultades, era una sequela natural de semejantes conocimientos é indagaciones.

malas, será necesario que dé todas sus preocupaciones para quedarse á nivel con el que no tiene ninguna: y como esto le costaria mucho trabajo, claro está que se halla en peor disposicion que el que nada sabe. Tambien podria responder con un cuento que he oido á Vmd.

P. Pues cuéntalo.

H. Habiendo llegado á un lugar un famoso tañedor de vihuela, se dirigió á él un aficionado para que le diera leccion; tratándose de la paga, le propuso al maestro que le debia llevar ménos que á los demas, porque ya estaba bastante adelantado; pero aquel, léjos de convenir con su proposicion, le dixo que le habia de pagar el doble. Esta respuesta le sorprendió; y habiéndolo observado el músico, le dixo: no tiene Vmd. que sorprehenderse, pues si pido á Vmd. doble recompensa, es porque me costará mucho mas trabajo en desarraigarle los vicios que ha contraido, que si no tuviera ninguno.

P. Me gusta mucho ese buen humor: me has respondido perfectamente; ahora hazte cargo de los efectos que produce una mala educacion, y que si esta es mala, es porque es contraria á la naturaleza. Ya te he dicho en los principios que los niños se inclinan por sus necesidades á ser observadores y analizadores, y que tienen en sus facultades recientes quanto se requiere para ser uno y otro, y que en algun modo lo son por precision, en tanto que la naturaleza sola los guia. Pero inmediatamente que empezamos á conducirlos, les interceptamos la propension que tienen á observar y á analizar. Suponemos que no racionan, porque no sabemos racionar con ellos; y mientras llega la edad de la razon, que principiaria sin nuestro auxilio, y que la retardamos por

todos los medios posibles, los condenamos á que juzguen mediante nuestras ocupaciones, preocupaciones y errores. Por consiguiente es preciso, ó que carezcan de talento, ó que éste sea erroneo.

H. Si es tan fuerte el poderio de nuestra educacion, ¿cómo es que han disipado sus errores los que han enseñado á Vmd. todo lo que me dice?

P. No hay regla sin excepcion: ya te acordarás de lo que te dixé en una de las lecciones anteriores (1), con el motivo de haberme hecho una reflexion muy parecida á ésta; pues ahora te digo que si algunos se distinguen, es porque estan dotados de una constitucion bastante enérgica para vencer tarde ó temprano los obstáculos que hemos opuesto al desenrrollo de sus talentos, y que los demas son plantas que por haberlas cortado por las raices mueren estériles. Dexemos la leccion por esta tarde: mañana examinaremos el principio de *como el lenguaje de accion analiza el pensamiento.*

(1) Leccion IV. Es menester que tengas presente que estas son de aquellas almas raras, &c.

LECCION XI.

Hijo. Cada día me gusta mas el estudio de la lógica. Quanto me alegrára de que la estudiaran todos mis compañeros. Vmd. me ofreció ayer que me haría ver cómo el language de accion analiza el pensamiento: así espero que empiece quando guste con la leccion de esta tarde.

P. Sabe pues que no podemos raciocinar sino á favor de los medios que nos ha suministrado ó indicado la naturaleza: por conseqüencia, es preciso observar estos medios, y cuidar de descubrir porque son seguros algunas veces, y no siempre.

Ya has visto en la leccion anterior que la causa de nuestros errores pende del hábito de juzgar por palabras, cuyo sentido no hemos determinado. Tambien sabes por lo que hemos dicho en la primera parte que las palabras nos son absolutamente necesarias para formarnos ideas de todas especies, y no tardaremos en ver que las ideas abstractas y generales no son mas que denominaciones. En una palabra, todo confirma que no pensamos sino á favor de las palabras lo que basta para que uno llegue á comprehender como ha comenzado con las lenguas el arte de raciocinar, el qual no ha podido hacer progresos, sino en quanto aquellas los han hecho, y por conseqüencia que deben encerrar todos los medios que podemos tener para analizar bien ó mal: luego es preciso no solo observar las lenguas, mas tambien, si aspiramos á conocer lo que fuéron en su origen, observar el language de accion, por el que se formaron.

H. Una vez que son necesarias estas observaciones, sirvase Vmd. indicarmelas para que se satisfaga mi entendimiento.

P. Vamos allá. Los elementos del language de accion nacieron con el hombre, y estos elementos son los órganos con que nos armó el Autor de la naturaleza: así hay un language inato, aunque no hay ideas de esta especie (1).

H. Hemos convenido en que no hay *instinto*: Vmd. me lo vuelve á confirmar ahora, pues me dice que no tenemos *ideas inatas*: así permítame Vmd. le diga, que me parece el language de accion primo hermano del *instinto*, y por consiguiente, que no existe.

P. No hijo mio, ... te equivocas. Hazte cargo de que es preciso que precedan á nuestras ideas los elementos de algun language dispuesto anticipadamente; porque sin alguna especie de signos nos seria imposible analizar nuestros pensamientos para darnos cuenta de lo que pensamos, esto es, para verlo de un modo distinto: así nuestra constitucion exterior está destinada á representar todo quanto pasa en la alma, como que es la expresion de nuestros sentimientos y juicios, por lo que nada puede ocultarse quando habla.

H. Lo creo muy bien; pues he oido que los pantomimos de Roma decian tanto con sus acciones como los oradores ó los cómicos con las palabras.

P. No es admirable que dixeran tanto con sus acciones, quando sabemos que las acciones representan de un golpe todos los sentimientos que

(1) De este parecer son los mas célebres Lógicos. Piquer es uno de ellos, como se puede ver en su obra de Lógica, quando trata sobre las ideas inatas.

experimentamos en el mismo instante ; pues las ideas que son simultaneas en nuestro pensamiento , lo son naturalmente en esta especie de lenguaje ; pero una multitud de ideas simultaneas no podrán presentarse con claridad y distincion , sino en tanto que hayamos contraido el hábito de observarlas unas despues de otras : y á este hábito debemos sin duda la prerogativa de distinguir las con tal prontitud y facilidad , que llena de admiracion á los que no han contraido el mismo hábito , como se ve en un músico , el qual distingue en la armonía todas las partes , sin embargo de que se oyen al mismo tiempo , porque su oido está acostumbrado á observar los sonos y á apreciarlos.

H. ; Quándo comenzamos á hablar este lenguaje de accion ?

P. Inmediatamente que sentimos , apesar de que no tenemos entónces el designio de comunicar nuestros pensamientos. Tampoco pensamos en emplear el habla para darnos á entender , hasta que hemos advertido que nos han entendido ; pero en los principios nada intentamos , porque nada hemos observado. En estas circunstancias todo es confuso en nuestro lenguaje , y nada distinguimos mientras no aprendemos á hacer analisis de nuestros pensamientos : pero aunque todo sea confuso en él , encierra sin embargo todo quanto sentimos y quanto distinguimos en el momento feliz en que sabemos hacer el analisis de nuestros pensamientos ; esto es , de los deseos , de los temores , de los juicios , de los razonamientos : en una palabra , de todas las operaciones de que es capaz la alma ; porque si todo esto no existiese , no podría encontrarlo el analisis.

H. A pesar de la claridad con que me expli-

ca Vmd. las cosas , observo que se requiere poner mucha atencion para comprehender esta materia ; y como todo lo que me ha dicho Vmd. hasta ahora lo ha encadenado de tal modo que entendidos bien los principios de sus aserciones , son fáciles de comprehender las conseqüencias que resultan de ellos , sentiria pasar de aquí sin quedar enteramente satisfecho : tenga Vmd. pues á bien desmenuzarme la explicacion de cómo aprenderán de la naturaleza estos hombres á analizar las cosas que me acaba de insinuar.

P. Con mucho gusto. Todos los hombres tenemos necesidad de socorrernos mutuamente : luego cada uno de nosotros necesita darse á entender , y por consiguiente de entenderse á sí mismo. Como obedecemos á la naturaleza , y sin designio premeditado , segun acabamos de notar decimos de un golpe quanto sentimos ; porque es natural á nuestra accion explicarlo así : sin embargo , el que solo percibe por los ojos no entenderá , si no descompone aquella accion para observar una despues de otra sus movimientos ; pero le es natural descomponerla , y por consiguiente la descompone ántes de haber concebido el designio de hacerlo : porque aunque ve á un tiempo todos sus movimientos , no repara á la primera ojeada sino en aquellos que mas le chocan ; á la segunda repara en otros , y á la tercera todavía en otros ; de donde se sigue que los observa sucesivamente , y que en este caso hace su analisis.

No podemos ménos de caer en cuenta tarde ó temprano sobre que nunca entendemos mejor á los demas hombres , que quando descomponemos sus acciones , y por conseqüencia podremos advertir que necesitamos para darnos á entender,

descomponer las nuestras; en cuyo caso iremos adquiriendo paulatinamente el hábito de representar unos despues de otros los movimientos que nos hace practicar á un tiempo la naturaleza, y entónces el language de accion se convertirá para nosotros en un método analítico.

H. ¿Por qué le llama Vmd. método analítico?

P. Porque la sucesión de los movimientos no es arbitraria, y sin reglas; porque siendo la accion un efecto de las necesidades y de las circunstancias en que uno se encuentra, es natural que se descomponga segun el orden impreso por las mismas circunstancias y necesidades; mas aunque puede variar, y realmente varía este orden, jamás puede ser arbitrario, como no lo puede ser en una pintura, en la qual estan determinados el sitio, la accion y el caracter de cada personage, quando se ha dado el asunto con todas sus circunstancias.

Ahora bien, quando descomponemos nuestra accion, descomponemos nuestro pensamiento, tanto por lo que mira á nosotros, como por lo que respeta á los demas hombres, con que analizamos tambien, y si nos damos á entender, es porque nos entendemos á nosotros mismos.

Así como la accion total es la imagen de todo el pensamiento, las acciones parciales son otras tantas imágenes de las ideas de que se compone; con que si descomponemos tambien estas acciones parciales, descompondremos igualmente las ideas parciales, de las que son signos, y formaremos continuamente nuevas ideas distintas.

H. ¿Bastará esta descomposicion para que cada uno analice sus pensamientos?

P. Basta, y rebasta, pues con su auxilio se pueden desenrollar hasta sus mas pequeñas partes;

así siempre que se encuentren los primeros signos, no hay mas que consultar la analogía, la qual suministrará lo que falte.

H. ¿Segun eso no habrá ideas que no pueda expresar el language de accion?

P. Es tan cierta tu consecuencia como innegable, que las expresara con tanta mas claridad y precision, quanto mas sensiblemente se manifieste la analogía en la serie de los signos que se hayan elegido.

H. ¿Luego es necesario haya analogía en los signos que se hayan elegido?

P. Debe haberla precisamente, pues los signos que absolutamente fuesen arbitrarios no se podrian entender, porque no siendo análogos no seria posible que la acepcion de un signo conocido nos condujera á la acepcion de otro signo incógnito.

H. ¿De ese modo la analogía constituirá todo el artificio de las lenguas?

P. Seguramente: y debes saber que son fáciles, claras y exâctas, á proporcion de la claridad y distincion con que se presenta la analogía.

H. Hace poco me dixo Vmd. que hay un language *inato*, aunque no habia ideas *inatas*: le hice á Vmd. una objecion: Vmd. me contestó; pero no llegué á comprehender enteramente esta asercion; y si entónces no pedí á Vmd. una nueva explicacion, fué porque me distraxé con la reflexion que hice sobre los pantomimos, á la que Vmd. me respondió; así le suplico que me aclare esta materia.

P. Con mil amores; atiende las reflexiones siguientes, y se evaporará la nube que te estorba ver la verdad de mi proposicion.

El language á quien llamo *inato*, (el qual es un language que no hemos aprendido, porque es

el efecto natural é inmediato de nuestra constitucion) dice de una vez todo quanto sentimos: de donde resulta que no es un método analítico; que no descompone nuestras sensaciones; que no nos hace advertir quanto contienen; y que por consecuencia no nos suministra ideas. Pero quando se ha reducido á un método analítico descompone las sensaciones, y nos ofrece ideas: mas como este método se aprende, se sigue que no es inato, si se mira por este aspecto.

Por el contrario, baxo de qualquiera respeto que se consideren las ideas, ninguna podrá ser *inata*; pues si es cierto que se hallan todas en nuestras sensaciones, no es ménos seguro que son para nosotros como si no estuviesen, quando no hemos sabido observarlas, y cata aquí la causa de que no se asemejen las ideas del sábio y del ignorante, aunque tengan la misma organizacion, y que se asemejen por el modo de sentir. Es verdad que ambos han nacido con las mismas sensaciones, y con la misma ignorancia; pero el uno ha analizado mas que el otro. Ahora bien; si el analisis es quien suministra las ideas, éstas no pueden ménos de ser adquiridas, porque la misma analisis se aprende y se adquiere tambien: luego no hay ideas *inatas*. Por consiguiente se ratiocina mal quando se dice, *esta idea está en nuestras sensaciones, luego tenemos esta idea*, y sin embargo jamás se cansan algunos de repetir este ratiocinio; porque á nadie se le ha ofrecido hasta ahora que nuestras lenguas son otros tantos métodos analíticos: así se advertia que no analizamos sino con su auxilio, y se ignoraba que les somos deudores de todos nuestros conocimientos, por cuya razon la metafísica de muchos escritores no

es sino una xerga incomprehensible, tanto para ellos como para nosotros.

H. Quedo enteramente satisfecho; pero lo que Vmd. me acaba de decir sobre que las lenguas son métodos analíticos ha encendido de tal modo mi curiosidad, que no se podrá apagar hasta que oiga su explicacion.

P. Mañana te daré no solo ese gusto, sino tambien te indicaré la *imperfeccion de estos métodos*.

LECCION XII.

Hijo. Vmd. me concede siempre mas de lo que le pido; y esta profusion cariñosa que le merezco me empeña cada vez mas y mas en complacer á Vmd, y en dedicarme al estudio.

P. No pretendo que hagas nada por complacerme, sino porque te lo dice la razon, la qual no dudo se satisfará con lo que te voy á decir en la leccion de esta tarde.

Concebirás desde luego como las lenguas son otros tantos métodos analíticos, supuesto que ya sabes que lo son tambien el mismo language de accion; é igualmente comprehenderás por lo que te he enseñado, que si careciesemos de este último language; nos veriamos en la imposibilidad de analizar nuestros pensamientos, á no haberlo suplido con el language de los sonidos articulados; pues el analisis no se hace ni se puede hacer sino á favor de signos.

H. Tiene Vmd. razon: todo eso resulta de mi última leccion.

P. Tambien es menester notar, que si el analisis no se hubiese hecho desde luego con los signos del

language de accion, jamas se habria hecho con los sonidos articulados de nuestras lenguas.

H. ¿Y por qué?

P. Porque una palabra no podria transformarse en signo de una idea, si ésta no hubiera podido demostrarse en el language de accion, y porque no podria demostrarla este language, en caso de no haberla hecho observar separadamente de qualquier otra. Ten presente estas reflexiones, y recuérdate que no saben los hombres lo que pueden hacer hasta que la experiencia les obliga á reparar en lo que hacen, siguiendo únicamente la naturaleza; y por esta razon nunca han aplicado designio alguno á otras cosas sino á aquellas que ya habian hecho antes de haber pensado en hacerlas; así me persuado á que se confirmará siempre esta observacion, é igualmente á que en el caso de habérsenos ocultado, se racionaría mejor de lo que se acostumbra.

H. Si no saben nada los hombres hasta que la experiencia les hace observar lo que hacen, se seguirá que no piensan en hacer analisis hasta despues de haber notado que las han hecho; y asimismo que no piensan en hablar el language de accion para darse á entender hasta despues de haber advertido que por su medio se entendian: se seguirá tambien, que no han pensado en hablar con sonos articulados hasta despues de haber observado que han hablado con semejantes sonos; y por último, que las lenguas empezarian antes de haber pensado en formarlas.

P. Todas esas consequencias son iustas; es evidente que las lenguas empezarian ántes de haberse pensado en formarlas, como hubo Poetas y Oradores antes de pensar en serlo. Mira lo fecundo que es en verdades un principio cierto: por no haberlo tenido presente se ha atormentado la imaginacion de los sabios en la pesquisa del origen de las lenguas: quité-

monos de cuentos, y convengamos en que todo lo que han llegado á ser los hombres lo han sido desde luego, por solo la naturaleza, y que no han estudiado para serlo, sino quando han observado lo que la naturaleza les habia precisado á hacer, pues ella es la que todo lo ha principiado, y siempre bien: verdad que nunca se repetirá bastante.

H. Quedamos de acuerdo en que las lenguas se hablaron antes de haber pensado en formarlas; ¿pero no les sucedió á éstas lo mismo que á todas las invenciones mecánicas; esto es, que son imperfectas en los principios?

P. Todo lo contrario: á menos de que no entiendas por la palabra *principios* las primeras experiencias.

H. Me dexa Vmd. sorprendido.

P. ¿No te haces cargo de que las lenguas no pudieron menos de ser métodos exactos, mientras no se habló sino de cosas relativas á las urgencias de primera necesidad, porque si ocurría entonces suponer en un analisis lo que no debia haber, la experiencia se lo advertia al momento, y que por consiguiente, se corregian prontamente los errores?

H. ¿Pero estas lenguas serian entonces muy limitadas si se ceñian á las urgencias de primera necesidad?

P. Es muy cierto, mas no porque fuesen limitadas serian menos exactas, y quizas las nuestras no lo son tanto, pues su exactitud no consiste en hablar de muchas cosas confusamente, como sucede á las nuestras, sino en hablar con claridad, aunque sea pequeño el número.

H. Una vez que las lenguas fueron exactas, mientras no se habló sino de cosas relativas á las urgencias de primera necesidad, es una lástima que nos hayamos descarriado en lo sucesivo: pero diga-

me Vmd. ¿por qué no se sigue el mismo rumbo con todas las palabras de que se compone ahora nuestro language?

P. Porque los hombres analizaban sin percibirlo, y no advertían que la exactitud de las ideas se las debían únicamente al análisis, por no conocer toda la importancia de ese método; así analizaban menos, á proporcion que se descubría menos la necesidad de analizar; pero quando estuvieron asegurados de poder satisfacer sus urgencias de primera necesidad, se formaron otras ménos necesarias; se pasó despues á otras ménos precisas, y al cabo se llegó por grados hasta forjarse necesidades de pura curiosidad; necesidades de opinion; y en fin, necesidades inútiles, todas ellas á qual mas frívolas.

Entonces cada dia se fue conociendo ménos la necesidad de analizar: inmediatamente se declaró un prurito de hablar, y se hablaba antes de tener ideas de lo que quería decirse, ya habia pasado el tiempo en que los juicios se sometían naturalmente á la prueba de la experiencia, y en que existía el mismo interer en asegurarse de si las cosas de que se juzgaba eran tales como se suponían: así se complacían en creerlas sin exámen, y un juicio que habian formado por hábito se admitía como una opinión indubitable: lo peor fue que estas equivocaciones eran freqüentes, porque las cosas de que se juzgaba no se habian observado, y muchas veces no podían serlo: entonces el primer juicio erroneo produjo un segundo, y muy en breve les siguieron otros infinitos, pues la analogía conducía de error en error.

H. ¿Fué acaso general este contagio?

P. Los mismos filósofos no se escaparon de él hasta ahora poco, que aprendieron la analisis, y por desgracia aun no la emplean sino en las matemáticas, en la física y en la química: á lo ménos no

conozco ninguno que haya sabido aplicarla á toda especie de ideas, ni que haya considerado las lenguas como otros tantos métodos analíticos.

H. Ya no me admiro de que las lenguas se hayan convertido en métodos defectuooos.

P. A todo lo que te he dicho en orden á los vicios que han debido contraer las lenguas, se agrega que el comercio aproximaba los pueblos, los cuales cambiando en algun modo sus opiniones y preocupaciones, de la misma suerte que las producciones de su suelo é industria, confundían las lenguas, y la analogía ya no tenia poder para guiar al espíritu en la acepcion de las palabras, hallándose tan ignorado el arte de racionar, que en algun modo se podia decir que era imposible aprenderlo.

H. ¿Pero una vez que fueron puestos los hombres por su naturaleza en el camino de los descubrimientos, parece que aunque se descarriasen era regular volvieran á meterse alguna vez en él, y por consiguiente que no se desviasen mas?

P. No hay duda en que volvian á este camino no solo una vez, sino varias; pero como volvian sin advertirlo, porque jamas habian estudiado el analisis, se extraviaban nuevamente; y ve aquí la razon de que se hayan hecho esfuerzos inútiles en el discurso de algunos siglos para descubrir las reglas del arte de racionar, que no sabiamos donde hallarlas, y que creíamos encontrarlas en el mecanismo de la conversacion, á pesar de que ésta dexaba subsistir todos los vicios de las lenguas.

H. ¿Pues de qué modo hubieran encontrado las reglas del arte de racionar?

P. Observando nuestro modo de concebir, y estudiándolo en las facultades de que nos dotó nuestra naturaleza: para esto era preciso advertir que

me Vmd. ¿por qué no se sigue el mismo rumbo con todas las palabras de que se compone ahora nuestro language?

P. Porque los hombres analizaban sin percibirlo, y no advertían que la exactitud de las ideas se las debían únicamente al análisis, por no conocer toda la importancia de ese método; así analizaban menos, á proporcion que se descubría menos la necesidad de analizar; pero quando estuvieron asegurados de poder satisfacer sus urgencias de primera necesidad, se formaron otras ménos necesarias; se pasó despues á otras menos precisas, y al cabo se llegó por grados hasta forjarse necesidades de pura curiosidad; necesidades de opinion; y en fin, necesidades inútiles, todas ellas á qual mas frívolas.

Entonces cada dia se fue conociendo menos la necesidad de analizar: inmediatamente se declaró un prurito de hablar, y se hablaba antes de tener ideas de lo que quería decirse, ya habia pasado el tiempo en que los juicios se sometían naturalmente á la prueba de la experiencia, y en que existía el mismo interes en asegurarse de si las cosas de que se juzgaba eran tales como se suponían: así se complacían en creerlas sin exámen, y un juicio que habian formado por hábito se admitía como una opinión indubitable: lo peor fue que estas equivocaciones eran freqüentes, porque las cosas de que se juzgaba no se habian observado, y muchas veces no podían serlo: entonces el primer juicio erroneo produjo un segundo, y muy en breve les siguieron otros infinitos, pues la analogía conducía de error en error.

H. ¿Fué acaso general este contagio?

P. Los mismos filósofos no se escaparon de él hasta ahora poco, que aprendieron la analisis, y por desgracia aun no la emplean sino en las matemáticas, en la física y en la química: á lo ménos no

conozco ninguno que haya sabido aplicarla á toda especie de ideas, ni que haya considerado las lenguas como otros tantos métodos analíticos.

H. Ya no me admiro de que las lenguas se hayan convertido en métodos defectuooos.

P. A todo lo que te he dicho en orden á los vicios que han debido contraer las lenguas, se agrega que el comercio aproximaba los pueblos, los cuales cambiando en algun modo sus opiniones y preocupaciones, de la misma suerte que las producciones de su suelo é industria, confundían las lenguas, y la analogía ya no tenia poder para guiar al espíritu en la acepcion de las palabras, hallándose tan ignorado el arte de racionar, que en algun modo se podia decir que era imposible aprenderlo.

H. ¿Pero una vez que fueron puestos los hombres por su naturaleza en el camino de los descubrimientos, parece que aunque se descarriasen era regular volvieran á meterse alguna vez en él, y por consiguiente que no se desviasen mas?

P. No hay duda en que volvian á este camino no solo una vez, sino varias; pero como volvian sin advertirlo, porque jamas habian estudiado el analisis, se extraviaban nuevamente; y ve aquí la razon de que se hayan hecho esfuerzos inútiles en el discurso de algunos siglos para descubrir las reglas del arte de racionar, que no sabiamos donde hallarlas, y que creíamos encontrarlas en el mecanismo de la conversacion, á pesar de que ésta dexaba subsistir todos los vicios de las lenguas.

H. ¿Pues de qué modo hubieran encontrado las reglas del arte de racionar?

P. Observando nuestro modo de concebir, y estudiándolo en las facultades de que nos dotó nuestra naturaleza: para esto era preciso advertir que

nombre; y si es alguna otra cosa, dexa necesariamente de ser abstracta y general. Quando pienso, por exemplo, en el hombre, puedo considerar solamente en esta palabra una denominación comun; en cuyo caso es patente que mi idea está en algun modo circunscripta á este nombre, y nada mas; por consiguiente que no es mas que este mismo nombre. Si por el contrario, al pensar en el hombre considero en esta palabra alguna otra cosa mas que una denominación, depende en que efectivamente me represento un hombre, y un hombre no podría ser en la naturaleza, ni en mi alma el hombre abstracto y general.

H. Ya veo que resulta de lo que Vmd. me dice que las ideas abstractas no son mas que denominaciones.

P. Si absolutamente quisieramos suponer otra cosa, nos pareceríamos á un pintor que se obstinára en querer pintar al hombre en general, no pudiendo pintar jamas sino individuos.

Lo que te he manifestado sobre las ideas abstractas y generales, demuestra que su claridad y precisión resultan únicamente del orden con que hemos hecho las denominaciones de las clases, y que por consiguiente solo hay un medio para determinar esta especie de ideas.

H. ¿Y qual es?

P. El de formar bien la lengua. Tambien confirma mis últimas observaciones lo que ya hemos demostrado; esto es, lo necesarias que son las palabras; pues si no tuviésemos ideas abstractas, tampoco tendríamos géneros y especies; y si no tuviéramos géneros y especies, no podríamos raciocinar sobre cosa alguna: ahora bien, si no raciocinamos sino con el socorro de estas denominaciones, es una nueva prueba de que solo raciocinamos bien ó mal; porque nuestra lengua está bien ó mal formada; de cu-

yas reflexiones se sigue que el analisis no nos enseñará á raciocinar, sino en quanto nos instruye en formar bien nuestra lengua, mediante las lecciones que nos ofrece para determinar las ideas abstractas y generales; y por consiguiente que todo el arte de raciocinar se reduce al arte de hablar bien.

H. Segun eso, hablar, raciocinar, formarse unas ideas generales ó abstractas, viene á ser en substancia lo mismo.

P. Por mas óbvia que es esa verdad, podía pasar por un descubrimiento; pues lo cierto es, que no se puede colegir otra cosa segun el modo con que se habla y se raciocina, segun el abuso que se ha hecho de las ideas generales; y finalmente segun las dificultades que creen hallar en concebir ideas abstractas los que encuentran tan pocas quando hablan de ellas.

H. ¿Con que quedamos de acuerdo en que el arte de raciocinar se reduce solamente á una lengua bien formada?

P. Sí por cierto: es innegable esa asercion; porque el orden que hay en nuestras ideas es el mismo que el que se encuentra en la subordinación que se descubre entre los nombres dados á los géneros y á las especies; y ya que no tenemos nuevas ideas sino porque formamos nuevas clases, es evidente que solo determinaremos las ideas en tanto que determinemos las mismas clases; en cuyo caso raciocinaríamos bien, porque la analogía nos conduciría en nuestros juicios, así como en la inteligencia de las palabras.

Convencidos de que las clases no son mas que denominaciones, no pensaremos en suponer que existen en la naturaleza *géneros y especies*; y no veremos en estas palabras sino una manera de clasificar las cosas, segun las relaciones que tienen con nosotros, y entre sí; reconoceremos que podemos des-

que sin haber estudiado racionan mejor, que otros que han estudiado mucho.

H. ¡Qué lástima que los filósofos no hayan dirigido la formación de las lenguas; pues en este caso serian mucho mejores!

P. Pero era menester que hubieran sido unos filósofos de otra estofa de los que conocemos.

M. Yo quisiera que hubiesen sido filósofos matemáticos.

P. Es verdad que en las matemáticas se habla con precision: porque la álgebra, obra de ingenio, es una lengua que no podía formarse mal. Tambien es cierto que algunas partes de la física y de la química se han tratado con la misma precision por un pequeño número de excelentes ingenios nacidos para observar; pero en todas las demas ciencias, léjos de descubrir alguna utilidad, observarás los mismos defectos, y aun todavía mayores; pues frecuentemente se hablan sin decir nada: muchas veces se hablan tambien solo para decir absurdos, y en general no parece que se hablan con la intencion de darse á entender (1).

(1) Las palabras *instinto*, *movimientos maquinales*, y otras voces y frases de que está llena la metafísica, son una prueba de esta asercion.

La filosofía Aristotélica rebosa de iguales voces insignificativas: y sino que lo diga la definicion de la materia primera; esto es, la materia es aquella que *neque quid*, ni es algo: *neque quantum*, ni es cosa chica ni grande: *neque quale*, ni tiene qualidad alguna (esto es, ni es caliente, ni fria, ni tibia, ni blanda ni dura, ni obscura ni clara, ni áspera ni lisa) *neque aliquid eorum*, quibus *fit ens determinatum*; esto es, que no participa de alguno de los diez predicamentos que puso en sus categorías Aristóteles, y que hacen á un ente determinado. Con que ni es substancia ni accidente, ni extendida ni sin extender, ni tiene qualidades, ni se compara con otra cosa, ni hace ni padece, ni está en parte alguna, ni tiene sitio ni hábito.

Desde luego se ve que no se podía haber excogitado una

H. Ya veo que casi se puede decir, que las primeras lenguas vulgares serian las mas aptas para racionar.

P. Yo soy de ese parecer, fundado en que la naturaleza, que dirigia su formacion, á lo menos principiaria bien; en que la generacion de las ideas y facultades del alma debia ser sensible en estas lenguas (ya que la primera acepcion de una palabra se conocia, y ya que la analogia suministraba todo lo demas); en que las ideas abstractas se explicaban con los mismos nombres de las ideas sensibles de donde se derivan; y que en lugar de reputar las palabras como nombres propios de estas ideas, se miraban como expresiones figuradas, que manifestaban su origen. Entónces, por exemplo, no se

definicion mas hermosa de la *nada*, que la que da Aristóteles de la materia.

Los que quieran una crítica graciosa de lo que es el mal gusto y el abuso de las palabras introducidas en las escuelas, lean la carta siguiente, que se atribuye al R. P. Fr. Francisco Fulvio Frugoni, Minimo.

Carta escrita al Doctor Salas Mancilla, Catedrático de Filosofía Moral, *per modum habitus*, en la Complutense palestra.

Señor Doctor *secundum quid*.

He llegado de Alcalá, *tamquam à termino à quò*; á Burgos, *tamquam ad terminum ad quem*; y he visto los parientes *intuitive*, que (gracias á Dios) están todos *copulative* muy buenos, y *disjunctive* muy poco amigos. Aquí no hay cosa nueva, *secundum dici*: la Ciudad *per se* está muy sana; y algunas calenturillas corren *per accidens*. El ayre es fresquecillo *ab intrinseco*, y estas mañanas de Abril me han despertado *impulsive* la gana de dormir un poquillo mas de lo que solia *usualiter*, y la de comer con *apetito elicito*; pues acullá no lo tenia, como Vmd. lo sabe, *jamas innato*. Mi salud, *in abstracto*, se va mejorando *prograsive*, y los Doctores me aconsejan *collective* de tomar *per modum recipientis*, algunos xarabes *in sensu composito*, que *resolutive* me hagan, *in sensu activo*, gastar el humor que tengo *materialiter* en el estómago *formaliter* indigesto. Por esto, *necessitate medii*, me he puesto en purga *implicite*, y confio que dentro de pocos dias quedará *absoluto* en buen estado para servir á Vmd. *simpliciter*. Aquí riñeron la

preguntaba si la palabra *substancia* significaba otra cosa que lo que *está debaxo*; si la palabra pensar significaba otra cosa que *pesar*, *equilibrar*, *comparar*. En una palabra, no se pensaba en hacer las preguntas que hoy hacen los metafísicos; pues las lenguas, respondiendo con anticipación á todas ellas, no permitían que se hiciesen, y todavía no se había introducido la mala metafísica.

H. ¿Segun eso la buena empezaria antes de las lenguas?

P. Si por cierto, y á ella es á quien deben quanto tienen de bueno; pero esta metafísica era entonces mas bien un instituto que una ciencia, pues la naturaleza era quien guiaba á los hombres sin que lo supieran ellos mismos: y la metafísica solo llegó á ser

semana pasada unos pobres *initiative*, y se descalabraron *positivo*: llegó la justicia á prendellos *in concreto*, y púsolos en la cárcel *per modum includentis*, et *inclusi*: examinólos *divisivo*, y halló que vivían de sus manos *in actu exercito*: hizoles proceso *in actu signato*; y ayer los sentenciaron *modaliter*, con destierro *exclusivo*; pero ántes mandó *eficaciter* poner á cada uno de ellos *scorsim* en un borrico, *tunquam in subjecto per modum alteri adjacentis*: paseáronlos por las calles acostumbradas *per modum transiuntis*, y el señor verdugo, *per modum per se stantis*, pególes *distributive* con la peña, *solitarie stantia*, doscientos azotes *adhesive*. En el estudio no me detengo ya sino *in abstracto*, y no tengo comodidad *proxime*, por estar de mi librería *remote* de revolver hojas, sino *virtualiter*; pero si de beber *eminenter* á la salud de los amigos *circumscriptive*: *specificative* á la de Vmd.; y *reduplicative* de toda la universidad *cathegetically*: no faltando de hablar *extensive* de todos *in actu secundo*, y del señor Salas Mancilla *in actu primo*, por lo mucho que merece *complete*, y no *denominative*, y *extrinsece*, sino *realiter et quidditative*, sin libertad *contradictionis*, aunque no lo quieran los émulos, con libertad *contrarietatis*, por ser muy *explicito predicamentaliter*, et *transcendentaliter*.

De Vmd.

Servidor *subjective*, y pariente *affective*,

El Doctor Juan Martin,
in Individuo.

una ciencia quando cesó de ser buena.

H. Vmd. ha empleado la palabra *instinto*: Vmd. me aconsejó que solo la usase en la conversacion familiar: ¿pues qué razon tiene Vmd. ahora para valerse de ella?

P. Me has pillado... tienes razon... yo te aconsejé que no te valieras de ella, quando hablases de serio: yo voy ridiculizando las voces insignificativas, y al mismo tiempo caigo en el vicio, contra el que predico: mira quan grande es nuestra debilidad, y quanto cuidado se requiere para no desviarse del camino que traza la razon!

H. ¿Pues qué palabra substituiré ahora en lugar de la de *instinto*?

P. Pon en su lugar *necesidad*; pues ya sabes que esta ha sido la que nos ha empeñado en los descubrimientos, y ten entendido que nuestro idioma seria muy exácto si el pueblo que le forma cultivase las artes y las ciencias, y no tomase en empréstito la menor cosa de ningun otro, en cuyo caso la analogía manifestaria sensiblemente en la tal lengua el progreso de los conocimientos, y no seria necesario buscar su historia en otra parte; pues seria una lengua verdaderamente sabia, y ella sola lo seria. Pero quando son un conjunto de muchas lenguas extrangeras, y diferentes, todo se confunde: la analogía no puede percibir en las varias acepciones de las palabras el origen y la generacion de los conocimientos; ya no sabemos hacer que reyne la precision en nuestros razonamientos, y no cuidamos de este importante objeto: hacemos preguntas á la aventura, respondemos del mismo modo: abusamos continuamente de las palabras y no hay opinion; por extravagante que sea, que no encuentre partidarios.

H. ¿Quiénes son los que han introducido este gran desórden?

P. Los que impropriamente se llaman filósofos: estos son los que han hablado mal por haber aspirado á hablar de todo, y por aquel prurito de aparentar un modo de pensar propio y peculiar, aun quando pensaban como todos los demas. Sutiles, singulares, visionarios é ininteligibles daban á entender frecuentemente que temian no ser bastante oscuros: así procuraban cubrir con un velo sus conocimientos verdaderos; y ve aqui la razon de que la lengua de la filosofia no haya sido mas que un *guirigay* por el discurso de muchos siglos.

Finalmente, se desterró de las ciencias esta gerigonza: con todo siempre forcejea para introducirse en ellas, disfrazándose baxo de nuevas formas; de modo que se ven embarazados los mejores ingenios para cerrarles todos los resquicios; pero al cabo las ciencias han hecho progresos desde que los filósofos han observado mejor, é introducido en su lenguaje la precision y exactitud que entablaron en sus observaciones, de manera, que el raciocinio ha sido un efecto de la correccion de la lengua, de que se infiere que el arte de raciocinar ha seguido todas las variaciones del lenguaje que es lo que debia suceder.

H. El juego de manos intelectual que me prometió Vmd. hacer, y que acabo de ver, me ha gustado mas que todas las habilidades con que nos divertió la otra noche el célebre Pineti, y si Vmd. no se cansa, ya quisiera que continuase haciendo otros juegos de la misma especie.

P. Tus deseos son justos; mi obligacion y mi cariño me dicen que debo complacerte siempre que lo que me pidas no sea alguna llamarada del capricho ó del anjo: así te haré mañana algunas consideraciones sobre las ideas abstractas y generales, ó como el arte de raciocinar se reduce á una lengua exacta.

LECCION XIV.

Hijo. Quando me parece que ya no me falta que aprender, me suscita Vmd. nuevos asuntos que hacen cosquillas á mi curiosidad: ayer tuvo Vmd. la bondad de prometerme un nuevo asunto digno de fixar mi atencion: mis orejas esperan oír á Vmd., y mi alma desecha por este instante todo lo que puede distraerla.

P. Sabe pues que las ideas generales, cuya formacion te he explicado, constituyen una parte de la idea total de cada uno de los individuos á quienes convienen, y que por esta razon se les considera como otras tantas ideas parciales. La del hombre, por exemplo, constituye una parte de las ideas totales de Pedro y de Pablo; pues la encontramos igualmente en Pablo que en Pedro.

H. Pero supuesto que no hay hombre en general, esta idea parcial no tendrá realidad fuera de nosotros?

P. Es así; con todo la tiene en nuestra alma, donde existe separadamente de las ideas totales ó individuales, de las cuales compone una parte; y si tiene realidad en la alma, es porque la consideramos como separada de cada idea individual; y por esta razon la llamamos *abstracta*, pues *abstracta* no significa otra cosa sino *separada*. Por consecuencia las ideas generales no son sino otras tantas ideas abstractas; y ya ves que solo las formamos, tomando en cada idea individual lo que es comun á todas.

H. ¿Qué viene á ser la realidad que tiene en nuestra alma una idea general y abstracta?

P. Mirada como debe mirarse, no es mas que un

las lenguas no son verdaderamente sino métodos analíticos; métodos en la actualidad muy defectuosos, pero que han sido exáctos, y que todavía podrían serlo; bien que no se les ha mirado baxo de este aspecto, porque no habiéndonos hecho cargo de la necesidad de las palabras para formarnos ideas de todas especies, no se las ha reconocido mas ventaja que la de ser un instrumento para comunicarnos nuestros pensamientos. A esto se junta que habiendo parecido arbitrarias las lenguas á los gramáticos y á los filósofos, era consiguiente que creyesen que no tenían mas reglas que las que les daban los caprichos del uso; esto es, que freqüentemente carecen de ellas; pero como todo método las tiene, y debe realmente tenerlas, no es de extrañar que á nadie se le haya ofrecido que las lenguas son otros tantos métodos analíticos.

H. Quando me proponé Vmd. las cosas que me ha de explicar, me parecen tan difíciles como lo que prometen los que hacen juegos de manos; pero despues que me las explica Vmd quedo tan satisfecho y sorprendido, como quando veo que un titirero me saca la carta que le he pedido.

P. Pues mañana te haré otro juego de entendimiento, así como los titireros los hacen de manos, para instruirte en la influencia que tienen las lenguas.

LECCION XIII.

Hijo. Supuesto que las lenguas no son sino un agregado de palabras, y éstas un efecto de la colision del ayre, me parecia que no podian aumentar un ápice nuestros conocimientos; pero advierto que vivia en un error grosero, y descubro que son otra cosa mas de lo que habia imaginado; así las apreciaré en adelante muchísimo, especialmente con la explicacion que va Vmd. á hacerme, de lo que influyen en nuestros conocimientos.

P. Empecemos pues la leccion. Supuesto que se han hecho otros tantos métodos analíticos las lenguas formadas al paso que analizamos, comprenderás desde luego que nos es natural pensar con arreglo á los hábitos, que en su consecuencia hemos contraido; y como por otra parte pensamos con su auxilio, claro está, que dirigen nuestros conocimientos, nuestras opiniones y nuestras preocupaciones; en una palabra, que nos hacen en este asunto todo el bien y todo el mal que experimentamos.

H. Vmd. me hizo patente en la leccion de ayer que las lenguas son métodos imperfectos, así no es de maravillar que nos extravíen; pero la voz de métodos con que las califica Vmd. me da á entender que no serán imperfectas por todos sus aspectos.

P. Es muy justa tu reflexion, convengo en que no son enteramente imperfectas; pues es constante que algunas veces nos conducen bien, y tambien es muy cierto, que con el solo auxilio de los hábitos que cada uno contrae en su idioma todos son capaces de hacer algunos buenos razonamientos: así principiarnos, y vemos con freqüencia á ciertos hombres,

cubrir solamente estas relaciones, y nos convencemos de que no podemos decir lo que son, evitando por consecuencia muchos errores.

H. Ya estoy convencido de que estos géneros y especies en que clasificamos las cosas nos son necesarias, únicamente porque es preciso para formarnos ideas distintas, el descomponer los objetos que intentamos estudiar.

P. Igualmente te convencerás de la extension de nuestro entendimiento en el caso de que pares tu atencion, y conocerás sus límites, no intentarás pasarlos, no te descarriarás en tantas quèstiones, y en lugar de buscar lo que no se puede hallar, encontrarás lo que se comprehende en la esfera de nuestro alcance; para lo qual basta formarse una idea exáctas, lo que lograrás siempre que sepas servirte de las palabras.

H. Pero de qué regla me valdré para esto?

P. Buscando solo en las palabras su significacion en vez de buscar en ella las esencias de las cosas que no les pueden estar adictas, quiero decir, buscando únicamente las relaciones que tienen las cosas con nosotros, y las que tienen entre sí.

Sabrás también servirte de las palabras si considerándolas con respecto á la limitacion de nuestro entendimiento, las miras únicamente como un medio de que necesitamos para pensar. En estas circunstancias conocerás que debe determinar su eleccion la mas perfecta analogía, y que ésta debe determinar también todas sus acepciones: así ceñirás precisamente el número de las palabras al que necesitas, y no te extraviarás ya entre un sinnúmero de distinciones frívolas, de divisiones, de subdivisiones, de voces extrangeras, que se barbarizan en nuestra lengua.

Finalmente, sabrás servirte de las palabras quando el analisis te haya hecho contraer el hábito de

buscar su primera acepcion, en su primer empleo, y todas las demas en la analogía.

H. Estas reglas me parecen muy preciosas: así yo haré todo lo posible para que no se me olviden, ya que pende de su observancia no extraviarse uno, quando emplea las palabras.

P. Sí, hijo de mi vida, es preciso que no las dexes olvidar; y también es preciso tengas presente que solo al analisis que te acabo de insinuar debemos el poder de abstraer y de generalizar: que por consiguiente ella es la que nos suministra ideas exáctas de todas especies; en una palabra, que ella es la que nos hace capaces de crear las artes y las ciencias: ó por mejor decir, que ella es quien las ha creado, y la que ha hecho todos los descubrimientos: así no hemos tenido que hacer mas que seguirla: la imaginacion misma, á quien se atribuyen todos los talentos, nada sería sin el socorro del analisis.

H. Tengo muy presente que habiendo expuesto á Vmd. en la quarta leccion, que inculcaba mucho en la necesidad del analisis, me contestó diciendo, que inculcaba mas y mas, porque no se conocia bastante su mérito, y la necesidad de analizar: en todo el discurso de nuestras lecciones ha continuado Vmd. inculcando sobre las ventajas y precision de emplear este método; y segun las utilidades de que la somos deudores, no puedo menos de convenir con Vmd. segunda y tercera vez en que debemos repetir incesantemente, que el analisis es el único método de buscar la verdad, aunque incurramos en la nota de pelmazos, ya que son incalculables los beneficios que resultarán al género humano de que se sepa esta verdad.

P. Son tan ciertos esos beneficios, que vuelvo á repetir que la imaginacion, á quien se atribuyen todos los talentos, nada sería sin el analisis: nada,

nada; mal digo: seria un manantial de opiniones, de preocupaciones, y de errores, y solo formaria sueños extravagantes, como lo testifican las obras de aquellos escritores que solo tienen imaginacion.

Es indubitable que el camino que nos delinea el analisis está señalado por una serie de observaciones bien hechas, y que andamos por él con seguridad, porque sabemos siempre donde nos hallamos, y adonde vamos á parar: á esto se agrega, que el analisis nos ayuda con quanto nos puede ser de algun socorro, y que nuestro entendimiento, aunque débil por sí mismo, encuentra en él palancas de todas especies, y observa los fenómenos de la naturaleza en algun modo con la misma facilidad que si él mismo los reglase.

H. ¿Pero para juzgar bien de lo que le debemos, será menester conocerlo bien?

P. De otro modo confundiríamos su obra con la de la imaginacion, pues las ideas, á quienes llamamos abstractas, dexando de tocar los sentidos, nos inducirian á creer que no vienen de ellos; y como entonces no veriamos lo que tenían de comun con nuestras sensaciones, nos imaginariamos que son alguna otra cosa; y preocupados de este error nos cegariamos, ya sobre su origen, y ya sobre su generacion: nos seria imposible ver lo que son, y sin embargo creiriamos verlo, mas no experimentaríamos sino visiones; pues unas veces tendríamos á las ideas ya por entes existentes por sí mismos en el alma, ya por entes inatos, ó ya por entes añadidos sucesivamente á su ser: y otros veces las tendríamos por entes, que solo existen en Dios, y que solo vemos en él.

H. Así no es de maravillar que semejantes sueños nos separen del camino de los descubrimientos, y que marchemos de error en error.

P. ¡Mira los sistemas que forja la imaginacion! cuidado con adoptarlos, pues entonces ya no es posible tener una lengua bien formada, y somos condenados á racionar casi siempre mal; porque racionamos mal sobre las facultades de nuestra alma.

H. Quedo enteramente convencido de que los hombres se deben conducir segun me ha manifestado Vmd. se dirigian quando salieron de la mano del Autor de la naturaleza.

P. No hay duda en que este es el verdadero camino; pues aunque continuaran entonces en sus indagaciones sin saber lo que buscaban, buscaban bien, y lo encontraban muchas veces aun sin advertir que lo habian buscado; siendo cierto que las necesidades que les habia dado el Autor de la naturaleza, y las circunstancias en que los habia colocado, les precisaban á observar, y les advertian á menudo que no se entregasen á la imaginacion. La analisis que formaba la lengua la formaba bien; porque determinaba siempre el sentido de las palabras; y la lengua, aunque no era extendida, como estaba bien hecha, guiaba á los descubrimientos mas necesarios. Por desgracia no sabian observar los hombres de qué modo se instruian; y podia decirse que no eran capaces de hacer bien, sino lo que habian hecho sin percibirlo, y que los filósofos que debieran haber buscado con mas luces, habian buscado muchas veces para no encontrar nada, ó para extraviarse.

Dexémoslo por hoy, y mañana nos divertiremos en el exámen de como se engañan los que miran las definiciones como el único medio para remediar los abusos del lenguaje.

LECCION XV.

Hijo. En la leccion tercera me prometió Vmd. tocar esta materia, y ha llegado su tiempo quando menos pensaba: veamos pues en qué se funda Vm. para sentar esta proposicion.

Padre. La conversacion de esta tarde te lo manifestará: empecemos.

Los vicios de las lenguas son palpables, especialmente en las palabras cuya acepcion no está determinada, ó no tiene sentido: así se ha querido cerrar esta brecha, y viendo que hay palabras que se pueden definir, se ha creído que se podian definir todas; en su consecuencia se miraron las definiciones como los verdaderos principios del arte de racionar.

H. Yo vivía en esta inteligencia, por haberlo oído á varias personas.

P. Pues te equivocas, y se han equivocado igualmente todos los que siguen y han seguido esta opinion; pero de nada sirve que yo lo diga: y como eres geómetra, no te satisfaras sino de las demostraciones, que voy á hacerte.

Decir que *un triángulo es una superficie terminada por tres líneas, es hacer una definicion.* Si esta ofrece una idea del triángulo, sin la qual sería imposible determinar sus propiedades, es porque para descubrir las propiedades de una cosa se requiere analizarla, y para analizarla es preciso tenerla presente, ó verla: así estas definiciones no hacen sino manifestar ó representar las cosas que se proponen para analizar. Nuestros sentidos nos manifiestan igualmente los objetos sen-

sibles, y los analizamos, aunque no podamos definirlos; de donde se sigue que la necesidad que tenemos de definir, no es sino la necesidad que hay de ver las cosas sobre las que se quiere racionar: en este supuesto, si se pueden ver sin definir las, las definiciones son inútiles; y este es el caso mas ordinario.

Es constante que para estudiar una cosa se requiere verla; pero quando la veo, solo me falta analizarla: así luego que descubro las propiedades de una superficie terminada por tres líneas, la analisis sola es el principio de mis descubrimientos, no haciendo mas esta definicion sino mostrarme el triángulo, objeto de mis inquisiciones, del mismo modo que me muestran mis sentidos los objetos sensibles; por consiguiente, la expresion que *las definiciones son principios*, solo significa que se requiere empezar viendo las cosas para estudiarlas, y que es necesario verlas como son.

H. ¿No significa mas?

P. Nada mas, y sin embargo se pretende que significa alguna otra cosa; pero lo cierto es, que la voz *principio* es sinónima de *comienzo*, y que con esta significacion se empleó en su origen; pero en lo sucesivo, á fuerza de usar esta voz, se adoptó sin aplicarla ninguna idea, y se establecieron por principios, muchos que realmente no son *comienzo*, *origen* ó *raiz* de alguna cosa.

H. Pues Vmd. tambien ha empleado alguna vez la palabra principio: yo me acuerdo de haberme dicho Vmd., que nuestros sentidos son el principio de nuestros conocimientos.

P. Te equivocas, si crees que desapruébo la voz: lo que repruebo es la desmedida significa-

cion que se le ha dado, y asimismo que se hayan tomado por principios muchas cosas que no lo son; pero quando digo que nuestros sentidos son el principio de nuestros conocimientos, lo digo, porque estos comienzan en los sentidos, y ya ves que en este caso digo una verdad, y una cosa inteligible.

H. ¿Pero no sucede lo mismo quando dicen los matemáticos que una superficie terminada por tres líneas es el principio de todas las propiedades del triángulo, porque todas sus propiedades empiezan en una superficie terminada por tres líneas?

P. No por cierto; pues el decir que todas las propiedades de una superficie terminada por tres líneas empiezan en una superficie terminada por tres líneas, sería una definición que nada me enseñaría.

H. ¿Es posible que nada le enseñaría á Vmd?

P. Nada realmente, pues no hace sino manifestarme una cosa que conozco, y que el analisis puede únicamente descubrirme las propiedades: así te será fácil sacar la consecuencia de que las definiciones se limitan á manifestar las cosas; pero ten entendido, que no siempre las manifiestan con igual claridad.

H. Sirvase Vmd. de ponerme un exemplo que me haga mas perceptible lo que me dice.

P. Leerás en varias obras, que la alma es una substancia que siente, però ya ves que esta definición ofrece una idea muy imperfecta del alma á todos aquellos á quienes el analisis no ha enseñado que todas sus facultades son en su origen ó principio la misma facultad de sentir.

H. Es muy cierto.

P. No se debiera pues empezar á tratar del

alma por semejante definición, porque aunque todas sus facultades no sean en el principio sino la de sentir, no puede servirnos esta verdad de un principio ó comienzo en nuestra indagacion, si en vez de ser el primer conocimiento es el último; con que siéndolo efectivamente, pues es el resultado del analisis del alma y de sus facultades, es incontrastable que no se debiera haber empezado á tratar del alma por semejante definición.

H. Es palpable lo que Vmd. dice.

P. A pesar de esto, encaprichados los géometras en que es preciso definirlo todo, hacen vanos esfuerzos para dar con definiciones que no encuentran. Tal es, por exemplo, la de la línea recta, pues decir, como habrás aprendido, que es la mas corta que se puede tirar de un punto á otro, no es darla á conocer, es suponer que se conoce; y siendo la definición en el lenguaje de los matemáticos un principio, no se debe suponer que es ya conocida la cosa. Ve aquí un escollo contra el que se estrellan todos los factores de elementos con grande escándalo de algunos géometras, que se quejan de que aun no se haya dado una buena definición de la línea recta, sin hacerse cargo de que no se debe definir lo que es indefinible.

H. Pero una vez que las definiciones se ciñen á mostrarnos las cosas, ¿qué importa que esto sea antes ó despues que las conozcamos?

P. No hay duda que el punto esencial es conocerlas; pero el único medio de conseguirlo se es echar mano del analisis, y todos estarian convenidos de esta verdad, si se hubiera advertido que las mejores definiciones no son mas que unas analisis: la del triángulo es una de ellas, pues cier-

tamente, para decir que es una superficie terminada por tres líneas, ha sido preciso observar y contar unos despues de otros los lados de esta figura. Es verdad que esta analisis se hace en algun modo de la primera ojeada, porque contamos con prontitud hasta tres lados; pero un muchacho no contaria con tanta presteza, sin embargo analizaria el triángulo tan bien como nosotros, aunque le analizase lentamente, así como nosotros, quando despues de haber contado sosegadamente, hacemos la definicion ó el analisis de una figura de un gran número de lados.

No digamos pues que se requiere tener definiciones por principios en nuestras indagaciones: digamos mas sencillamente, que es menester comenzar bien; esto es, ver las cosas como son, y añadamos, que para verlas así, es preciso empezar siempre por el analisis.

H. Me parece de la última evidencia quanto Vmd. me dice.

P. Explicándonos de esta suerte, hablaremos con mas precision, y no tendremos el trabajo de buscar definiciones que no se encuentran: sabremos, por exemplo, que para conocer la línea recta no es de ningún modo necesario definirla por el estilo de los géometras, y que basta observar el modo con que hemos adquirido su idea.

Al ver que la geometría es una ciencia que se llama exácta, se ha creído que para tratar bien todas las demas ciencias no habia que hacer sino imitar á los géometras; de donde ha dimanado aquella mania, que sobresale entre los filósofos, ó los que quieren pasar por tales, de definir á su estilo.

Abre qualquiera diccionario de lenguas que sea, y verás que de cada artículo se quieren ha-

cer definiciones sin lograr el fin; pues las mejores suponen como la de la línea recta, que la significacion de las palabras es ya conocida; y si nada suponen, no se entienden.

H. Yo convengo en que hay un prurito insaciable de definir, pues el otro día recorrí con otros compañeros el diccionario de la Academia para ver como definia algunas voces, y le aseguro á Vmd., que léjos de darnos mayores luces las definiciones, nos obscurecian mas: la primera voz que buscamos fue silla, y dice: *asiento hecho de madera y baqueta, paja ú otra cosa, con su respaldo y dos palos, que sirven para descansar los brazos, sobre quatro pies...* segun esta definicion, ya ve Vmd., padre, que no serán sillas las que tienen tres pies, tampoco las de tixera, tampoco las que no tienen brazos, &c.

Despues vimos las palabras zapatos, hebillas, &c.; pero lo que sacamos de nuestro exámen fue, que esta clase de definiciones no nos dan á conocer mejor las cosas: y si su objeto es aclararlas, no sé por qué nos hemos de valer de ellas, quando no podamos lograrlo; así me persuado á que si nos hemos de empeñar en hacer definiciones, es menester que éstas nos ilustren, y que si no lo logran, será mejor evitarlas.

P. Es demasiado cierto que hay un prurito insaciable de definir, y esto pende de que no se reflexiona en que nuestras ideas son, ó simples ó compuestas: en el primer caso jamás se definirán, por mas que se empeñen los géometras. La definicion de la línea recta lo prueba bastantemente; pero aunque no puedan definirse, el analisis nos mostrará siempre como las hemos

adquirido, porque nos mostrará de donde y como nos vienen.

Por lo que respecta al segundo caso, si una idea es compuesta, tambien toca unicamente al analisis darla á conocer; porque es la única que puede, á favor de la descomposicion, manifestarnos todas sus ideas parciales: así pertenece siempre solo á la analisis determinar de un modo claro y exácto nuestras ideas, sean de la clase que fuesen.

H. ¿Y quedarán por este medio determinadas todas nuestras ideas?

P. No, amigo: por mas que se haga, siempre quedarán ideas sin determinar, y si se determinan, no podrán serlo á satisfaccion de todos.

H. ¿Por qué razon?..

P. Porque no habiendo podido conformarse los hombres en componerlas cada uno del mismo modo, es preciso sean indeterminadas.

H. Tenga Vmd. la bondad de nombrarme una de esas ideas indeterminadas.

P. Una de ellas es la que designamos por la palabra *espíritu*; mas aunque el analisis no pueda determinar lo que comprehendemos por una palabra, que no entendemos todos del mismo modo, determinaria sin embargo todo lo que se puede entender por ella, sin que esto se oponga á que cada uno entienda lo que quiera, como sucede por lo comun: quiero decir, que le será mas facil corregir la lengua, que corregirnos á nosotros mismos; pero finalmente, ella sola es quien corregirá quanto pueda corregirse, porque ella sola es la que puede dar á conocer la generacion de todas nuestras ideas: por eso los filósofos se extraviaron quando abandonaron la analisis, y creyeron que podian suplirla con definiciones.

H. ¿Qué?... ¿no comprehendemos todos la misma cosa por la palabra *espíritu*?

P. No por cierto; pues los Españoles quieren dar á entender con ella, ya el alma, ya un don sobrenatural para ser profeta ú obrar milagros: ya el vigor natural que vivifica el cuerpo, que le anima, que le alienta, y que le da fuerzas para obrar: ya el valor, brio y esfuerzo: ya el demonio, &c. &c. como se puede ver en el diccionario de nuestra lengua; y los Franceses, á mas de las varias acepciones que tienen iguales con nuestra lengua, tienen otras diferentes, que se pueden ver en el diccionario de la Academia Francesa: así me contento con decir, que por *espíritu* entienden las facultades que tiene el alma racional: así se dice *espíritu ilustrado*, *sutil*, *claro*, *débil*, *confuso*, *embrollado*, &c. otras veces entienden por *espíritu* la facilidad de la imaginacion y de la concepcion: así dicen *tienen mucho espíritu*, *pero poco juicio*: otras por la imaginacion sola, y dicen, *espíritu brillante*, *espíritu de fuego*: otras, por el juicio solo: otras, por los que se distinguen por la gracia, urbanidad y pulidez, que brilla en sus discursos, ó en sus obras literarias, y les llaman *bellos espíritus*: otras, por aquella loca presuncion que hace á los hombres, que desprecien las opiniones y máximas recibidas, sobre todo en materia de religion, y les llaman *espíritus fuertes*, &c.

H. Yo veo el cariño que Vm. tiene al analisis: conozco las grandes razones que le asisten, segun lo que me ha enseñado en todas las lecciones anteriores; pero al mismo tiempo me ha excitado una pequeña inquietud haber oido á algunos, que la *síntesis* es el método que se debe emplear en la enseñanza.

adquirido, porque nos mostrará de donde y como nos vienen.

Por lo que respecta al segundo caso, si una idea es compuesta, tambien toca unicamente al analisis darla á conocer; porque es la única que puede, á favor de la descomposicion, manifestarnos todas sus ideas parciales: así pertenece siempre solo á la analisis determinar de un modo claro y exácto nuestras ideas, sean de la clase que fuesen.

H. ¿Y quedarán por este medio determinadas todas nuestras ideas?

P. No, amigo: por mas que se haga, siempre quedarán ideas sin determinar, y si se determinan, no podrán serlo á satisfaccion de todos.

H. ¿Por qué razon?..

P. Porque no habiendo podido conformarse los hombres en componerlas cada uno del mismo modo, es preciso sean indeterminadas.

H. Tenga Vmd. la bondad de nombrarme una de esas ideas indeterminadas.

P. Una de ellas es la que designamos por la palabra *espíritu*; mas aunque el analisis no pueda determinar lo que comprehendemos por una palabra, que no entendemos todos del mismo modo, determinaria sin embargo todo lo que se puede entender por ella, sin que esto se oponga á que cada uno entienda lo que quiera, como sucede por lo comun: quiero decir, que le será mas facil corregir la lengua, que corregirnos á nosotros mismos; pero finalmente, ella sola es quien corregirá quanto pueda corregirse, porque ella sola es la que puede dar á conocer la generacion de todas nuestras ideas: por eso los filósofos se extraviaron quando abandonaron la analisis, y creyeron que podian suplirla con definiciones.

H. ¿Qué?... ¿no comprehendemos todos la misma cosa por la palabra *espíritu*?

P. No por cierto; pues los Españoles quieren dar á entender con ella, ya el alma, ya un don sobrenatural para ser profeta ú obrar milagros: ya el vigor natural que vivifica el cuerpo, que le anima, que le alienta, y que le da fuerzas para obrar: ya el valor, brio y esfuerzo: ya el demonio, &c. &c. como se puede ver en el diccionario de nuestra lengua; y los Franceses, á mas de las varias acepciones que tienen iguales con nuestra lengua, tienen otras diferentes, que se pueden ver en el diccionario de la Academia Francesa: así me contento con decir, que por *espíritu* entienden las facultades que tiene el alma racional: así se dice *espíritu ilustrado*, *sutil*, *claro*, *débil*, *confuso*, *embrollado*, &c. otras veces entienden por *espíritu* la facilidad de la imaginacion y de la concepcion: así dicen *tienen mucho espíritu*, *pero poco juicio*: otras por la imaginacion sola, y dicen, *espíritu brillante*, *espíritu de fuego*: otras, por el juicio solo: otras, por los que se distinguen por la gracia, urbanidad y pulidez, que brilla en sus discursos, ó en sus obras literarias, y les llaman *bellos espíritus*: otras, por aquella loca presuncion que hace á los hombres, que desprecien las opiniones y máximas recibidas, sobre todo en materia de religion, y les llaman *espíritus fuertes*, &c.

H. Yo veo el cariño que Vm. tiene al analisis: conozco las grandes razones que le asisten, segun lo que me ha enseñado en todas las lecciones anteriores; pero al mismo tiempo me ha excitado una pequeña inquietud haber oido á algunos, que la *síntesis* es el método que se debe emplear en la enseñanza.

Y haciendo todas las operaciones, sale que $y=5$, esto es;

$$2=2y-y-3,$$

$$2-1-3=2y-y,$$

$$2-1-3=y,$$

$$5=y,$$

Si se substituye este valor encontrado de $y=5$ en la primera equacion de $x=y+2$ saldrá que $x=5+2=7$; y substituyéndolo en la segunda de $x=2y-3$, resultará que $x=10-3=7$.

P. Lo has hecho perfectamente; pero ahora es menester que recapacites sobre el prodigio de este language algebrayco, que hace conocer de un modo sensible, quan ligados estan unos con otros los juicios en un razonamiento; pues ves palpablemente que si el último se contiene en el penúltimo, éste en el que le precede, y así sucesivamente, es porque el último es idéntico con el penúltimo; el penúltimo con el que le precede &c. Y por consecuencia, que en esta preciosa identidad consiste toda la evidencia del razonamiento.

Tambien debes fixar tu atencion para hacer te cargo de que en un razonamiento que se despliega á favor de las palabras, consiste del mismo modo la evidencia en la identidad de un juicio con otro; pues solo se muda la expresion, quedando el mismo encadenamiento de los juicios, bien que es preciso notar que la identidad se percibe mas facilmente quando se presenta baxo de los signos algebraycos; pero no es necesario que la identidad se descubra con dificultad ó facilidad, basta que se manifieste, para asegurarse uno de que un razonamiento es una demostracion rigurosa: tampoco se debe creer que para que las cien-

cias sean exáctas, y para hacer demostraciones rigurosas, es necesario emplear el language de a , c , x ; si algunas no parecen capaces de demostraciones, es porque está en uso hablarlas ántes de haber formado la lengua, y aun sin haber pensado en que es necesario formarlas; pues si se hablasen con lenguas bien formadas, todas tendrían la misma exáctitud.

H. Lo que Vmd. me dice viene á ser una confirmacion de la verdad de aquellas aserciones que ha sentado en las lecciones anteriores; esto es, que las lenguas son otros tantos métodos analíticos: que el razonamiento solo se perfecciona al paso que se perfeccionan las lenguas, y que el arte de raciocinar, reducido á su mayor sencillez, es una lengua bien formada.

P. La expresion última que acabas de pronunciar me despierta una advertencia que te quiero hacer, y es, que la álgebra no es, como dicen los Matemáticos, una especie de lengua, sino realmente una lengua, y que no puede ser otra cosa, como lo manifiesta el problema que acabamos de resolver; pues el razonamiento que habiamos hecho con palabras lo has traducido á dicha lengua: ahora bien, si las letras y palabras explican el mismo razonamiento, es evidente que ya que con las palabras no se hace sino hablar un idioma, se hablará tambien otro con las letras. Las mismas reflexiones se pueden hacer por lo que mira á los problemas mas complicados; pues todas las resoluciones algebraycas ofrecen el mismo language; esto es, razonamientos ó juicios, sucesivamente idénticos, expresados con letras; pero al ver que la álgebra es la lengua mas metódica, y que aclara ciertos razonamientos que no se podrian traducir en ninguna otra, han crei-

ticos, quienes se hallan siempre prontos á abandonarla, prefiriendo la *sisntesis* por juzgarla mas sencilla y corta; que sus escritos son por esta razon mas embarazosos, y mas difusos.

Ya has visto que la *sisntesis* es el método opuesto al del análisis, pues nos pone fuera del camino de los descubrimientos: no obstante se imagina un gran número de Matemáticos, que es el mas propio para la instruccion: así pretenden que se adopte en los libros elementales.

H. Exceptue Vmd. de esta regla general al Seminario de Bergara, donde he estudiado las matemáticas, pero siguiendo siempre el método analítico.

P. Desde luego lo exceptuo, así como al gran Clairaut, y á los celebérrimos Eulero, la Grange, &c. los quales, si no manifestaron su dictamen en este asunto, á lo menos obraron como que preferian dicho método, pues fue el que siguieron en sus elementos de álgebra.

El voto de estos Matemáticos merece á la verdad algun aprecio: así es preciso que los demas estén sumamente preocupados en favor de la *sisntesis*, para persuadirse á que el análisis reconocido por el método de invencion no es el de la enseñanza, y á que hay para instruirse en los descubrimientos de los otros un medio preferible á aquel, que adoptariamos para hacerlos.

H. Si entre los Matemáticos hay esta diversidad de opiniones; si emplean el análisis solo por necesidad, ¿qué será en las demas ciencias?

P. En las demas ciencias se le ha inhibido toda entrada; y si se introduce en ellas, es sin que lo sepan los mismos que las tratan; por esta razon entre tantas obras de Filósofos antiguos y modernos hay tan pocas que sean propias para instruir; siendo

cierto que rara vez se conoce la verdad, si el análisis no la manifiesta; y por lo contrario, la envuelve en un conjunto de nociones vagas, de opiniones y de errores, llegándose á formar un *guirigay*, que pasa por el lenguaje de las artes y ciencias.

Por poco que se medite sobre el análisis, se reconocerá que debe esparcir luz á proporcion de su sencillez y precision: y si te acuerdas de que hemos probado en otra leccion, que el arte de raciocinar se reduce á una lengua exácta, convendrás en que la mayor sencillez y precision del análisis no puede ser sino efecto de la mayor sencillez, y precision del lenguaje. Por consiguiente que es preciso nos formemos una idea de esta simplicidad y precision, á fin de aproximarnos á ella quanto sea posible en todos nuestros estudios.

H. Digame Vmd.: ¿supuesto que las matemáticas se llaman ciencias exáctas, sin duda porque se demuestra todo rigurosamente, no debiera darse el mismo nombre á las demas ciencias en que se demuestra con la misma exáctitud, ya que en orden á demostraciones no cabe medio; pues ha de ser demostracion, ó ha de dexar de serlo?

P. Es constante que lo que se llama demostracion, no lo es realmente, ó lo es absolutamente; pero es menester convenir en que si no se propone en la lengua en que debe explicarse, no parecerá lo que es: así no es por defecto de las ciencias que éstas no demuestren rigurosamente, sino por falta de los sabios que hablan mal.

H. ¿Veo que Vmd. querria que se hablase, en quanto pudiera ser, la lengua que usamos en las matemáticas; esto es, la álgebra?

P. Sí por cierto, pues esta es la mas sencilla; pero no por eso estan excluidas de las demas ciencias

las demostraciones : es verdad que no pueden llegar á la misma sencillez, mas con todo lograrán hacer demostraciones, valiéndose de la analisis, que es la que demuestra en todas las ciencias, y siempre con exáctitud, quando habla la lengua que debe hablar.

H. Tengo entendido que hay diferentes especies de analisis; esto es, la analisis lógica, la analisis metafísica, y la analisis matemática: ¿no es así?..

P. Aunque se hacen todas estas distinciones, no hay realmente mas de una sola, y esta es la misma en todas las ciencias, pues en todas ellas le conduce á uno de lo conocido á lo incógnito á favor del racionio; esto es, por una serie de juicios que se encierran unos en otros.

H. Tenga Vmd. á bien de darme una idea del lenguaje á que se debe ceñir el analisis.

P. Desde luego lo concebirás, si reflexionas sobre qualquiera de los problemas que resuelves con el auxilio de la álgebra; y si te parece, escogeremos uno de los mas fáciles: no creas por esto que te quiero humillar; ya sé que estás enterado en los cálculos mas intrincados de esta mágica ciencia; pero bastará para el objeto que me propongo, hacerte ver en qué consiste todo el artificio del razonamiento; fuera de que algun otro que lea esta lógica no podrá comprehenderla si me valgo de un exemplo mas enredado; y para que no dudes de la satisfacción que tengo en tus conocimientos matemáticos, te pido me ayudes á explicar con claridad este asunto.

H. El afecto que Vmd. me tiene le hace mirarme con unos ojos tan generosos: yo conozco mi inutilidad; pero con todo complaceré á Vmd. en lo que pueda.

P. El problema es el siguiente; tengo cierto

número de monedas repartidas entre mis dos manos: si hago pasar una desde la mano derecha á la izquierda, tendré tantas en una mano como en otra; y si paso una de la izquierda á la derecha, tendré en ésta el doble: se pregunta, ¿quál es el número de monedas que tengo en cada una?

Ya sabes que no se trata de adivinar este número haciendo suposiciones; sino que es menester encontrarlo racioniando, y pasando de lo conocido á lo incógnito por un encadenamiento de juicios: ahora dime como Matemático lo que harías.

H. Supuesto que hay dos condiciones dadas, ó por mejor decir dos datos, el uno, que si hago pasar una moneda desde la mano derecha á la izquierda tendré igual número en cada una; el otro, que si paso una moneda desde la izquierda á la derecha, tendré en ésta el duplo; desde luego notaré que para encontrar el número que solicito deberé observar las relaciones en que estan los datos; y veré que estas relaciones serán mas ó menos conocidas, segun la mayor ó menor sencillez con que se expresen.

P. Pues expresemoslos de este modo, si te parece; el número que contiene la mano derecha, quando se le quita una moneda, es igual al que está en la mano izquierda, quando á ésta se añade uno; pero este primer dato estaria explicado con demasiadas palabras: así podría decirse mas brevemente, el número de la mano derecha, disminuido de una unidad, es igual á la izquierda aumentado con otra unidad, ó sino, el número de la derecha menos una unidad, es igual al de la izquierda mas otra unidad.

H. Tambien se podría expresar aun mas brevemente diciendo: la derecha menos una, es igual á la izquierda mas una.

P. Tienes razon; ¿pero qué utilidad se saca de todo esto, dirán algunos?... ¿qué utilidad?... observar como de traduccion en traduccion se llega á la expresion mas simple del primer dato; y ver que quanto mas se abrevia el razonamiento, tanto mas se aproximan las ideas; y que quanto mas próximas estan, es tanto mas facil abrazarlas baxo de todas las relaciones.

Ahora debemos tratar el segundo dato por el mismo estilo que el primero; esto es, traducirle á su mas simple expresion; y á ti te toca echar los cimientos como en el primero.

H. Está muy bien: en virtud del segundo dato del problema, si se pasa una moneda desde la mano izquierda á la derecha, se tendrá el duplo en ésta; luego el número de mi mano izquierda, disminuido una mitad, es la mitad de el de mi mano derecha, aumentado con una unidad.

P. Segun eso se podrá expresar diciendo, *el número de la mano derecha, aumentado con una unidad, es igual al duplo de el de la izquierda, disminuido de una unidad*, y traduciéndose en otra expresion mas sencilla, se dirá: *la derecha, aumentada con una unidad, es igual á dos izquierdas, disminuidas cada una de una unidad.*

De aquí resulta que las expresiones sencillas á que hemos reducido estos datos son: *la derecha menos una es igual á la izquierda mas una.*

Y la derecha mas una es igual á dos izquierdas menos dos.

Tú sabes muy bien que esta clase de expresiones se llaman en las mate máticas *equaciones*: que se componen de dos miembros iguales: que

la *derecha menos una* es el primer miembro de la primera equacion, y que la *izquierda mas una* es el segundo.

Igualmente sabes que las cantidades incógnitas estan enredadas en cada uno de estos miembros con las cantidades conocidas: que las conocidas son *menos una, menos dos*: que las incógnitas son *la derecha y la izquierda*, por quienes se expresan los dos números que se buscan: que mientras las conocidas y las incógnitas estan enredadas en cada miembro de las equaciones no se puede resolver la equacion; pero que transfiriendo las cantidades desde un miembro á otro sin alterar la igualdad que hay entre ellas, se puede, dexando solo en un miembro una de las incógnitas, separarla de las conocidas con quienes está enredada: que este medio se presenta por sí mismo al entendimiento: pues si la derecha menos una es igual á la izquierda mas una, la derecha entera será igual á la izquierda mas dos: y si la derecha mas una es igual á dos izquierdas menos dos, la derecha sola será igual á dos izquierdas menos tres; por consiguiente que se pueden substituir en las dos primeras equaciones las dos siguientes.

La derecha es igual á la izquierda mas dos.

La derecha es igual á dos izquierdas menos tres.

Ya sabes que el primer miembro de estas dos equaciones es la misma cantidad, *la derecha*, y que se conocerá esta cantidad quando se conozca el valor del segundo miembro de la una ó de la otra equacion; pero que supuesto que el segundo miembro de la primera es igual al segundo miembro de la segunda (pues son iguales uno y otro á la misma cantidad) expre-

sada por la *derecha*), se podrá hacer esta tercera equacion.

La izquierda mas dos es igual á dos izquierdas menos tres.

Por consiguiente no resta sino una incógnita, *la izquierda*, y se conocerá su valor quando se haya dexado sola, por haber pasado á un lado todas las conocidas.

Con que diremos, *dos mas tres es igual á dos izquierdas menos una izquierda.*

Dos mas tres es igual á una izquierda.

Esto es, cinco es igual á una izquierda. Con lo que está resuelto el problema, supuesto haberse descubierto que el número de monedas que tengo en la izquierda es cinco, y que en las equaciones *la derecha es igual á la izquierda mas dos, y la derecha es igual á dos izquierdas menos tres*, se encuentra que siete es el número que tengo en mi derecha, y que los dos números 5 y 7 satisfacen las condiciones del problema.

Tú no ignorabas todo este mecanismo; pero jamás te se habrá ofrecido que la sencillez de estas expresiones facilita el razonamiento: tampoco te habrás hecho cargo de que si el análisis necesita de un lenguaje semejante, quando un problema es tan facil como el que acabamos de resolver, mucho mas necesitará de él, quando sean mas complicados los problemas; y mucho menos habrás penetrado, que la utilidad del análisis en las matemáticas procede de que por su medio se habla en estas la lengua mas sencilla.

H. Es constante que yo no habia hecho estas reflexiones, y que me contentaba con resolver los problemas que se nos ponian en la aula:

así tengo una particular complacencia en las observaciones que me ha hecho Vmd.

P. Yo he resuelto los problemas á mi estilo: dime tú ahora como los resolverias usando de tu idioma matemático.

H. Voy á obedecer á Vmd. con mucho gusto. Vmd. sabe que en las matemáticas se sirven de signos en lugar de palabras: que se expresa *mas* por esta señal $+$, *ménos* por esta otra $-$, *igual* por esta $=$; que las cantidades se expresan por letras y números: que las conocidas se expresan por las primeras letras del alfabeto, y que las incógnitas por las x , y , z : por consiguiente llamaré x al número de monedas que tiene Vmd. en la mano derecha, é y á la que tiene en la mano izquierda. En este supuesto diria que $x - y = 1$; esto es, que el número de monedas que tiene Vmd. en la derecha, disminuido de una unidad, es igual al que tiene en la mano izquierda, aumentado con una unidad, y que $x + 1 = 2y - 2$, esto es, que el número de su mano derecha, aumentado con una unidad, es igual al duplo de su mano izquierda disminuido de dos unidades: así están los dos datos del problema contenidos en estas dos equaciones.

$$x - 1 = y + 1,$$

$$x + 1 = 2y - 2,$$

Con que dexando á un lado las *incógnitas*, resultará

$$x = y + 2,$$

$$x = 2y - 3,$$

Y supuesto que sabemos el valor de x , podremos substituirlo en la segunda equacion, de donde resultará

$$y + 2 = 2y - 3,$$

P. Ese es un error, pues la síntesis empieza siempre por donde se debe acabar: así es un método obscuro; con todo tienen célebres sábios á su cabeza, uno de ellos el gran Matemático Dalambert, quien hablando de los métodos *analítico y sintético*, dice, que estos dos métodos no tienen otra diferencia, que la que hay entre el camino, que se corre subiendo de un valle á una montaña, y el que se corre baxando de la montaña al valle.

H. Lo que yo colijo de lo que dice Dalambert es, que estos dos métodos son contrarios, y que si el uno es bueno, el otro será malo: tambien observo que no pudiéndose ir sino de lo conocido á lo desconocido, estando lo desconocido sobre la montaña, no se alcanzará de ningun modo baxando, y que si está en el valle, no se conseguirá subiendo.

P. No se puede hacer una crítica mas juiciosa. La razon en que se funda dicho sábio para hacer aquella comparacion, es, la suposicion de que la propiedad de la *síntesis* es componer nuestras ideas, y que la del analisis es descomponerlas; pero ratiocinase bien ó mal, lo cierto es, que se necesita absolutamente que el entendimiento baxe y suba alternativamente, ó por hablar con mas sencillez, le es tan esencial el componer, como el descomponer; porque un encadenamiento de razonamientos no es ni puede ser sino una serie de composiciones, y de descomposiciones: así corresponde á la *síntesis* componer y descomponer, y lo mismo al analisis. En este supuesto, seria un absurdo imaginar que son inconciliables estas dos cosas, y que se podría ratiocinar desechando arbitrariamente la composicion.

H. Si corresponde á la síntesis como al analisis componer y descomponer, ¿en qué se diferencian estos dos métodos?

P. En que el analisis comienza siempre bien, y la síntesis siempre mal: aquella sin afectar orden, le tiene naturalmente, porque es el método de la naturaleza, y ésta, que no conoce el orden natural, porque es el método inventado por los filósofos, afectando tener mucho, no hace sino fatigar el entendimiento sin iluminarle: en una palabra, la verdadera analisis, la analisis que se debe preferir, es aquella que empezando desde la cosa menor, manifiesta en la analogía la formacion de la lengua.

No te olvides de estas cosas, y dexémoslo hasta la leccion de mañana, en la que te haré ver *quán sencillo es el razonamiento quando la lengua lo es.*



LECCION XVI.

Hijo. Vmd. me hizo ayer el encargo de que no dexára olvidar lo que me decia, consejo que procuraré seguir como todos los demas que me da Vmd.; pero aun quando quisiera olvidar lo que me enseña, creo que me seria muy difícil, pues no pende de palabras, sino de un encadenamiento de ratiocinios tan sencillos, y tan pegajosos al entendimiento, que no se podrán arrancar de él á dos tirones.

Padre. Estimo tus galantes expresiones, las que te recompensó diciendo, que á pesar de que la analisis es el mejor método, parece que no la usan sino por necesidad los mismos Matemá-

do que no es propiamente una lengua, que solo lo es en algunos casos, y que aun debe ser alguna cosa mas.

H. Sí Señor, lo es, porque la álgebra es en realidad un método analítico.

P. Convento en ello; pero esto no obsta á que sea una lengua, supuesto que todas ellas son métodos analíticos, como te lo he manifestado.

H. Lo que es hablar con precipitación: no hace un minuto decia Vmd. que me acordaba de esta asercion, y con todo he hecho una reflexion que podia haber evitado si no hablara de ligero; pues la respuesta que Vmd. me ha dado es muy visible si hubiera presentado lo que yo mismo habia supuesto.

P. No me admiro que padezcas algunas distracciones: esto no te impedirá hacer progresos en el estudio de la lógica, una vez que has entendido bien los principios que nos rigen: y ahora sabe que los progresos de las ciencias penden únicamente de los progresos de las lenguas, como lo prueba maravillosamente la álgebra; y que las lenguas bien formadas podrian solas suministrar al análisis el grado de sencillez, y de precision de que es capaz, segun el género de nuestros estudios. Digo que lo podrian; porque en el arte de racionar, como en el de calcular, se reduce todo á composiciones y descomposiciones; pero no juzgues por esto que son dos artes diferentes.

Bastante has trabajado hoy: así dexémoslo hasta mañana, en que te haré ver en que consiste todo el artificio del razonamiento.

LECCION XVII.

Hijo. El artificio del razonamiento está sin duda envuelto en todo lo que Vmd. me ha dicho: la lógica se reduce al arte de racionar bien, con que ya casi me reputo lógico, no digo completo, porque tal vez puede ser que me vea embarazado al tiempo de aplicar las reglas que me ha dado Vmd.; mas para que esto me sea mas facil, sirvase de tomar la molestia de decime en qué consiste este artificio.

P. Ya sabes que el método de que nos hemos valido en la leccion precedente se funda en la regla, que no se puede descubrir una verdad desconocida si no se halla envuelta entre verdades conocidas; y por consiguiente que todas las cuestiones que se intentan resolver suponen datos, en que se hallan mezcladas las conocidas con las incógnitas, como lo estan efectivamente en los datos del problema que hemos resuelto.

H. Es tan cierto lo que Vmd. me dice, que si los datos no encierran todas las conocidas que se requieren para descubrir la verdad, el problema es irresoluble.

P. A pesar de que esa consideracion es la primera que se debia hacer, casi nunca se hace.

H. Perdoneme Vmd. si no se hiciera, no se podria dar un paso en las matemáticas.

P. Yo no hablo ahora de esa ciencia, sino de las demas: así vuelvo á repetir que á pesar de que dicha consideracion es la primera que se debia hacer, casi nunca se hace, y que se raciona mal; porque se ignora que no se tienen

bastantes *conocidas* para raciocinar bien.

H. Me parece que se podria dar una regla bastante expedita para conocer si tenemos bastantes datos.

P. ¿Cuál es esta regla?

H. Si se observa que marchamos conducidos de un language obscuro y confuso, que á nada nos conduce, diremos que no tenemos bastantes *conocidas*; pero si notamos que nos dirige un language claro, y preciso á la solucion que se desea, podremos asegurar que el número de las *conocidas* es bastante.

P. Apruebo tu regla, de la que resulta que debemos procurar hablar mejor, á fin de raciocinar mejor, y que de este modo conoceriamos la dependencia mutua que tienen estas dos cosas.

H. Yo creo que así como no hay cosa más sencilla que hacer un raciocinio en las matemáticas, sucederá lo mismo en las demas ciencias, quando los datos contengan todas las *conocidas* que se requieren para el descubrimiento de la verdad.

P. El exemplo que hemos puesto no permite que se dude de esa verdad: tal vez se dirá que la cuestión que nos hemos propuesto es fácil de resolver; mas será infundado este reparo, porque el modo de raciocinar es uno, sin que se mude, ni pueda mudarse, siendo solo el objeto del razonamiento el que se cambia á cada nueva cuestión que uno se propone. En los mas difíciles, como en los mas fáciles, es preciso caminar de lo conocido á lo incógnito: así es indispensable que los datos contengan todas las *conocidas* que se requieren para la solucion; y en este caso solo falta enunciar estos datos de un modo sencillo, para despejar las *incógnitas* con la mas perfecta simplicidad.

De donde resulta que hay dos cosas en una cuestión, que son el enunciado de los datos, y el despejo de las *incógnitas*, como sucede en vuestros problemas matemáticos.

H. Si por cierto, pues la manifestacion de los datos es propiamente lo que se entiende por el estado de la cuestión, la qual se resuelve por el despejo de las *incógnitas*, que en realidad es el razonamiento. Por eso quando se propuso Vmd. descubrir el número de monedas que tenia en cada mano, manifestó todos los datos que se requerian, y por consiguiente estableció el estado de la cuestión.

P. Pero mi language no preparaba la solucion del problema; y por esto en lugar de haber repetido mi enunciado palabra por palabra, le hice pasar de traduccion en traduccion hasta llegar á la mas simple expresion, por cuyo medio se formó en algun modo el razonamiento sin otro auxilio, habiendose despejado como por sí mismas las *incógnitas*; así establecer el estado de una cuestión, es propiamente traducir los datos á la mas simple expresion; porque ésta es la que facilita el razonamiento mediante la facilidad que presta el despejo de las *incógnitas*.

H. Ya sabe Vmd. que esto es lo que se hace en las matemáticas. He dicho á Vmd. ántes que me parece será tambien fácil hacer razonamientos en las demas ciencias, quando se conocen todos los datos necesarios; pero se me ofrece la dificultad de que en las matemáticas se hacen los razonamientos á favor de equaciones, quando en las demas ciencias se hacen á favor de proposiciones; y esto me tiene un poco confuso.

P. Esta confusion te se disipará al punto que sepas, que *equaciones*, *proposiciones* y *juicios*

vienen á ser en el fondo una misma cosa , y que por consiguiente se raciocina del mismo modo en todas las ciencias.

En las matemáticas , el que propone una cuestión , la propone de ordinario con todos sus datos , y no se trata para resolverla sino de traducirla al álgebra. En las demas ciencias , por el contrario , parece que nunca se propone una cuestión con todos sus datos : así se preguntará , por exemplo : *¿ qual es el origen y la generacion de las facultades del entendimiento humano , y se dexan por buscar los datos , porque el mismo que propone la cuestión no los conoce : pero aunque tengamos que buscar los datos , no se ha de decir por eso que no están contenidos , á lo ménos implícitamente , en la cuestión que se propone ; pues si no lo estuviesen , no los hallaríamos : así deben contenerse en toda cuestión capaz de resolverse , bien que es menester advertir que no están siempre de modo que se puedan reconocer facilmente : por consiguiente descubrirlos en la expresion en que están implícitamente , es lo mismo que encontrarlos ; y para resolver la cuestión , es necesario traducir aquella expresion á otra , en que todos los datos se manifiesten de un modo explícito y distinto.*

H. Es tan perceptible y tan convincente lo que Vmd. dice , que mi entendimiento queda completamente satisfecho.

P. Preguntar , pues , qual es el *origen* y la *generacion* de las facultades del entendimiento humano , es lo mismo que preguntar , qual es el *origen* y la *generacion* de las facultades , por las quales el hombre capaz de sensaciones concibe las cosas formandose ideas de ellas : y desde luego se ve que la *atencion* , la *comparacion* , el

juicio , la *reflexion* , la *imaginacion* y el *raciocinio* son juntamente con las sensaciones las *conocidas* del problema , que se ha de resolver , y que el *origen* y la *generacion* de estas facultades son las *incógnitas* : ve aquí , pues , los datos en que las *conocidas* están enredadas con las *incógnitas*.

H. Es muy ingenioso todo lo que Vmd. ha dicho ; pero cómo se han de despejar el *origen* y la *generacion* de estas facultades , que son las *incógnitas* ?

P. No hay cosa mas facil. Por el *origen* entenderemos la *conocida* , que es principio de todas las demas ; y por la *generacion* entenderemos que las *conocidas* proceden de una primera. Esta primera que conozco como facultad , no la conozco como primera : por consecuencia ella es la *incógnita* , que está enredada con todas las *conocidas* , y que es preciso despejar ; pero la mas ligera observacion me advierte que la facultad de sentir está mezclada con todas las demas : así la *sensacion* es la *incógnita* que tenemos que despejar para descubrir cómo se va transformando sucesivamente , en *atencion* , *comparacion* , *juicio* , &c. A esto se reduce lo que hemos hecho , y lo que hemos visto en las equacion $x - 1 = y + 1$, $x + 1 = 2y - 2$, las quales pasan por diferentes transformaciones para llegar á que $y = 5$, y á que $x = 7$.

H. ¡ Quando se desentrañan las cosas , qué fáciles parecen ! vaya que es tan fácil como original la aplicacion que acaba Vmd. de hacer.

P. Con que quedamos de acuerdo en que el *artificio* del *razonamiento* es el mismo en todas las ciencias , y que así como en las matemáticas se establece la cuestión traduciendo la al al-

vienen á ser en el fondo una misma cosa , y que por consiguiente se raciocina del mismo modo en todas las ciencias.

En las matemáticas , el que propone una cuestión , la propone de ordinario con todos sus datos , y no se trata para resolverla sino de traducirla al álgebra. En las demas ciencias , por el contrario , parece que nunca se propone una cuestión con todos sus datos : así se preguntará , por exemplo : *¿ qual es el origen y la generacion de las facultades del entendimiento humano , y se dexan por buscar los datos , porque el mismo que propone la cuestión no los conoce : pero aunque tengamos que buscar los datos , no se ha de decir por eso que no están contenidos , á lo ménos implícitamente , en la cuestión que se propone ; pues si no lo estuviesen , no los hallaríamos : así deben contenerse en toda cuestión capaz de resolverse , bien que es menester advertir que no están siempre de modo que se puedan reconocer facilmente : por consiguiente descubrirlos en la expresion en que están implícitamente , es lo mismo que encontrarlos ; y para resolver la cuestión , es necesario traducir aquella expresion á otra , en que todos los datos se manifiesten de un modo explícito y distinto.*

H. Es tan perceptible y tan convincente lo que Vmd. dice , que mi entendimiento queda completamente satisfecho.

P. Preguntar , pues , qual es el *origen* y la *generacion* de las facultades del entendimiento humano , es lo mismo que preguntar , qual es el *origen* y la *generacion* de las facultades , por las quales el hombre capaz de sensaciones concibe las cosas formandose ideas de ellas : y desde luego se ve que la *atencion* , la *comparacion* , el

juicio , la *reflexion* , la *imaginacion* y el *raciocinio* son juntamente con las sensaciones las *conocidas* del problema , que se ha de resolver , y que el *origen* y la *generacion* de estas facultades son las *incógnitas* : ve aquí , pues , los datos en que las *conocidas* están enredadas con las *incógnitas*.

H. Es muy ingenioso todo lo que Vmd. ha dicho ; pero cómo se han de despejar el *origen* y la *generacion* de estas facultades , que son las *incógnitas* ?

P. No hay cosa mas facil. Por el *origen* entenderemos la *conocida* , que es principio de todas las demas ; y por la *generacion* entenderemos que las *conocidas* proceden de una primera. Esta primera que conozco como facultad , no la conozco como primera : por consecuencia ella es la *incógnita* , que está enredada con todas las *conocidas* , y que es preciso despejar ; pero la mas ligera observacion me advierte que la facultad de sentir está mezclada con todas las demas : así la sensacion es la *incógnita* que tenemos que despejar para descubrir cómo se va transformando sucesivamente , en *atencion* , *comparacion* , *juicio* , &c. A esto se reduce lo que hemos hecho , y lo que hemos visto en las equacion $x - 1 = y + 1$, $x + 1 = 2y - 2$, las quales pasan por diferentes transformaciones para llegar á que $y = 5$, y á que $x = 7$.

H. ¡ Quando se desentrañan las cosas , qué fáciles parecen ! vaya que es tan fácil como original la aplicacion que acaba Vmd. de hacer.

P. Con que quedamos de acuerdo en que el *artificio* del *razonamiento* es el mismo en todas las ciencias , y que así como en las matemáticas se establece la cuestión traduciendo la al al-

mas difícil incidir en él, voy á transcribir un trozo sublime de la aritmética moral del gran Buffon, vertido en nuestro idioma por el elegante traductor, y sabio Don Joseph Clavijo, y es el siguiente.

»La principal, y mas sana parte del moral, es mas bien una aplicacion de las máximas de nuestra divina religion, que una ciencia humana; y yo no tendria el atrevimiento de entrometerme en materias en que todos nuestros principios son la ley de Dios, y la fe nuestro cálculo. El rendimiento profundo, ó, por hablar con propiedad, la adoracion que el hombre debe á su Criador, y la caridad fraterna, ó mas bien el amor que debe á su próximo, son sensaciones naturales, y virtudes impresas en una alma virtuosa. Todo lo que se deriva de este manantial puro, lleva consigo el caracter de la verdad, siendo su luz tan viva, que el prestigio del error no puede obscurecerla, y tan grande su evidencia, que ni admite raciocinio, deliberacion, ni duda, ni tiene mas medida que la conviccion.

1 Mi objeto en este ensayo es medir las cosas inciertas, y dar algunas reglas para apreciar las relaciones de verosimilitud, los grados de probabilidad, el valor de los testimonios, la influencia de las casualidades y el inconveniente de los riesgos, y tambien para formar juicio del valor real de nuestros temores, y de nuestras esperanzas.

2 Hay verdades de diferentes géneros, certezas de varios órdenes, y probabilidades de grados diversos. Las verdades que son puramente intelectuales, como las de la geometria, se reducen todas á verdades de definicion. Para resolver el mas difícil problema no se necesita mas que entenderle bien; y en el cálculo, y en las demas ciencias

puramente especulativas, la única dificultad es distinguir lo que nosotros hemos puesto en ellas, y desatar los nudos que el entendimiento humano ha procurado estrechar en virtud de las definiciones y suposiciones que sirven de fundamento y de trama á estas ciencias. Todas sus proposiciones pueden demostrarse siempre con evidencia, porque se puede siempre subir desde estas proposiciones á otras antecedentes que las son idénticas, y desde éstas á otras hasta las definiciones. Por esta razon la evidencia, propiamente llamada así, pertenece á las ciencias Matemáticas, y únicamente pertenece á ellas; porque se debe distinguir la evidencia del raciocinio, de la evidencia que nos entra por los sentidos, esto es, la evidencia intelectual, de la intuicion corporal: no siendo ésta mas que una aprehension clara de objetos ó de imágenes, y aquella una comparacion de ideas semejantes, ó idénticas, ó, por mejor decir, la percepcion inmediata de su identidad.

3 En las ciencias físicas á la evidencia se sigue la certeza. La evidencia no es capaz de medida, porque no tiene mas que una sola propiedad absoluta, que es la negacion sencilla ó la afirmacion de la cosa que demuestra; pero la certeza, no siendo nunca positivamente absoluta, tiene relaciones que se deben comparar, y cuya medida puede apreciarse. La certeza física, esto es, la certeza mas constante de todas, no es, sin embargo, mas que la probabilidad casi infinita de que un efecto, ó un acontecimiento que nunca ha dexado de suceder, sucederá todavía otra vez: por exemplo, supuesto que el Sol ha salido siempre, es físicamente cierto que saldrá mañana: el haber existido es una razon para existir, así como para dexar de existir es razon el haber em-

su transformacion diferentes fenómenos: así podría descubrir todas sus propiedades por un razonamiento que no sería sino una cadena de proposiciones idénticas: pero no conozco al oro como al triángulo: es cierto que cada proposicion que asiento en orden á este metal es verdadera en el caso de que sea idéntica: tal es; *el oro es maleable*: pues significa que *un cuerpo que he observado es maleable, y á quien llamo oro, es maleable*; proposicion en que la misma idea se afirma por sí misma. Si hago sobre un cuerpo muchas proposiciones igualmente verdaderas, afirmo en cada una lo mismo de la misma manera; mas no columbro la identidad, que tiene una proposicion con otra; y aunque el peso, la ductilidad y la maleabilidad no sean realmente sino una cosa misma, que se transforma diferentemente; con todo yo no lo veo. Así no podré arribar al conocimiento de estos fenómenos por la evidencia de razon: y como no los conozco hasta despues de haberlos observado, llamo tan solo evidencia de hecho á la certidumbre que tengo de ellos.

H. Supongo que la certidumbre que tenemos de que hay una ciudad que se llama Pequin, de que hay un Reyno que se llama Japon, y otras de esta especie, se deberán llamar tambien evidencias de hecho?

P. Sí por cierto; pero ten presente que en los hechos que juzgamos en consecuencia de los testimonios de otro, hay unos que son como si los hubieramos observado nosotros mismos, y que hay otros que son muy dudosos. Entónces la tradicion que los trasmite es mas ó ménos cierta á proporción de la naturaleza de los hechos, del carácter de los testigos, de la uniformidad de sus

relaciones, y de la conformidad de las circunstancias.

H. ¿A qué llama Vmd. evidencia de sentimiento?

P. Al conocimiento cierto de los fenómenos que observo en mí; pues por el sentimiento conozco estos hechos: tambien se podría llamar *evidencia de hecho*.

H. Una vez que la evidencia de razon demuestra la existencia de los cuerpos, que las qualidades absolutas de los cuerpos están fuera del alcance de nuestros sentidos, y que no podemos conocer de ellos sino sus qualidades relativas: se sigue, que todo hecho descubierto no es sino una relacion conocida.

P. Sin embargo, decir que los cuerpos tienen qualidades relativas, es decir que son algo relativamente los unos respecto á otros; y decir que son algo los unos respecto á otros, es decir que son cada uno algo de absoluto independientemente de toda relacion. Luego la evidencia de razon nos enseña que hay qualidades absolutas, y por consiguiente cuerpos, pero no nos enseña sino que existen.

H. Como estoy íntimamente convencido de la necesidad que hay de la exáctitud del lenguaje para racionar bien, deseo conocer á fondo lo que quieren decir las palabras, que son tan comunes en este pueblo de Bergara de *fenómenos, observaciones, experiencias*.

P. Se entiende propiamente por fenómenos los hechos, que son una consecuencia de las leyes de la naturaleza, y estas mismas leyes son otros tantos hechos. El objeto de la física es el conocer estos fenómenos, estas leyes, y el desentrañar en quanto sea posible su sistema; con este ob-

jeto se fixa una atencion particular sobre los fenómenos; se les examina por todas sus relaciones, sin olvidar la menor circunstancia; y quando uno está asegurado de ellos por haber observado bien, se les dá el nombre de *observaciones*; mas para descubrirlos no siempre basta el observar: así es menester tambien despejarlos por diferentes medios de todo quanto los oculta; aproximarlos á nosotros, y ponerlos al alcance de nuestra vista; y á esto se llama *experiencias*.

H. Ahora sé bien la diferencia que se debe hacer entre fenómenos, observaciones y experiencias, y sin duda sabré igualmente dentro de poco el aprecio que debo hacer de las conjeturas y de la analogía; pues me ha anunciado Vmd. estos puntos para la leccion en que estamos.

P. Sabe pues que es muy raro pueda llegarse de un golpe á la evidencia: así en todas las ciencias y en todas las artes se ha empezado como á tientas. En virtud de ciertas verdades conocidas se sospechan otras, de quienes todavía no se tiene seguridad: estas sospechas se fundan en circunstancias, que indican mas bien lo verosimil que lo verdadero, pero muchas veces nos ponen en el camino de los descubrimientos, porque nos enseñan lo que debemos observar, y esto es lo que se entiende por la palabra *conjetura*.

La clase mas débil de las conjeturas es aquella que asegura una cosa sin mas fundamento, que no alcanzarse la razon por que no puede dexar de ser: así en el caso de admitirse alguna vez esta especie de conjeturas, no debe ser sino como suposiciones que necesitan confirmarse, y por esto es preciso hacer observaciones y experiencias.

Parece que tenemos fundamentos para creer que la naturaleza obra por los medios mas sen-

cillos: en su consecuencia se han inclinado los filósofos á juzgar que entre los muchos medios, por los que puede producirse una cosa, debe haber elegido la naturaleza aquellos que tiene por mas sencillos; pero esta conjetura solo tendrá lugar quando seamos capaces de conocer todos los medios con que puede obrar la naturaleza y juzgar de su sencillez, lo que no sucede sino muy rara vez.

H. En qué grado pues de verosimilitud colocaremos las presunciones?

P. Entre la evidencia y la analogía, la qual por lo ordinario no es sino una débil conjetura, pero es menester distinguir en la analogía diversos grados, segun las relaciones de semejanza en que las fundamos, segun las relaciones que tienen los medios con el fin, y segun las relaciones que tienen las causas con los efectos, ó los efectos con las causas.

H. De qué clase será esta analogía, *la tierra está habitada*; luego los Planetas lo estan?

P. De la mas débil; porque solo está fundada sobre la relacion de semejanza, pero si se repara en que los Planetas tienen revoluciones diurnas y anuales, y por consiguiente que son sucesivamente iluminadas y calentadas sus partes, parece que la Providencia nos da á entender en algun modo que ha dispuesto este orden periódico para la conservacion de algunos habitantes; y esta analogía fundada en la relacion que hay entre los medios y el fin, tiene mas fuerza que la primera. No obstante aunque pruebe que la tierra no es la única habitada, no prueba que todos los Planetas lo son; pues lo que el Autor de la naturaleza repite en muchas partes del universo con un mismo fin, puede ser que algunas

veces no lo permita sino como una consecuencia del sistema general; y puede suceder tambien que una revolucion convierta un Planeta habitado en un desierto.

H. ¿La analogía que se funda en la relacion de los efectos con la causa, ó de la causa con los efectos, será la que tenga mas fuerza?

P. Esa sí que es buena; pues suele llegar á ser una demostracion, quando está confirmada por el concurso de todas las circunstancias.

Es una evidencia de hecho, que la tierra experimenta revoluciones diurnas y anuas: y es una evidencia de razon, que estas revoluciones pueden ser efecto del movimiento de la tierra, del sol, ó de ambos. Pero observamos que los Planetas describen orbitas al rededor del sol, y nos aseguramos igualmente mediante la evidencia de hecho, que algunos tienen un movimiento de rotacion sobre su exe, mas ó ménos inclinado: ahora bien, consta por la evidencia de razon, que esta doble revolucion debe necesariamente producir dias, estaciones y años; luego debemos concluir, que la tierra tiene una doble revolucion, supuesto que tiene dias, estaciones y años.

Ya ves que esta analogía supone que los mismos efectos tienen las mismas causas; de cuya suposicion no se puede dudar si está confirmada por nuevas analogías y por nuevas observaciones. De este modo se ha conducido los buenos filósofos: así en caso de que se aspire á racionar como ellos, el mejor medio será estudiar los descubrimientos que se han hecho desde Galileo hasta Newton.

Has podido notar en todo el discurso de nuestras lecciones que hemos procurado racionar siguiendo este método; pues hemos observado la

naturaleza, la qual nos ha enseñado el analisis; con cuyo auxilio nos hemos estudiado á nosotros mismos: y habiendo descubierto por un encadenamiento de proposiciones idénticas que nuestras ideas y facultades no son otra cosa sino la sensacion, que toma diferentes formas, nos hemos asegurado del origen y generacion de unas y otras.

Hemos visto que el despliegue ó desarrollo de nuestras ideas y de nuestras facultades no se hace sino por el medio de signos, y que sin ellos no se haria; que por consiguiente nuestro modo de racionar no puede corregirse sino corrigiendo el language, y que todo el arte se reduce á formar bien la lengua de cada ciencia.

Finalmente, hemos probado que las primeras lenguas fueron bien hechas en su origen, porque la metafisica que dirigia su formacion no era una ciencia como hoy, sino un instinto dado por la naturaleza: en este supuesto, de la naturaleza es de quien debemos aprender la verdadera lógica, que es quanto tengo que decirte en lo que mira á la obra de Condillac, quien me ha dictado casi todo lo que te he dicho en mis lecciones.

H. Mi corazon le da á Vmd. mil gracias por la molestia que se ha tomado en instruirme: Vmd. ha hecho lo posible para inspirarme el deseo de buscar la verdad, y me ha enseñado el camino que debo tomar para llegar á ella: si yo me descarrío, nadie tendrá la culpa sino yo, que me olvido de los consejos de Vmd.: así sufriré solo el castigo de vivir en el error, que es una de las mayores desgracias que puede sobrevenir al hombre.

P. Supuesto que conoces que el vivir en el error es una de las mayores desgracias que puede sobrevenir al hombre, para que te sea aun

gebra, del mismo modo se establece en las demás ciencias traduciéndola á la mas simple expresion: que una vez que está establecida la cuestión, el razonamiento que la resuelve no es tampoco mas que una serie de traducciones, en que una proposición que traduce á la que le antecede es traducida por la subsiguiente, y que de este modo pasa la evidencia con la identidad, desde la manifestacion de la cuestión hasta la conclusion del razonamiento, que es quanto se me ofrece que decirte por esta tarde.

Mañana será la última lección que te daré de la obra del sapientísimo Condillac; de aquella ló-gica, que en nada se parece á las que hasta ahora se han publicado, y que no obstante *es la mas simple, la mas fácil, y la mas luminosa.*

LECCION XVIII.

Hijo. ¿De qué me quiere Vmd. enterar hoy por última lección?

P. De los diferentes grados de la certidumbre, ó de la evidencia, de las conjeturas y de la analogía. Para esto me ceñiré á indicarte los diferentes grados de la certidumbre; pero como el desenrollo ó desentrañamiento de todo esto lo has visto ya en la lección del arte de raciocinar, me ceñiré á indicarte los diferentes grados de la certidumbre.

H. ¿Qué entiende Vmd. por grados de certidumbre?

P. La evidencia que llamo de razon, la evidencia de hecho, y la evidencia de sentimiento.

H. ¿A qué se reduce la evidencia de razon?

P. Se reduce únicamente á la identidad, que es lo que te he demostrado en la lección anterior. Esta verdad se ha ocultado á los filósofos, á pesar de su grande sencillez, y del gran interes que tenían en asegurarse de la *evidencia*: de esta palabra, que repetian sus labios continuamente.

Si yo sé que un triángulo es evidentemente una superficie terminada por tres líneas, es porque para qualquiera que entiende el valor de los términos, *superficie terminada por tres líneas*, quiere decir lo mismo que *triángulo*; pues al punto que sé evidentemente lo que es un triángulo, conozco su esencia, y en virtud de ella puedo descubrir todas las propiedades de esta figura.

H. Si la evidencia de razon pende en la identidad, tambien serán de esta clase las verdades siguientes: que dos y dos son quatro; pues equivale esta proposición á esta otra: *que dos y dos es igual á dos y dos*: que el todo es igual á sus partes tomadas juntamente; pues esta proposición no significa otra cosa sino *que un todo es igual á sí mismo*: que un todo es mayor que una de sus partes; pues corresponde á la de que *un todo es mayor que lo que es menor que él, &c.*

P. A la verdad todas tus proposiciones son de la clase de la evidencia de razon.

H. Veamos ahora qué viene á ser la evidencia de hecho.

P. Si conociese la esencia del oro como la del triángulo, vería igualmente todas las propiedades de este metal en su esencia; pues no siendo su peso, su ductilidad, su maleabilidad &c. mas que su esencia transformada, me ofreceria en

pezado á existir; y, por consiguiente, no puede decirse que sea igualmente cierto que el Sol saldrá siempre, á ménos de incurrir en el error de suponerle una eternidad antecedente, igual á la perpetuidad subseqüente, pues de otro modo tendrá fin, respecto á que tuvo principio. Por esta misma regla, no debemos juzgar de lo venidero sino en virtud de lo pasado. Quando una cosa ha existido siempre, ó siempre se ha hecho de un mismo modo, debemos estar seguros de que existirá, ó se hará siempre de la misma manera: debiendo advertir que por *siempre* entiendo un espacio de tiempo muy dilatado, y no una eternidad absoluta, no pudiendo nunca el *siempre* venidero ser mas que igual al *siempre* pasado. Lo absoluto, de qualquier género que sea, no compete á la naturaleza, ni al espíritu humano. Los hombres han mirado como efectos ordinarios y naturales todos los sucesos que tienen esta especie de certeza física: un efecto que siempre resulta no nos admira; y, por el contrario, un fenómeno que nunca se hubiera visto, ó que habiéndole visto siempre de un mismo modo, dexase de manifestarse, ó se manifestase de un modo diferente, nos asombraría con razon, y seria un suceso tan extraordinario para nosotros, que le mirariamos como sobrenatural.

4 Estos efectos naturales que miramos sin sorpresa, tienen no obstante quanto es necesario para asombrarnos. ¡Qué concurso de causas, qué conjunto de principios no son necesarios para producir un solo insecto, una sola planta! ¡Qué prodigiosa combinacion de elementos, de movimientos y de muelles en la máquina animal! Las obras mas pequeñas de la naturaleza son asuntos de la mayor admiracion. Si no nos asombramos

de todos estos prodigios, consiste en que hemos nacido en un mundo de maravillas: en que las habemos visto siempre: en que nuestro entendimiento y nuestros ojos están igualmente acostumbrados á ellas; y finalmente, en que todas han existido ántes y subsistirán todavía despues que nosotros. Si hubiesemos nacido en otro mundo, con otra forma corporal, y con otros sentidos, hubieramos tenido otras relaciones con los objetos exteriores: hubieramos visto otras maravillas, y no nos hubieran admirado. Las unas y las otras están fundadas en la ignorancia de las causas, y en la imposibilidad de conocer la realidad de las cosas, de las cuales únicamente nos es permitido entender las relaciones que tienen con nosotros mismos.

De aquí se deduce que hay dos modos de considerar los efectos naturales: el primero, verlos tales quales se presentan, sin atender á sus causas, ó, por mejor decir, sin indagarlas; y el segundo, exáminar los efectos con el fin de atribuirlos á sus causas y principios. Estos dos aspectos son muy diferentes, y producen diversos motivos de admiracion, el uno nos causa sorpresa, y el otro excita nuestro asombro.

5 No hablaremos aquí del primer modo de considerar los efectos de la naturaleza. Por incomprendibles y complicados que estos nos parezcan, siempre los juzgaremos como los mas evidentes y mas simples, y únicamente por sus resultas. Nosotros no podemos concebir ni aun imaginar, por exemplo, porque razon la materia se atrae, y nos contentamos con estar seguros de que se atrae efectivamente; y de esto inferimos que siempre se ha atraído, y que continuará siempre en atraerse. Lo mismo digo de los demas fenóme-

nos de todas especies: por mas increíbles que nos parezcan, los creeremos, si estamos seguros de que han acaecido con gran frecuencia: dudaremos de ellos si han faltado tantas veces como han sucedido; y en fin los negaremos, si creemos estar seguros de que no se han verificado nunca: en una palabra, á proporcion que los habremos visto y reconocido, ó que habremos visto y reconocido lo contrario.

Pero si la experiencia es la basa de nuestra instruccion física y moral, la analogía es el primer instrumento de que se vale. Así, quando vemos que una cosa sucede constantemente de cierto modo, estamos seguros por nuestra experiencia de que volverá á suceder del modo mismo; y quando nos refieren que una cosa ha sucedido de tal ó tal modo, si estos hechos son análogos á los otros que conocemos por nosotros mismos, los creemos desde luego; por el contrario, si el hecho no tiene ninguna analogía con los efectos ordinarios, estos es, con las cosas de que tenemos noticia, debemos dudar de él: y si directamente se opone á lo que conocemos, no titubeamos en negarle.

ó La experiencia y la analogía pueden darnos certezas diferentes casi iguales, y á veces de un mismo género: por exemplo, yo estoy tan cierto de la existencia de la Ciudad de Constantinopla que no he visto nunca, como de la existencia de la Luna que he visto tantas veces; y esto porque los testimonios en gran número pueden producir una certeza casi igual á la certeza física, quando recaen sobre cosas que son enteramente análogas á las que conocemos. La certeza física debe medirse por un número inmenso de probabilidades, respecto que esta certeza resulta de una serie constante de observaciones que com-

ponen lo que se llama *experiencia de todos los tiempos*. La certeza moral se debe medir por un menor número de probabilidades, pues no supone sino cierto número de analogías con las cosas que conocemos.

Suponiendo un hombre que nunca hubiese visto ni oído, veamos como se producirían en su espíritu la creencia y la duda. Supongamos que goza por la primera vez del aspecto del Sol, que le vé brillar en lo alto del Cielo, declinar despues, y al fin desaparecer: ¿qué podrá inferir de esto? Nada, sino que ha visto el Sol, que le ha visto correr cierto espacio, y que ya no le vé. Pero este astro vuelve á aparecer y desaparecer al dia siguiente: esta segunda vision es una primera experiencia que debe producir en él la esperanza de volver á ver el Sol, y empieza á creer que podrá volver, aunque lo duda mucho. El Sol se manifiesta nuevamente: y esta tercera vision es una segunda experiencia que disminuye la duda á medida que aumenta la probabilidad de un tercer regreso. Una tercera experiencia la aumenta de suerte que casi no duda ya que el Sol volverá la quarta vez; y en fin, quando haya visto á este astro de luz aparecer y desaparecer regularmente diez, veinte, cien veces consecutivas, tendrá por seguro que le verá siempre aparecer, desaparecer y moverse del mismo modo. Quantas mas observaciones semejantes tuviere, tanto mayor será la certeza de ver salir el Sol al dia siguiente: cada observacion, esto es, cada dia, produce una probabilidad, y la suma de estas probabilidades reunidas, quando es muy grande, compone la certeza física; y, por consiguiente se podrá expresar esta certeza por números, contando desde el origen del tiempo de nuestra ex-

perencia, y lo mismo será respecto de los demás efectos de la naturaleza: por exemplo, si se quiere reducir aquí la antigüedad del mundo y de nuestra experiencia á seis mil años, el Sol no ha salido para nosotros sino 2 millones 190 mil veces, y como contando desde el segundo día que salió, las probabilidades de salir al día siguiente aumentan como la serie 1, 2, 4, 8, 16, 32, 64... ó 2^{n-1} . Se tendrá (quando en la serie natural de los números, n es igual á 2190000), se tendrá digo, $2^{n-1} = 2^{2.189999}$, lo qual es ya un número tan prodigioso que no podemos formarnos idea de él; y por esta razon debe considerarse la certeza física como compuesta de inmensas probabilidades, pues postergando al principio de la creacion solamente dos mil años, esta inmensidad de probabilidades llega á ser 2.2000 veces mas que 2.2.189999.

Pero no es tan fácil apreciar el valor de la analogía, ni, por consiguiente, hallar la medida de la certeza moral, siendo á la verdad el grado de probabilidad el que da la fuerza al raciocinio analógico; y la analogía en sí misma no es mas que la suma de las relaciones con las cosas conocidas: con todo, segun que esta suma ó esta relacion en general sea mas ó ménos grande, será mas ó ménos segura la consecuencia del raciocinio, sin que por esto sea nunca absolutamente cierta: dícame, por exemplo, un testigo, á quien tengo por hombre de luces, que en la Ciudad acaba de nacer un niño: yo le creeré sin dudar, porque el hecho del nacimiento de un niño nada incluye que no sea ordinario, y ántes bien tiene infinitas relaciones con cosas conocidas, esto es, con el nacimiento de todos los demás niños; y así creeré este hecho aunque sin estar absoluta-

mente cierto de él: si el mismo hombre me dice que el tal niño nació con dos cabezas, tambien le creeré, aunque mas débilmente, porque un niño con dos cabezas tiene ménos relacion con las cosas conocidas: si me añade que el recién nacido, no solamente tiene dos cabezas, sino tambien seis brazos y ocho piernas, yo tendria justa razon para que me costase trabajo creerle, y, sin embargo, por débil que fuese mi creencia, no se la podria reusar enteramente, porque este monstruo, aunque muy extraordinario, se componia no obstante de partes que tienen todas alguna relacion con las cosas conocidas, sin haber en ellas de extraordinario mas que el conjunto y el número. La fuerza, pues, del raciocinio analógico será siempre proporcional á la misma analogía, esto es, al número de relaciones con las cosas conocidas; y para hacer un buen raciocinio analógico, solo se necesitará enterarse bien de todas las circunstancias, compararlas con las circunstancias análogas, sumar el número de estas, tomar despues un modelo de comparacion, al qual se referirá el valor hallado, y se tendrá exactamente la probabilidad, esto es, el grado de fuerza del raciocinio analógico.

8 Hay segun esto una distancia prodigiosa entre la certeza física y la especie de certeza que puede deducirse de la mayor parte de las analogías: la primera es una suma inmensa de probabilidades que nos obliga á creer: la segunda solo es una probabilidad mayor ó menor, y á veces tan corta que nos dexa perplexos. La duda es siempre en razon inversa de la probabilidad, esto es, que es tanto mayor quanto la probabilidad es mas pequeña. En el orden de las certezas producidas por la analogía, debe colocarse la certeza moral, la qual aun parece ocupa el medio

entre la duda y la certeza física; y este medio no es un punto, sino una línea de grande extensión, y cuyos extremos es muy difícil determinar. Bien se dexa conocer que la certeza moral depende de cierto número de probabilidades; pero resta saber qué número sea éste, y si podemos nosotros determinarle con la misma exactitud con que hemos representado el de la certeza física.

Después de haber reflexionado sobre esto, é imaginado que de todas las probabilidades morales posibles, la que mas sensación hace en los hombres, por lo general, es el temor de la muerte, inferí desde luego que todo temor ó toda esperanza, cuya probabilidad sea igual á la que produce el temor de la muerte, puede tomarse en lo moral por la unidad á que se debe referir la medida de los demas temores; y del mismo modo he referido á aquella unidad la medida de las esperanzas, pues no hay mas diferencia entre la esperanza y el temor que la del positivo al negativo, por lo que las probabilidades, tanto del temor como de la esperanza, deben ser medidas del mismo modo. Baxo este concepto quiero indagar qual es realmente la probabilidad de que un hombre que está sano, y que, por consiguiente, no tiene ningun temor de la muerte, muera no obstante dentro de veinte y quatro horas. Consultando las tablas de mortalidad, veo poder deducirse de ellas que solo se pueden apostar diez mil ciento ochenta y nueve contra uno, á que un hombre de cinquenta y seis años vivirá mas de un día; y siendo así que todo hombre de esta edad, en la qual la razon ha adquirido toda su madurez, y la experiencia toda su fuerza, no tiene, sin embargo, ningun temor de morir dentro de veinte y quatro horas, no obstante

que solo se pueden apostar diez mil ciento ochenta y nueve contra uno, á que no morirá en aquel corto intervalo de tiempo: infero que toda probabilidad igual ó menor debe reputarse por nula, y que todo temor ó toda esperanza que baxe de diez mil, no debe hacernos impresion, ni aun ocuparnos un instante el corazon ni la mente.

Para explicarme con mas claridad, supongamos que en una lotería, en que no hay mas de un solo loto y diez mil villetes, un hombre tome un solo villete: yo digo que la probabilidad de obtener el loto no siendo mas que de uno contra diez mil, su esperanza es nula, pues ya no hay mas probabilidad, esto es, mas razon de esperar el loto, que la que hay de temer la muerte dentro de las veinte y quatro horas, y que no haciéndole ninguna sensación este temor, tampoco se la debe causar la esperanza del loto, ni aun mucho menos, pues la intensidad del temor de la muerte es mucho mayor que la intensidad de qualquiera otro temor, ó de otra qualquiera esperanza. Si á pesar de la evidencia de esta demostracion, se obstinase este hombre en tener esperanza, y sorteándose todos los días una lotería semejante, tomase cada día un nuevo villete, contando siempre con obtener el loto, se podría, para desengañarle, apostar con él, sin ninguna ventaja, que moriría ántes de haber ganado el loto.

Lo mismo sucede en todos los juegos, apuestas, riesgos, aventuras ó casualidades: en una palabra, en todos los casos en que la probabilidad es menor que un diez mil, debe ser, y es en efecto absolutamente nula; y por la misma razon, en todos los casos en que esta probabilidad es mayor que diez mil, constituye para nosotros la mas completa certeza moral.

9 De aquí podemos inferir, que la certeza física es á la certeza moral: $2.2.189999 : 10000$; y que siempre que un efecto, cuya causa ignoramos absolutamente, acaece del mismo modo trece ó catorce veces consecutivas, estamos moralmente ciertos de que todavía acaecerá del mismo modo una décimaquinta vez, porque $2.13=8192$, y $2.14=16384$, y por consiguiente quando este efecto ha sucedido trece veces, pueden apostarse 8192 contra uno á que sucederá la décimaquarta vez; y quando ha sucedido catorce veces, se pueden apostar 16384 contra uno á que sucederá igualmente una décimaquinta vez, lo qual hace una probabilidad mayor que la de 10000 contra uno, esto es, mayor que la probabilidad que constituye la certeza moral.

Acaso me dirán que, aunque no tengamos temor de muerte repentina, falta mucho para que la probabilidad de la muerte repentina sea cero, y para que su influencia sobre nuestra conducta sea nula moralmente. Un hombre dotado de una alma noble, que amase á alguno, ¿no se baldonaría á sí mismo el retardar por espacio de un dia las diligencias que debian asegurar la felicidad de la persona amada? Si un amigo nos confia un depósito considerable, ¿no ponemos el mismo dia una nota en aquel depósito para que conste á quien pertenece? Claro es que en estos casos procedemos como si la probabilidad de la muerte repentina fuese alguna cosa, y tenemos razon para proceder de este modo: por consiguiente la probabilidad de la muerte repentina no se debe considerar como nula en general.

Esta especie de objecion se desvanecerá, si se considera que á veces hacemos mas por los otros que por nosotros mismos. Quando se pone una

nota al instante que se recibe un depósito, esta diligencia se executa únicamente por deferencia hácia el propietario del depósito, por su tranquilidad, y no por temor de nuestra muerte en las veinte y quatro horas. Lo mismo diremos del ardor con que se procura la felicidad de alguno ó la nuestra: no es la sensacion del temor de una muerte tan próxima la que nos guia: nuestra propia satisfaccion es quien nos anima y en todas las cosas que pueden producirnos placer, deseamos anticiparle todo lo posible.

Un argumento que pudiera parecer mas fundado, es que todos los hombres son propensos á lisonjearse: que la esperanza parece nacer de un menor grado de probabilidad que el temor, y que por consiguiente, no hay derecho para substituir la medida de la una á la medida del otro: el temor y la esperanza son sensaciones, y no determinaciones; y no solo es posible, sino tambien mas que verosimil, que estas sensaciones no se midan por el grado justo de probabilidad; y si esto es así ¿deberá dárseles una medida igual, ni aun señalarles medida alguna?

A esto respondo, que la medida de que se trata, no se funda en las sensaciones, sino en las razones que deben producirlas, y que todo hombre cuerdo debe apreciar el valor de estas sensaciones de temor ó de esperanza únicamente por el grado de probabilidad; porque aun quando la naturaleza, para felicidad del hombre, le hubiese dado mayor propension á la esperanza que al temor, no por esto dexaria de ser cierto que la probabilidad es la verdadera medida de uno y otro; y que solo mediante la aplicacion de esta medida puede el hombre desengañarse de sus falsas esperanzas, ó asegurarse contra sus temores mal fundados.

Antes de concluir este artículo, debo prevenir que conviene no engañarse en quanto á lo que he dicho de los efectos cuyas causas ignoramos; porque yo hablo solamente de aquellos efectos cuyas causas, aunque ignoradas, se deben suponer constantes, como son las de los efectos naturales: todo nuevo descubrimiento en la física, autorizado con trece ó catorce experimentos, todos conformes, tiene ya un grado de certeza igual al de la certeza moral, y este grado de certeza se aumenta al doble á cada nuevo experimento, de suerte que multiplicándolos se acerca mas y mas á la certeza física. Pero no debe inferirse de este raciocinio que los efectos de la casualidad sigan la misma ley, pues aunque es verdad que en un sentido estos efectos son del número de aquellos cuyas causas inmediatas ignoramos, tambien sabemos que en general estas causas léjos de poder suponerse constantes, son por el contrario necesariamente variables y versátiles quanto es posible. Así, por la misma noción de la casualidad, es evidente que no hay ningun enlace, ninguna dependencia entre sus efectos, y que, por consiguiente, lo pasado no puede influir en nada sobre lo venidero; y sería engañarse mucho y aun enteramente, si de los sucesos anteriores se intentase sacar alguna razon en pro ó en contra de los sucesos posteriores. Supongamos, por exemplo, que un naype haya ganado tres veces consecutivas: no por esto será ménos probable que gane la quarta vez; ó igualmente se puede apostar á que ganará ó á que perderá, sea el que fuere el número de veces que hubiere ganado ó perdido, siempre que las leyes del juego fueren tales que las casualidades en él sean iguales. Presumir ó creer lo contrario, como sucede á ciertos jugadores, es ir contra el princi-

pio mismo de la suerte, ó no acordarse de que, mediante las convenciones del juego, se halla esta igualmente repartida.

10 En los efectos cuyas causas percibimos, una sola prueba es suficiente para obrar la certeza física. Yo veo, por exemplo, que en un relox el peso hace dar vuelta á las ruedas, y que las ruedas hacen caminar el volante: inmediatamente, y sin necesidad de nuevas experiencias, me aseguro de que el volante se moverá siempre del mismo modo en tanto que el peso haga girar las ruedas. Esta es consecuencia necesaria de la disposicion y colocacion que nosotros mismos hemos dado á la máquina al tiempo de construirla; pero quando vemos un fenómeno nuevo, un efecto anteriormente desconocido en la naturaleza, como ignoramos sus causas, y éstas pueden ser constantes ó variables, permanentes ó intermitentes, naturales ó accidentales, no tenemos mas medios para adquirir la certeza de ellas, que la experiencia repetida quantas veces fuere necesario. En este caso nada depende de nosotros: no conocemos sino á medida que experimentamos; y no nos aseguramos sino por el efecto mismo y por su repeticion; pero quando haya sucedido trece ó catorce veces del mismo modo, entónces tendremos ya un grado de probabilidad, igual á la certeza moral, de que sucederá igualmente una décimaquinta vez; y de este punto podremos en breve atravesar un intervalo inmenso, y concluir por analogía que este efecto depende de las leyes generales de la naturaleza: que es por consiguiente tan antiguo como todos los demas efectos: que hay certeza física de que sucederá siempre como siempre ha sucedido; y que lo único que le faltaba era el haberle observado.

En las suertes que nosotros mismos hemos dispuesto, balanceado y calculado, no podemos decir que ignoramos las causas de los efectos: es verdad que ignoramos la causa inmediata de cada efecto en particular; pero vemos claramente la causa primera y general de todos los efectos. Yo ignoro, por exemplo, y ni aun puedo imaginar de modo alguno, qual es la diferencia de los movimientos de la mano para exceder ó no exceder del número de diez jugando con tres dados, siendo así que la mano es la causa inmediata del suceso; pero veo evidentemente, por el número y puntos de los dados, que son aquí las causas primeras y generales, que las suertes son absolutamente iguales, y que es indiferente apostar que se excederá, ó que no se excederá de diez. Además veo, que estos mismos acontecimientos, quando se suceden, no tienen ningun enlace, pues á cada tirada de los dados la casualidad es siempre la misma, y sin embargo siempre es nueva: que la jugada anterior no puede tener ninguna influencia sobre la tirada que se la sigue: que se puede apostar siempre igualmente en pro y en contra; y finalmente que quanto mas dure el juego, tanto mas se acercará á la igualdad del número de los efectos en pro, y el de los efectos en contra; de suerte que en este asunto, cada experimento dá un producto enteramente opuesto al de los experimentos sobre los efectos naturales, esto es, la certeza de la inconstancia, en vez de la constancia de las causas. En estos cada experimento aumenta en razon dupla la probabilidad del regreso del efecto, esto es, la certeza de la constancia de la causa; y, por el contrario, en los efectos de la suerte, cada experimento aumenta la

certeza de la inconstancia de la causa, demostrándonos siempre mas y mas ser ésta absolutamente versátil, y totalmente indiferente para producir uno y otro de estos efectos.

Quando un juego de suerte es por su naturaleza perfectamente igual, el jugador no tiene ninguna razon para determinarse á éste ó aquel partido, pues de la igualdad que se supone en el juego, resulta necesariamente que no hay razones sólidas para preferir el un partido al otro; y, por consiguiente, si se deliberase, la determinacion, precisamente se habria de fundar en razones frívolas. Por esto la lógica de los jugadores me ha parecido totalmente viciosa, y aun los hombres de talento que se dexan llevar de la passion del juego, incurren, en calidad de jugadores, en absurdos de que presto se avergüenzan como hombres de razon.

II Finalmente, todo esto supone que despues de haber balanceado las casualidades y haberlas igualado, como en el juego del *Pasa-diez* con tres dados, estos mismos dados, que son los instrumentos de la casualidad, tengan toda la perfeccion posible; esto es, que sean perfectamente cúbicos, que su materia sea homogénea, y que los puntos estén pintados en ellos, y no señalados en hueco, para que un lado del dado no pese mas que otro; pero como no se ha concedido al hombre hacer nada perfecto, y además no hay dados trabajados con esta rigurosa exáctitud, es posible á veces reconocer por la observacion á qué lado la imperfeccion de los instrumentos de la suerte hace inclinar la casualidad. Para esto solo se necesita observar atentamente y por mucho tiempo la série de los sucesos, contarlos con exáctitud, y comparar sus números relativos; y

En las suertes que nosotros mismos hemos dispuesto, balanceado y calculado; no podemos decir que ignoramos las causas de los efectos: es verdad que ignoramos la causa inmediata de cada efecto en particular; pero vemos claramente la causa primera y general de todos los efectos. Yo ignoro, por exemplo, y ni aun puedo imaginar de modo alguno, qual es la diferencia de los movimientos de la mano para exceder ó no exceder del número de diez jugando con tres dados, siendo así que la mano es la causa inmediata del suceso; pero veo evidentemente, por el número y puntos de los dados, que son aquí las causas primeras y generales, que las suertes son absolutamente iguales, y que es indiferente apostar que se excederá, ó que no se excederá de diez. Además veo, que estos mismos acontecimientos, quando se suceden, no tienen ningun enlace, pues á cada tirada de los dados la casualidad es siempre la misma, y sin embargo siempre es nueva: que la jugada anterior no puede tener ninguna influencia sobre la tirada que se la sigue: que se puede apostar siempre igualmente en pro y en contra; y finalmente que quanto mas dure el juego, tanto mas se acercará á la igualdad del número de los efectos en pro, y el de los efectos en contra; de suerte que en este asunto, cada experimento dá un producto enteramente opuesto al de los experimentos sobre los efectos naturales, esto es, la certeza de la inconstancia, en vez de la constancia de las causas. En estos cada experimento aumenta en razon dupla la probabilidad del regreso del efecto, esto es, la certeza de la constancia de la causa; y, por el contrario, en los efectos de la suerte, cada experimento aumenta la

certeza de la inconstancia de la causa, demostrándonos siempre mas y mas ser ésta absolutamente versátil, y totalmente indiferente para producir uno y otro de estos efectos.

Quando un juego de suerte es por su naturaleza perfectamente igual, el jugador no tiene ninguna razon para determinarse á éste ó aquel partido, pues de la igualdad que se supone en el juego, resulta necesariamente que no hay razones sólidas para preferir el un partido al otro; y, por consiguiente, si se deliberase, la determinacion, precisamente se habria de fundar en razones frívolas. Por esto la lógica de los jugadores me ha parecido totalmente viciosa, y aun los hombres de talento que se dexan llevar de la passion del juego, incurren, en calidad de jugadores, en absurdos de que presto se avergüenzan como hombres de razon.

II Finalmente, todo esto supone que despues de haber balanceado las casualidades y haberlas igualado; como en el juego del *Pasa-diez* con tres dados, estos mismos dados, que son los instrumentos de la casualidad, tengan toda la perfeccion posible; esto es, que sean perfectamente cúbicos, que su materia sea homogénea, y que los puntos estén pintados en ellos, y no señalados en hueco, para que un lado del dado no pese mas que otro; pero como no se ha concedido al hombre hacer nada perfecto, y además no hay dados trabajados con esta rigurosa exáctitud, es posible á veces reconocer por la observacion á qué lado la imperfeccion de los instrumentos de la suerte hace inclinar la casualidad. Para esto solo se necesita observar atentamente y por mucho tiempo la série de los sucesos, contarlos con exáctitud, y comparar sus números relativos; y

si de estos dos números el uno excede con mucho al otro, se podrá inferir de ello con gran razon, que la imperfeccion de los instrumentos de la suerte destruye la igualdad perfecta de la casualidad, y la da realmente una inclinacion mas fuerte á un lado que á otro. Supongo, por exemplo, que ántes de ponerse á jugar al *Pasa-diez*, uno de los jugadores fuese tan astuto, ó, por hablar con mas propiedad, tan fullero, que hubiese anticipadamente tirado mil veces los tres dados de que se han de servir, y reconocido que de estas mil experiencias las seiscientas han pasado de diez: este jugador tendrá desde luego una gran ventaja contra su adversario apostando á pasar de diez, pues por la experiencia, la probabilidad de pasar de diez, con aquellos mismos dados, será á la probabilidad de no pasar de diez:: 600: 400: 3: 2. Esta diferencia, que proviene de la imperfeccion de los instrumentos, puede por consiguiente conocerse por medio de la observacion, y por esto los jugadores suelen mudar de naypes y de dados quando no les favorece la fortuna.

De este modo, por oscuros que sean los destinos, y por impenetrable que nos parezca lo por venir, pudieramos no obstante en algunos casos, y por medio de reiteradas experiencias, llegar á tener tanta noticia de los acontecimientos futuros, como la tendrían unos entes, ó, por mejor decir, unas naturalezas superiores que deduxesen inmediatamente los efectos de sus causas. Aun en las mismas cosas que parece son de pura suerte, como los juegos y las loterías, se puede tambien conocer la propension de la casualidad. Por exemplo, en una lotería que sale cada quince dias, y de la qual se publican los números que ganan, si se observa quales son los

que han ganado con mas frecuencia en uno, dos ó tres años consecutivos, se podrá inferir con razon que estos mismos números ganarán todavía con mas frecuencia que los otros; porque de qualquier modo que se varíe el movimiento y la posicion de los instrumentos de la suerte, es imposible hacerlo con la perfeccion necesaria para conservar la igualdad absoluta de la casualidad. En hacer, colocar y mezclar los villetes hay cierta rutina, la qual en el seno mismo de la confusion produce cierto orden, y es causa de que ciertos villetes deban salir con mas frecuencia que otros. Lo mismo sucede en la disposicion de los naypes. Estos tienen una especie de serie, de la qual se pueden conocer algunos términos á fuerza de observacion, pues juntándolos en la fábrica, se sigue cierta rutina: el mismo jugador tiene su rutina para barajarlos; y todo ello se hace de un cierto modo con mas frecuencia que de otro; en cuyo supuesto el observador atento á un gran número de resultas, apostará siempre con ventaja que tal naype, por exemplo, seguirá á tal otro naype. Digo que este observador tendrá una gran ventaja, porque debiendo ser las casualidades absolutamente iguales, la menor desigualdad, esto es, el menor grado de probabilidad que haya de mas, tiene muy grande influencia en el juego, el qual no es en sí mismo mas que una apuesta multiplicada y repetida siempre. Si esta diferencia, reconocida por la experiencia de la inclinacion de la casualidad, fuese solamente de un centésimo, es evidente que en cien apuestas el observador ganaria lo que hubiese apostado, esto es, la cantidad que aventura á cada vez; de suerte, que un jugador armado de estas observaciones ilícitas, no

si de estos dos números el uno excede con mucho al otro, se podrá inferir de ello con gran razon, que la imperfeccion de los instrumentos de la suerte destruye la igualdad perfecta de la casualidad, y la da realmente una inclinacion mas fuerte á un lado que á otro. Supongo, por exemplo, que ántes de ponerse á jugar al *Pasa-diez*, uno de los jugadores fuese tan astuto, ó, por hablar con mas propiedad, tan fullero, que hubiese anticipadamente tirado mil veces los tres dados de que se han de servir, y reconocido que de estas mil experiencias las seiscientas han pasado de diez: este jugador tendrá desde luego una gran ventaja contra su adversario apostando á pasar de diez, pues por la experiencia, la probabilidad de pasar de diez, con aquellos mismos dados, será á la probabilidad de no pasar de diez:: 600: 400: 3: 2. Esta diferencia, que proviene de la imperfeccion de los instrumentos, puede por consiguiente conocerse por medio de la observacion, y por esto los jugadores suelen mudar de naypes y de dados quando no les favorece la fortuna.

De este modo, por oscuros que sean los destinos, y por impenetrable que nos parezca lo por venir, pudieramos no obstante en algunos casos, y por medio de reiteradas experiencias, llegar á tener tanta noticia de los acontecimientos futuros, como la tendrían unos entes, ó, por mejor decir, unas naturalezas superiores que deduxesen inmediatamente los efectos de sus causas. Aun en las mismas cosas que parece son de pura suerte, como los juegos y las loterías, se puede tambien conocer la propension de la casualidad. Por exemplo, en una lotería que sale cada quince dias, y de la qual se publican los números que ganan, si se observa quales son los

que han ganado con mas frecuencia en uno, dos ó tres años consecutivos, se podrá inferir con razon que estos mismos números ganarán todavía con mas frecuencia que los otros; porque de qualquier modo que se varíe el movimiento y la posicion de los instrumentos de la suerte, es imposible hacerlo con la perfeccion necesaria para conservar la igualdad absoluta de la casualidad. En hacer, colocar y mezclar los villetes hay cierta rutina, la qual en el seno mismo de la confusion produce cierto orden, y es causa de que ciertos villetes deban salir con mas frecuencia que otros. Lo mismo sucede en la disposicion de los naypes. Estos tienen una especie de serie, de la qual se pueden conocer algunos términos á fuerza de observacion, pues juntándolos en la fábrica, se sigue cierta rutina: el mismo jugador tiene su rutina para barajarlos; y todo ello se hace de un cierto modo con mas frecuencia que de otro; en cuyo supuesto el observador atento á un gran número de resultas, apostará siempre con ventaja que tal naype, por exemplo, seguirá á tal otro naype. Digo que este observador tendrá una gran ventaja, porque debiendo ser las casualidades absolutamente iguales, la menor desigualdad, esto es, el menor grado de probabilidad que haya de mas, tiene muy grande influencia en el juego, el qual no es en sí mismo mas que una apuesta multiplicada y repetida siempre. Si esta diferencia, reconocida por la experiencia de la inclinacion de la casualidad, fuese solamente de un centésimo, es evidente que en cien apuestas el observador ganaria lo que hubiese apostado, esto es, la cantidad que aventura á cada vez; de suerte, que un jugador armado de estas observaciones ilícitas, no

Además de estas reglas has de tener tambien presente otra, segun previene el mismo García, y es, que se debe reprobear todo silogismo disyuntivo, si no puede reducirse á condicional.

»Silogismos condicionales, continúa el mismo autor, son aquellos en que la mayor es una proposicion condicional que contiene toda la conclusion. Proposicion condicional es la que resulta de dos partes juntas por la partícula si, y enuncia inferirse una de otra. La parte de que se infiere la una, se llama antecedente, y la otra consiguiente. Es verdadera, quando una de sus partes se sigue de la otra; empero errará, si alguna de las partes no se sigue de la otra.

»Disyuntivos se dicen los silogismos en que la mayor es disyuntiva; esta no es verdadera sino quando la incompatibilidad de las partes que la componen es exácta. Las proposiciones condicionales y disyuntivas son de un gran uso en todas materias. La disyuntiva equivale á una condicional; y así quando decimos, *el número es par ó impar*, es como si dixéramos, *el número es par sino es impar*.

»Para no multiplicar las reglas reduciremos los silogismos disyuntivos á los condicionales: y en efecto, este disyuntivo: *ó la bellaquería en las costumbres es vicio ó es virtud: ella no es virtud, luego es vicio*; no es el mismo en el sentido y modo de concebir que el siguiente: *la bellaquería en las costumbres es vicio si no es virtud: no es virtud, luego es vicio*. La mayor de la condicional enuncia que la conclusion es verdadera en caso que lo sea la condicion. La menor de estas especies de silogismos dice que la condicion ó suposicion es verdadera: luego el silogismo condicional, siendo verdaderas la mayor y la menor, es siempre bueno.

Hay algunos silogismos disyuntivos, que todos conocen ser sofismas, sin poder acertar algunas veces en que pecan, como éste, *ó el todo es mayor que una de sus partes, ó no es mayor: es mayor que una de sus partes, luego no es mayor que una de sus partes*; pero si lo reducimos á condicional, se verá claramente la extravagancia de la mayor, que será, *el todo es mayor que una de sus partes sino es mayor*.

H. Qué monton de reglas, padre: mucho me temo que la verdad se enmarañe terriblemente por este método en una cabeza cavilosa y enredadora, al ver que se requieren tantas atalayas para descubrir si entra algun contrabando (permítaseme esta metáfora) envuelto en los silogismos. El método que me ha prescrito Vmd. en la segunda parte me parece ménos complicado, y por consiguiente preferible.

P. Con todo, han creido y creen muchos que el silogismo es el grande instrumento de la razon, y el mejor medio de poner esta facultad en exercicio; pero otros les niegan semejante prerogativa, y sobre todos, el ingenioso y original Loke, á quien voy á extractar en lo que dice sobre esta materia, y es lo siguiente.

»Si reflexionamos sobre las acciones de nuestro entendimiento, advertiremos que razonamos mejor, y mas claramente quando solo observamos la conexión de las pruebas, sin reducir nuestros pensamientos á alguna regla ó forma silogística; así vemos un gran número de personas que razonan de un modo muy claro y muy justo, á pesar de que no saben silogizar en forma, como *lo prueban* la Asia y la América, que están llenas de gentes de esta clase.

Convengamos por un momento en que los silogismos sirven para descubrir una falsedad cono-

tividad de las proposiciones, que son las que dan la fuerza á la demostración, como se dexa ver descomponiendo las ideas.

P. Ya que convienes en que es bueno el raciocinio que te he expuesto, sabe ahora que se llama en las escuelas á este raciocinio *silogismo*.

H. Con que segun eso el silogismo consta de tres proposiciones.

P. Sí por cierto.

H. ¿Y qué nombres tienen estas proposiciones?

P. La primera se llama mayor, la segunda menor, y la tercera consecuencia: tambien se les da á las dos primeras el nombre de premisas.

H. ¿Qué es lo que se busca en estas proposiciones?

P. En la primera si conviene la persona con quien se habla en la propiedad de que se trata. En la segunda se hace ver que el sugeto de que se trata es uno de los individuos comprendidos en la extension de la idea general, cuya propiedad tienen los individuos; y en la tercera se saca la consecuencia que el sugeto de que se trata tiene la propiedad que se le disputa.

H. ¿Qué quiere Vmd. dar á entender por la voz sugeto?

P. Se da el nombre de sugeto al objeto de que se juzga. Lo que se juzga de este sugeto se llama atributo, porque es lo que se le atribuye; y tambien *predicado*, porque es lo que se dice de él: el medio con que se juntan ó separan el sugeto y el predicado se llama *cópula*. Por exemplo, en esta proposición la tierra es redonda, la palabra *tierra* es el sugeto, el verbo es la *cópula*, y la palabra *redonda* el atributo.

H. ¿Tiene Vmd. mas que advertirme sobre los silogismos?

P. Como este modo de buscar la verdad solo está en boga en las aulas públicas, adonde tú no irás, será ocioso que te diga mas, pues sabrás buscarla por los medios que ya te he indicado.

H. Nada se pierde, padre, por saber tambien el método de las aulas públicas, fuera de que si no me sirve á mí, podrá ser útil para alguno de mis amigos, que han de romper, segun el dicho vulgar, las cátedras á gritos: así tome Vmd. la molestia de instruirme en lo que hay que saber sobre esta materia.

P. Pues ve aquí los preciosos documentos que se dan sobre ella en una lógica que acaba de traducir Don Vicente Martinez y García, Catedrático que fué de Filosofía en la Universidad de Valencia (1).

»Puede ser el silogismo defectuoso de tres maneras, á saber, en la materia, en la forma, y en ambas juntamente. Falta en la materia quando contiene alguna proposición falsa: peca en la forma si la conclusion no se sigue naturalmente de las premisas, y claudica en la materia, y en la forma quando alguna proposición es falsa, y la conclusion no se sigue de las premisas.

AXIOMA I.

»Las proposiciones particulares se contienen

(1) Al tiempo de ir á traducir de la Enciclopedia estas reglas sobre los silogismos, he visto que este literato habia ya hecho este trabajo, y que lo habia hecho bien; así me he aprovechado de él, pues no quiero tener el esteril gusto de molestarme, sino el de ser útil; por lo que no me detengo jamas quando escribo (como lo tengo repetido cien veces) en apropiarme las tareas ajenas si me convienen, supuesto que no aspiro á que me tengan por autor original; sino á cumplir con la obligación de un buen patriota, y por consiguiente á emplear menos mal el tiempo que habia de pasar en una empalagosa ociosidad.

en las generales, que tienen el mismo sugeto y el mismo atributo; pero las generales no se contienen en las particulares.

AXIOMA II.

»Si el sugeto de una proposición es universal, lo es también la proposición; y si particular, la proposición es también particular.

AXIOMA III.

»El atributo de la proposición afirmativa es siempre un término particular; esto es, jamás en virtud de la afirmación se toma en toda su extensión; y así quando decimos todo hombre es racional, queremos decir únicamente, todo hombre es un ser racional, ó algun ser racional. Si la afirmación uniese el atributo tomado segun toda su extensión al sugeto de la proposición, podria ponerse la palabra *todo* delante del atributo, sin variar de sentido la proposición; y así ésta, *todo hombre es animal*, significaria lo mismo que esta otra, *todo hombre es todo animal*; pero es evidente que el sentido de la segunda no es el mismo que el de la primera; porque la primera es verdadera, y la segunda falsa.

AXIOMA IV.

»En la proposición afirmativa la extensión del atributo es siempre igual á la del sugeto; y así en la proposición, *todo hombre es animal*, el atributo *animal* se afirma de todos los hombres; pero quando decimos, *algun hombre es justo*, el atributo *justo* se afirma solo de algun hombre.

AXIOMA V.

»El atributo de la proposición afirmativa se une siempre al sugeto segun toda la esencia de la cosa significada por el atributo; y así en ésta, *todo triángulo es figura*, la extensión terminada,

que constituye la esencia de toda figura, se afirma del triángulo.

AXIOMA VI.

»El atributo de la proposición negativa se toma siempre universalmente; y así quando decimos, *ningun impío es feliz*, no excluimos de impío solamente algun ser feliz, sino que excluimos de él todo ser feliz.

AXIOMA VII.

»En la proposición negativa no se niega, ni se separa del sugeto toda la esencia de la cosa significada por el atributo: porque esta proposición, *ningun triángulo es cuadrado*, es verdadera, aunque una parte de la naturaleza del triángulo convenga al cuadrado; porque á ambos conviene esencialmente el ser una extensión terminada por todas partes.

AXIOMA VIII.

»El atributo de la proposición negativa se excluye del sugeto segun toda la extensión que tiene este mismo. Quando decimos, *ningun cuadrado es redondo*, se excluye la redondez generalmente de todo lo que es cuadrado; pero si decimos, *algun hombre no es justo*, no se excluye la justicia de todos los hombres, sino únicamente de alguno.

AXIOMA IX.

»Dos cosas, que convienen con una tercera, convienen entre sí; y si son iguales á la tercera, son también iguales entre sí.

AXIOMA X.

Si de dos cosas la una conviene con una tercera, y la otra no conviene con la misma, no convienen entre sí; y si la una de las dos es igual á una tercera, sin que la otra lo sea, no son ellas iguales entre sí.

AXIOMA XI.

»El medio término jamás se halla en la conclusión, porque no es esta otra cosa que la misma cuestión probada por las premisas del silogismo.

Reglas de los silogismos.

1 El medio término debe tomarse á lo menos una vez universalmente.

Demostracion.

»El medio debe hacer ver que el sugeto de la cuestión contiene ó excluye al atributo. Tomándose particularmente en la mayor y en la menor, no puede hacer ver si el sugeto contiene ó excluye al atributo de la cuestión; porque entonces puede significar dos cosas diferentes, y equivaler á dos términos distintos; y para concluir, que dos cosas convienen, ó no, entre sí, es menester compararlas con la misma tercera (por el axioma nono); luego el medio término debe tomarse, á lo menos una vez universalmente. El siguiente silogismo peca contra esta regla, y por esto no concluye bien: *alguna figura es redonda: alguna figura es quadrada; luego algun quadrado es redondo.* El término medio, *alguna figura*, no significa lo mismo en la mayor que en la menor: en la mayor significa alguna cosa redonda, y en la menor alguna cosa quadrada.

2 »En ningún caso deben los términos ser mas universales en la conclusión que en las premisas.

Demostracion.

La conclusión se saca de las premisas; luego todo lo que se halla en la conclusión se halla asimismo en las premisas; pero si un término se tomase mas universalmente en la conclusión que en las premisas, habria en la conclusión alguna

cosa que no se encontraría en las premisas; luego jamás deben los términos ser mas universales en la conclusión que en las premisas.

COROLARIO I.

»Hay siempre mas términos universales en las premisas que en la conclusión; porque el medio que no entra jamás en la conclusión debe tomarse á lo menos una vez universalmente en las premisas (por la regla primera) y todo término que es universal en la conclusión, debe serlo en las premisas (por la regla antecedente).

COROLARIO II.

»Quando la conclusión es negativa, el término mayor debe ser universal en la mayor; porque entonces se toma universalmente en la conclusión (por el axioma sexto); luego debe tomarse universalmente en la mayor (por la regla precedente).

COROLARIO III.

»Si la conclusión es negativa, la mayor no puede ser particular afirmativa; porque en este caso el término mayor es universal en la conclusión (por el axioma sexto); luego debe también ser universal en la mayor (por la regla precedente); pero no puede tomarse universalmente en la mayor, si es particular afirmativa (por los axiomas segundo y tercero).

3 »De dos premisas negativas nada puede concluirse.

Demostracion.

En las dos premisas negativas, ni el sugeto ni el atributo de la conclusión convienen con el término medio; pero nada se infiere de que dos cosas no convengan con una tercera. Para concluir que convienen entre sí es necesario que convengan con la misma tercera (por el axioma nono) y para concluir que no convienen, es pre-

ciso que la una convenga, y no la otra, con la misma tercera (por el axioma décimo): luego de dos premisas negativas nada puede concluirse. Los silogismos siguientes concluyen mal por pecar contra la regla que acabamos de demostrar.

1. *Los Turcos no son Christianos: los Franceses no son Turcos; luego los Franceses no son Christianos.* 2. *Los Turcos no son Christianos: los Chinos no son Turcos; luego los Chinos son Christianos.*

4. «La conclusion negativa no puede probarse por dos premisas afirmativas.

Demostracion.

Las dos premisas afirmativas dicen que los dos términos de la conclusion convienen con el medio, y la conclusion negativa, que ellos no convienen entre sí: pero de que dos cosas convengan con una tercera, se infiere que ellas convienen entre sí (por el axioma nono): luego no puede probarse la conclusion negativa por dos premisas afirmativas.

5. «La conclusion sigue siempre la parte mas débil: esto es, si una premisa es negativa, la conclusion debe tambien serlo; y si una premisa es particular, la conclusion debe tambien ser particular.

Demostracion de la primera parte.

«Siendo una de las premisas negativas, el medio se separa de uno de los términos de la question ó conclusion: luego entónces no convienen entre sí (por el axioma décimo); luego la conclusion debe ser negativa.

Demostracion de la segunda parte.

«Siendo una de las premisas particular, la conclusion no puede ser universal afirmativa; porque entónces las dos premisas serian afirmativas (por la primera parte de la regla presente) el térmi-

no menor debería ser universal en lo menor (por la regla segunda) y ser el sugeto (por los axiomas segundo y tercero) y por consiguiente sería la menor universal (por el axioma segundo). El medio debería tomarse tambien universalmente en la mayor (por la regla primera) y ser sugeto (por los axiomas segundo y tercero) y por tanto sería universal (por el axioma segundo): luego la conclusion no puede ser universal afirmativa, sin que las dos premisas sean universales: luego siendo una de las premisas particular, la conclusion debe tambien serlo. A mas de esto, siendo una de las premisas particular, la conclusion no puede ser universal negativa; porque entónces los dos términos de la conclusion se tomarian universalmente (por los axiomas segundo y tercero) y en las premisas habria tres términos universales (por el corolario primero de la regla segunda): serian luego las dos universales (por los axiomas segundo y tercero, y por la regla tercera): luego siendo una de las premisas particular, la conclusion debe tambien serlo.

6 De dos premisas particulares nada puede concluirse.

Demostracion.

Primeramente, si son particulares negativas nada puede concluirse (por la regla tercera). En segundo lugar, si son particulares afirmativas, nada se sigue (por la regla primera). Y últimamente, si la una es afirmativa, y la otra negativa, no hay sino un término universal en las premisas (por los axiomas segundo y tercero). Hay tambien uno en la conclusion (por el axioma sexto), y debe haber otro mas en las premisas que en la conclusion (por el corolario primero de la regla segunda): luego nada puede concluirse de las premisas particulares.

puede á la larga dexar de arruinar á todos sus adversarios."

Aquí entra á hablar sobre la pasion epidémica del juego, y sobre la estimacion de la plarimrada matemática y moralmente; y concluye estos artículos del modo siguiente.

20 «Otra consideracion que debe corroborar esta estimacion del valor moral del dinero, es que una probabilidad debe reputarse como nula quando solo es de $\frac{1}{10000}$, esto es, quando es tan pequeña como lo es el temor que no se tiene de morir en las 24 horas. Aun puede decirse que, atendida la intensidad del temor de la muerte, que es mucho mayor que la intensidad de todas las demas sensaciones de temor ó de esperanza, debe considerarse casi como nulo el temor ó esperanza que solo tuviese $\frac{1}{10000}$ de probabilidad. El hombre mas pusilánime pudiera sortear sin emocion alguna, si la cédula de muerte estuviese mezclada con diez mil cédulas de vida; y el hombre intrépido debe sortear sin temor, si la cédula está mezclada con mil. Así en todos los casos en que la probabilidad no llega á un milésimo, se la debe reputar casi por nula. — Reformando y abreviando por este término todos los cálculos en que la probabilidad no llega á un milésimo, no habrá contradiccion entre la razon y el cálculo matemático, y se desvanecerán todas las dificultades de este género. El hombre, penetrado de esta verdad, no se entregará de aquí adelante á esperanzas vanas ni á temores infundados, y no expondrá voluntariamente su ducado para ganar mil, á menos de ver claramente que la probabilidad excede de un milésimo. Finalmente se corregirá de la esperanza frívola de hacer gran fortuna con muy cortos medios.

PARTE TERCERA.

LECCION XIX.

Padre. Con las lecciones que te ha dado Condillac por mi boca, no habrá dificultad que no conozcas, ni verdad que no descubras, como pares en ellas la debida atencion; pero como has de oir hablar continuamente de silogismos, dilemas, entimemas, sorites, inducciones, epiqueremas, convendrá que sepas á qué se reduce este modo de argumentar.

Hijo. Tiene Vmd. razon: yo necesito aprender el idioma de las gentes que me rodean: así debo enterarme de lo que me quieren dar á entender por esas palabras.

P. ¿Qué te parece este racionio?

Los malos merecen ser castigados.

Es así que los ladrones son malos,

Luego los ladrones merecen ser castigados.

H. Dexe Vmd. que reflexione un momento::

Muy bueno: segun lo que hemos sentado en la leccion XVII, pues la tercera proposicion se contiene idénticamente en la segunda, y ésta en la primera; y si Vmd. no me quiere creer, descompondré la idea de ladrón, y la de un hombre que merece ser castigado, por cuya operacion le manifestaré la identidad que hay entre una y otra: por consiguiente quedará demostrado que el ladrón merece castigo, que es lo que Vmd. concluye, importando muy poco la forma que se le dé al racionio; pero sí, la iden-

cida; pero como la debilidad ó la falsedad de un raciocinio semejante no se manifiesta sino por medio de esta forma artificial, como este estilo es solo privativo de los que han estudiado profundamente los modos de silogismo, y que han examinado los diferentes medios con que pueden juntarse tres proposiciones, y que conocen de qual resulta ciertamente una justa conclusion, y de qual no; se sigue, que solo para estos será bueno semejante método.

Si el silogismo se debiera reputar, como se supone, por el único instrumento verdadero de la razon, y por el único medio de llegar al conocimiento de las cosas, resultaria que ántes de Aristóteles no hubo quien conociera, ó quien pudiera conocer qué cosa era razon, y que despues de la invencion del silogismo no hay uno entre diez mil que disfrute de esta ventaja; pero Dios por su bondad no ha sido tan escaso en sus favores, que haya dexado á solo Aristóteles el sublime privilegio de hacer los hombres razonables; quiero decir, de instruirlos en los fundamentos del silogismo, con cuyo auxilio pueden descubrir entre mas de sesenta modos, en que pueden colocarse tres proposiciones, que no hay sino unas catorce que puedan asegurarnos de que la conclusion es justa; y asimismo saber los fundamentos en que estriba la certeza de la conclusion en este pequeño número de silogismos, y no en los otros. Vuelvo á repetir que Dios ha sido mas bondadoso con los hombres, á quienes ha dotado realmente de un entendimiento capaz de razonar, sin necesidad de aprender las formas silogísticas: así tiene cada uno la facultad de percibir la conexión ó inconnexión de sus ideas, y de ponerlas en buen orden, sin echar mano de todas estas embarazosas repeticiones. Para prueba de lo que asiento dígame á una dama

que está delicada, y que ha salido al campo á tomar el ayre, *sopla el nordoest, hay muchas nubes, está amenazando la lluvia*, y al pronto comprenderá que no debe arriesgarse á salir, y que si lo hace, es menester que se arrope algo mas, pues verá claramente la ligazon de todas estas cosas, *viento, nordoest, nubes, lluvia, humedad, enfriarse, recaída y peligro de la muerte*, sin que tenga que recurrir á una cadena artificial y enredosa de diversos silogismos, que no sirven sino para embrollar y retardar el juicio que debe hacer el entendimiento, el qual caminaria con mas viveza y mas claridad de una parte á otra sin esta traba; de modo, que la probabilidad que esta persona percibe facilmente en las cosas mismas, colocadas en su orden natural, se habria perdido enteramente, por lo que mira á ella, si este argumento se hubiese tratado sabiamente, y se hubiera reducido á las formas que prescribe el silogismo, porque este método confunde muchas veces la conexión que tienen entre sí las ideas.

Para el que busca sinceramente la verdad, y que no se propone otro objeto sino hallarla, no hay ninguna necesidad de estas formas silogísticas, sin las quales reconocerá desde luego las conseqüencias, cuya verdad y exáctitud aparecen mucho mejor disponiendo las ideas en un orden simple y natural. De aquí procede que los hombres no hacen jamás silogismos para sí mismos, quando inquieren la verdad, ó la enseñan á personas que desean sinceramente conocerla, porque antes de llegar á colocar sus pensamientos en la forma silogística, no pueden menos de palpar la conexión que hay entre la idea media y las otras dos, entre las quales está colocada y aplicada para manifestar su conexión: así, quando llegan á notar esta conformidad, si la conseqüencia es buena ó mala, y por consiguiente llega ya muy tarde el silogismo. Yo habia creído tambien que se debía al silogis-

mo el descubrimiento de la incoherencia de ciertos razonamientos; pero despues de un severo exâmen, he encontrado que colocándose los medios enteramente desnudos, pero en su orden natural, se descubre mejor la incoherencia de los racionios que mediante un silogismo, pues de aquel modo se presenta inmediatamente al entendimiento cada anillo de la cadena en su verdadero sitio, y por consiguiente se nota mejor la ligazon; fuera de que el silogismo no muestra la incoherencia sino á los que entienden perfectamente las formas silogísticas y los fundamentos, sobre los quales estan establecidas, y que estas personas no son una entre mil, como lo he insinuado arriba, en lugar de que la colocacion natural de las ideas, de donde pende la consecuencia de un racionio, basta para hacer patente á todos el defecto de conexiõn que encierra la absurdidad de su consecuencia, ya sea que sea lógico ó no, con tal que entienda los términos, y que tenga la facultad de notar la conexiõn, ó inconexiõn de estas ideas, sin cuya facultad no podrá reconocer jamas la fuerza ó la debilidad, la coherencia ó incoherencia de un discurso, mas que salgan á su socorro todos los silogismos.

Una de las razones que me hace dudar tambien del alto mérito que se atribuye á semejante método, es que estas formas escolásticas que se han aplicado á los razonamientos, no estan menos sujetas á enganar al entendimiento que los demas modos mas simples de argüir, sobre cuya verdad apelo á la experiencia, la qual nos demuestra que estos métodos artificiales son mas propios para sorprehender y embrollar el entendimiento, que para instruirlo é ilustrarlo: así vemos, que los que se rinden y reducen á guardar un profundo silencio en fuerza de este método escolástico, raras veces, ó por mejor decir, jamas son convencidos y atraidos al partido del vencedor; re-

conocen algunas veces que su adversario es mas diestro que él en la disputa; pero no por eso creen que tenga razon, y á pesar de haber quedado vencidos, se retiran con la misma opinion que tenian antes, lo que no podria suceder en el caso de que este modo de argumentar difundiese la luz y la conviccion, de tal manera, que hiciera ver á los hombres donde está la verdad. En este supuesto, yo miro al silogismo como mas propio para poder obtener la victoria en la disputa, que para descubrir ó confirmar la verdad en las indagaciones sinceras que se hagan de ellas: y si es cierto, como no se debe dudar, que se pueden envolver en los silogismos razonamientos falaces, es menester que la falacia se pueda descubrir por algun otro medio, que por el del silogismo.

Me voy dilatando demasiado, así concluyo este punto aconsejandore, que quando tengas tiempo leas esta materia con toda su extension en la obra del autor que te he indicado.

H. Yo veo que este método silogístico dirige tambien al descubrimiento de la verdad; prescindo ahora de si es ó no tan digno de elogios como suponen los que lo han adoptado con preferencia á los demas: por lo que á mí toca, ya le he dicho á Vmd. que me parece mas sencillo el que me ha enseñado en las dos primeras partes; pues no necesito sino de descomponer la idea, y observar si la consecuencia que saco es una proposicion idéntica con las que la antecedén, sin acordarme de universales, particulares, atributos, sujetos, proposiciones afirmativas, negativas, medios términos, y toda la demas barahunda de preceptos que me ha dictado Vmd., pero no por eso los desprecio: cada uno tiene su modo de ver; á mí me parece mejor el método que Vmd. me ha indicado; á los que estan en las escuelas les parecerá mejor el suyo: tal vez yo me equivocaré, y este temor me hace mirarlo

con indulgencia; fuera de que me alegro de saberlo, porque así será racionador ambidextro, y para prueba de ello espero hacerle á Vmd. antes de que concluyamos la lógica alguna aplicacion de este método.

P. Esa desconfianza propia, y esa indulgencia dulce me encantan: continúa pues practicando esas agradables qualidades, y para que sepas tambien un retazo de erudicion sobre lo que respeta á los silogismos, y puedas entender á los Escolásticos quando digan, que tal argumento está en *Barbara*, y tal en *Celarent*, voy á transcribir lo que dice Piquer en este asunto; despues de haber hablado de las reglas silogísticas: atiende.

„ Todas estas reglas, propuestas y explicadas con admirables exemplos y advertencias por Aristóteles en el libro primero de los Analíticos, las comprendieron prácticamente los Escolásticos en la formacion de los silogismos por las voces inventadas de estos versos.

Barbara, Celarent, Darii, Ferio, Baralipom.

Celantes, Dabitis, Fapesmo, Frisesomorum.

Cesare, Camestres, Festino, Baroco, Darapti.

Felaptom, Disamis, Datisi, Bocardo, Ferisom.

„ Aunque las palabras son bárbaras, son á propósito para el fin á que se enderezan. Cada una de ellas significa un modo de silogismo concluyente, y cada letra vocal una proposicion; de manera, que la A denota universal afirmativa, la E universal negativa, la I particular afirmante, la O particular negante. Por exemplo, en *Barbara* las tres proposiciones corresponden á la A, con que el silogismo ha de constar de tres universales afirmativas. *Todo animal es viviente, todo hombre es animal, luego todo hombre es viviente.* En *Celarent* ha de ser la mayor universal negativa por la E, la menor universal afirmativa por la A, y la conclusion universal negativa. *Ninguna planta es animal, todo árbol es*

planta; luego ningun árbol es animal. A este modo se forman facilmente en las demas palabras, y en todas concluyen, porque en todas se encierran las reglas que pertenecen al modo de formar los silogismos.”

El arte de pensar trae estas reglas de Piquer reducidas á estos versos para conservarlas mejor en la memoria.

Asserit A, negat, E, verum generaliter ambo.

Asserit I, negat O, sed particulariter ambo.

Que quieren decir lo mismo que hemos insinuado; esto es, que la A afirma, que la E niega; pero una y otra universalmente, que la I afirma, que la O niega, mas una y otra particularmente.

Ahora te explicaré, si gustas, lo que es en *enthymema*.

H. Me hará Vmd. mil favores.

P. *Enthymema*, pues, es un silogismo imperfecto en la expresion; porque se suprime en él una de las proposiciones por muy clara y conocida, suponiéndose que aquellos á quienes se habla podrán suplirla con facilidad.

H. Tenga Vmd. á bien de ponerme un exemplo.

P. Supon pues que por medio de un *enthymema*, quisieras probar que la comedia es peligrosa porque afemina el corazon; en este caso dirias:

Todo lo que afemina el corazon es peligroso,

Luego la comedia es peligrosa.

Ya ves que se sobreentiende la menor en este *enthymema*, y que en caso de que lo quisieras reducir á un silogismo, dirias:

Todo lo que afemina el corazon es peligroso: es

así que la comedia afemina el corazon,

Luego la comedia es peligrosa.

H. ¿Y qué me dice Vmd. del dilema?

P. Que es un racionio en el que despues de haber dividido el todo en sus partes, se concluye afirmativa ó negativamente del todo, lo que se con-

cluyó de cada parte, porque cada una de las proposiciones debe probarse por una razon particular.

Si quieres conocer si el dilema es bueno, ó malo por las reglas que se dan en las escuelas, ten presente las observaciones siguientes, que propone el mismo Martinez, de que hemos hablado.

» Primera: para que la conclusion se incluya en las premisas es preciso se sobreentienda en todo alguna cosa general que pueda convenir á todo.

» Segunda: no se expresan siempre todas las proposiciones; se sobreentiende de ordinario la proposicion disyuntiva por estar suficientemente indicada por las proposiciones particulares, en las que se demuestra cada una de las partes de la disyuntiva, y asi en el último dilema se sobreentiende la conclusion y la proposicion que debia contener la particion.

» Tercera: el dilema es vicioso siempre que la proposicion disyuntiva no comprehende todas las partes del todo que se divide.

» Cuarta: concluye mal quando las conclusiones particulares de cada una de sus partes no son necesarias.

» Quinta: no es bueno quando puede convertirse contra el que le hace.

H. Si Vmd. gusta, póngame un exemplo de un dilema.

P. Miralo en este argumento. No se puede vivir en este mundo sino entregándose á las pasiones, ó resistiéndolas.

Si uno se entrega á ellas, es un estado infeliz; porque es cosa vergonzosa, y no se podria lograr contento en ellas.

Si las resiste, tambien es un estado infeliz; porque no hay cosa mas trabajosa que esta guerra interior, que es preciso hacerse continuamente á sí mismo.

Luego no puede haber en esta vida verdadera

felicidad. Vaya, ¿qué te parece de este dilema?

H. Que está arreglado á los principios que me ha insinuado Vmd., y por consiguiente que es justa la conclusion.

P. Una vez que sabes ya lo que es dilema, ve ahora lo que se entiende por *sorites*; este es un racionio en el que el atributo de la primera proposicion se hace sugeto de la segunda, el de la segunda de la tercera, y así seguidamente hasta que el sugeto de la primera se junta con el atributo de la última. Si despues de haber elegido una tercera idea para saber si el atributo de la proposicion conviene ó no conviene al sugeto, puede buscar un quarto término; y si esto no basta, un quinto, &c. hasta encontrar uno que ligue el atributo de la question con el sugeto. Para probar, por exemplo, que los ambiciosos son infelices, hágase la gradacion siguiente: *los ambiciosos están llenos de deseos: los que están llenos de deseos son atormentados por ellos: los que son atormentados por sus deseos jamás están contentos: los que jamás están contentos son infelices; luego los ambiciosos son infelices.* Esta gradacion equivale á tres silogismos; porque encierra cinco términos: á saber, tres medios á mas del sugeto y atributo de la question. La gradacion concluye bien, siempre que los términos estén bien enlazados, carezcan de ambigüedad, y compongan proposiciones verdaderas.

H. Aun me falta saber qué entiende Vmd. por induccion y por epicherema.

P. Induccion es un racionio que caracteriza circunstanciadamente las partes de un todo, para concluir alguna cosa comun al todo, y á sus partes. Probamos que toda filosofia es útil por la siguiente induccion: la lógica es útil: la metafisica es util: las matematicas son útiles: la física es útil: la moral es útil; luego toda filosofia es útil. Se sigue de lo di-

cho que para que la induccion conciuva bien, se debe hacer una exácta enumeracion de partes.

H. Yo columbro que en esta especie de racionios se cometerán graves errores por el abandono inseparable á nuestra floxedad y pereza, y por la precipitacion con que nos arrojamós á sacar consequencias.

P. Son muy justos tus temores, y lo serán igualmente los que tengas quando oigas á qué se reducen los epicheremas.

H. ¿Pues á que se reducen?

P. Epichereima es un racionio que contiene la prueba de una de las premisas, ó de entrambas; así como se callan de ordinario en los discursos ciertas proposiciones que nuestro entendimiento suple ventajosamente para hacerlos mas vivos, y no ofender la paciencia de aquellos con quienes razonamos; de la misma manera, quando se presentan anticipadamente las dudas, juntamos inmediatamente las pruebas, y á esta especie de argumentaciones llamaban los Griegos *epicheremas*. Esta proposicion: la lógica es una de las ciencias mas útiles, se prueba por el siguiente epichereima: la ciencia que perfeccionando nuestro espíritu, perfecciona tambien nuestro corazon, es una ciencia de las mas útiles; porque el hombre no lo es verdaderamente sino por las perfecciones del espíritu y del corazon: la lógica, perfeccionando el espíritu, perfecciona tambien el corazon; porque haciéndonos pensar arregladamente, nos hace practicar la virtud; luego la lógica es una de las ciencias mas útiles y provechosas.

H. A la verdad este modo de argüir expondrá, no menos que la induccion, á que uno se engulla muchas cosas falsas, si no se pone gran cuidado en despejar cada proposicion, y en no dexarla pasar sino despues de un prolixo exámen.

LECCION XX.

Padre. Ya que estás armado de quantas reglas se requieren para saberte conducir en el descubrimiento de la verdad, veamos que uso haces de ellas en los exemplos siguientes, en que te quiero hablar de varios sofismas ó paralogismos; pero ten antes la paciencia de escuchar la explicacion de varios términos, en que no he hecho alto por persuadirme á que entiendes bien su fuerza, ya que has estudiado con cuidado la gramática española, pero no les sucederá lo mismo á los que no han tomado este trabajo, quienes echarán de menos semejante aclaracion: en este supuesto, voy á copiar á Piquer, porque lo hace con mucha concision; mas el que quiera ver esta materia tratada á lo largo, y escoltada de muchos exemplos, puede recurrir al arte de pensar de Arnaldo.

» Con mediana atencion conocerá qualquiera las proposiciones conjuntas por la conjuncion *y*, las disyuntas por la partícula *ni*, las hypotéticas ó condicionales juntas por la partícula *si*, las causales indicadas por la partícula *porque*, las divisas que contienen diversas proposiciones, y se muestran por la partícula *aunque*: las relativas, que incluyen miembros que se refieren entre sí, y se suelen juntar por las partículas *quanto*, *tanto*, como ésta: *tanto es Ticio sagaz quanto estudioso: las exclusivas, exceptivas, &c.* las cuales se expresan por particulas, y que excluyen, exceptuan, &c. En esta clase de proposiciones, y en todas las que se pueden reducir á éstas, ya sea oculto el complejo, ya manifestado, es menester descubrirlo y desembarazarlo, para que se vea la conexion que entre sí tienen el suge-

cho que para que la induccion conciuva bien, se debe hacer una exácta enumeracion de partes.

H. Yo columbro que en esta especie de racionios se cometerán graves errores por el abandono inseparable á nuestra floxedad y pereza, y por la precipitacion con que nos arrojamós á sacar consequencias.

P. Son muy justos tus temores, y lo serán igualmente los que tengas quando oigas á qué se reducen los epicheremas.

H. ¿Pues á que se reducen?

P. Epichereima es un racionio que contiene la prueba de una de las premisas, ó de entrambas; así como se callan de ordinario en los discursos ciertas proposiciones que nuestro entendimiento suple ventajosamente para hacerlos mas vivos, y no ofender la paciencia de aquellos con quienes razonamos; de la misma manera, quando se presentan anticipadamente las dudas, juntamos inmediatamente las pruebas, y á esta especie de argumentaciones llamaban los Griegos *epicheremas*. Esta proposicion: la lógica es una de las ciencias mas útiles, se prueba por el siguiente epichereima: la ciencia que perfeccionando nuestro espíritu, perfecciona tambien nuestro corazon, es una ciencia de las mas útiles; porque el hombre no lo es verdaderamente sino por las perfecciones del espíritu y del corazon: la lógica, perfeccionando el espíritu, perfecciona tambien el corazon; porque haciéndonos pensar arregladamente, nos hace practicar la virtud; luego la lógica es una de las ciencias mas útiles y provechosas.

H. A la verdad este modo de argüir expondrá, no menos que la induccion, á que uno se engulla muchas cosas falsas, si no se pone gran cuidado en despejar cada proposicion, y en no dexarla pasar sino despues de un prolixo exámen.

LECCION XX.

Padre. Ya que estás armado de quantas reglas se requieren para saberte conducir en el descubrimiento de la verdad, veamos que uso haces de ellas en los exemplos siguientes, en que te quiero hablar de varios sofismas ó paralogismos; pero ten antes la paciencia de escuchar la explicacion de varios términos, en que no he hecho alto por persuadirme á que entiendes bien su fuerza, ya que has estudiado con cuidado la gramática española, pero no les sucederá lo mismo á los que no han tomado este trabajo, quienes echarán de menos semejante aclaracion: en este supuesto, voy á copiar á Piquer, porque lo hace con mucha concision; mas el que quiera ver esta materia tratada á lo largo, y escoltada de muchos exemplos, puede recurrir al arte de pensar de Arnaldo.

» Con mediana atencion conocerá qualquiera las proposiciones conjuntas por la conjuncion *y*, las disyuntas por la partícula *ni*, las hypotéticas ó condicionales juntas por la partícula *si*, las causales indicadas por la partícula *porque*, las divisas que contienen diversas proposiciones, y se muestran por la partícula *aunque*: las relativas, que incluyen miembros que se refieren entre sí, y se suelen juntar por las partículas *quanto*, *tanto*, como ésta: *tanto es Ticio sagaz quanto estudioso: las exclusivas, exceptivas, &c.* las cuales se expresan por particulas, y que excluyen, exceptuan, &c. En esta clase de proposiciones, y en todas las que se pueden reducir á éstas, ya sea oculto el complejo, ya manifestado, es menester descubrirlo y desembarazarlo, para que se vea la conexion que entre sí tienen el suge-

vicio que llaman los lógicos *enumeracion imperfecta*, en cuyo sofisma se incurre tambien quando conociéndose uno ó muchos modos de hacer una cosa, se cree que ellos son la causa de tal y tal efecto, olvidándose de otros que en realidad son la causa verdadera. Tambien se incide en este paralogismo, quando se conoce que una cosa se hace de cierto modo, de donde se concluye que no se puede hacer sino de aquel mismo.

H. ¿Pues no seria mas sensado exâminar antes de juzgar, si uno conoce todos los modos con que se puede hacer una cosa, y no decidir temerariamente que no puede hacerse sino del modo con que uno la conoce?... esto se me representa á la sandez de un ciego que dixera que la materia no puede ser luminosa, porque no conoce esta propiedad. ¿Hay acaso aun mas sofismas?

P. Sí por cierto; pues nuestro entendimiento, segun el abuso que se hace de él, parece mas fecondo en buscar medios de enmarañar la verdad que de desenredarla: mira otro sofisma conocido baxo el nombre de *inducccion defectuosa*, que consiste en sacar una consecuencia general en virtud de la enumeracion imperfecta que se hace de muchas cosas particulares. Este paralogismo tiene mucha conexiõn con el de la *enumeracion imperfecta* de que acabamos de hablar.

H. ¿En qué depende su diferencia?

P. En que en la enumeracion imperfecta no se tienen presente todos los modos con que puede existir una cosa, y con que puede verificarse; de donde se concluye, que no existe, ó que no puede verificarse, aunque pueda serlo de un modo, sobre el que no se ha parado la atencion: quando en la induccion se comienza por la consideracion de las cosas particulares, de las que se saca una consecuencia general.

H. Sírvase Vmd. de ponerme algunos exemplos de lo que me acaba de decir.

P. Si se dixera, *los Franceses son blancos, los Ingleses son blancos, los Italianos y los Alemanes son blancos*, luego todos los hombres son blancos, no será justa la consecuencia por defecto de una exâcta enumeracion, pues los de la costa de Angola y Guinea son hombres, y son negros.

Antes que se hicieran las experiencias sobre el peso del ayre se creia que era imposible sacar el émbolo de una xeringa bien cerrada sin romperla, y que se podia hacer subir el agua á la altura que se quisiese, á favor de las bombas aspirantes. Se sacaban estas consecuencias de las experiencias que se habian hecho, pero no se habian hecho aun bastantes; pues otras nuevas hicieron ver que se podia sacar el émbolo de una xeringa, por cerrada que estuviere, con tal que se empleara una fuerza superior al peso de su coluna de ayre; y han demostrado igualmente que una bomba aspirante no puede elevar el agua mas de 32 pies.

H. Por una parte tengo ganas de que concluya Vmd. con los sofismas, pues me affixo al ver estos derrumbaderos de la verdad, y por otra deseo que continúe Vmd. por el provecho que me puede resultar, así como uno que tiene dolor de muelas quiere que se las arranquen, á pesar del dolor que sufrirá por semejante operacion.

P. Pues si tienes un ánimo tan valiente, vé un nuevo paralogismo, que consiste en pasar de lo que es verdadero en cierto respecto á lo que absolutamente lo es, como si dixéramos, *los Etiopes tienen los dientes blancos, luego son del todo blancos*.

Mira otro, que se reduce á sacar una consecuencia absoluta, simple y sin restriccion, de lo que

de pura especulacion, , siendo nuestro intento omitir lo superfluo, y proponer lo que de qualquier modo sea preciso.

Ya me hago cargo de que todo lo que acabo de decir copiando á Piquer es de muy poca utilidad para ti, pues no necesitabas de esta explicacion; mas no te sucederá lo mismo con otras expresiones muy usadas entre los lógicos, como son argumentos *á priori*, y argumentos *á posteriori*: esto es, aquellos prueban las cosas por sus causas, y estos descubren las causas por sus efectos. En este supuesto entremos en los sofismas ó paralogismos.

H. ¿A qué llama Vmd. sofisma ó paralogismo?

P. A un agregado de proposiciones en que sin embargo de que la conclusion parezca tener conexión con premisas verdaderas, no la tienen en la realidad, porque no la contienen. Así, dime qué te parece este raciocinio:

En el Cielo hay una constelacion que es leon.

Es así que el leon ruge.

Luego en el Cielo hay una constelacion que ruge.

H. Si Vmd. quiere le manifieste francamente lo que me parece, le diré que lo tengo por desatinado.

P. ¿Pues por qué?

H. Porque la evidencia de un raciocinio consiste unicamente en la identidad que resiste entre un juicio con otro, circunstancia que falta al que acabo de oír; y si Vmd. quiere que me explique en otros términos, diré, siguiendo la primera regla de los silogismos de la leccion anterior (y cumpliendo la palabra que dí á Vmd. de que haria antes de que concluyesemos nuestras lecciones alguna aplicacion del método escolástico) que es falso este raciocinio, y que su falsedad consiste en que el término medio *leon* no significa lo mismo en la mayor que en la menor; ó si Vmd. gusta que me explique aun de

otro modo, bien que en la substancia será el mismo, diré que su falsedad está en la ambigüedad de la palabra *leon*; pues en la primera proposicion la palabra *leon* no significa sino el simple nombre que se ha dado á una cierta constelacion, en vez de que en la segunda proposicion *leon* significa un animal que ruge.

P. Tienes mucha razon, convengo contigo en que este sofisma es desatinado.

H. ¿No es este, padre, el único modo vicioso de argüir que observo diariamente con tedio! permita Vmd. que me explique de este modo: igualmente me dá hastio la petulancia de aquellos que se empeñan en probar contra su adversario otra cosa diferente de la que se trata, ó que no se les niega, ó todo lo que es ageno de la cuestión que se controvierte. Este vicioso modo de argüir tendrá su nombre en la lógica; así, sirvase Vmd. de decirme como se llama semejante paralogismo.

P. *Elenco.*

H. ¿Y cómo se designa aquel otro modo que tienen algunos de zafarse de las dificultades, respondiendo en otros términos á la misma cuestión que se pretende averiguar?

P. *Peticion de principio*; de esta clase es aquella respuesta burlona que da Moliere en la comedia del enfermo imaginario, quando pregunta por qué hace dormir el *opio*, y responde que *porque tiene una virtud dormitiva.*

P. En cada momento oigo este género de respuestas; pero lo que más me admira es lo satisfechos que quedan los que las dan sin advertir que el que pregunta *por qué hace dormir el opio*, ú otra cosa de esta naturaleza, sabe muy bien que el *opio* tiene una virtud dormitiva, y así lo que pregunta, es en qué consiste esta virtud. Ya se ve que es una misma cosa el preguntar por qué el *opio* hace dormir, ó por

qué el *opio* tiene una virtud dormitiva, ó por qué el vino embriaga, ó por qué tiene una virtud embriagante; pero sin embargo noto que por desgracia está muy en boga este necio estilo de contestar.

P. No deberás admirarte menos de un primo hermano del sofisma que te acabo de insinuar, llamado *círculo vicioso*, que se comete quando se supone desde luego lo que se debe probar, y que despues se prueba lo que se ha supuesto, valiéndose de la misma suposicion.

Otro de los paralogismos mas comunes en el trato civil es *suponer por verdadero lo que es falso*. Comunmente una especie de buena fe natural es la causa de esta credñlidad, pues nadie se imagina que puede ser engañado, no interviniendo algun interes en los que nos engañan; á mas de que freciientemente son ellos mismos los primeros engañados; en su consecuencia se supone que lo que dicen es cierto, lo que favorece nuestra pereza; y nos exñne del trabajo de exâminarla, y ve aquí la causa de que los antiguos se engañaran quando creyeron las historias fabulosas del Fenix, del Remora, y otros tantos cuentos populares de que rebozan los libros.

El sofisma *de tomar por causa lo que no es sobresale* todavia mas generalmente entre los hombres: el origen de este descarrío de nuestro entendimiento está en que le es muy doloroso al espíritu humano mantenerse indeciso, y decir yo no sé nada: de aquí resulta que quando sobreviene un efecto cuya causa se ignora, en lugar de confesar sencillamente nuestra ignorancia natural, damos por causa de este efecto, ó lo que ha sucedido antes del efecto, aunque no tenga ninguna relacion con él, ó lo que sucede al mismo tiempo, á pesar de que no tenga ninguna conexión física con él, que es lo que se llama en las escuelas, *post hoc, ergo propter hoc*...

ó bien, *cum hoc, ergo propter hoc* (1).

H. Vmd. se me ha burlado varias veces de este modo de hablar, y una de estas puerilidades fué la que excitó á Vmd. á explicarme la lógica, de lo que estoy muy contento. ¡Qué poco diré á Vmd. ahora que *sembremos melones, porque la luna está en creciente*, que fué la pregunta que le hice! y como me reiré de aquellos que aconsejan que no se maten los cerdos en menguante, porque el tocino se disminuye; que no se hagan velas en tal tiempo, porque duran menos, y otro sinnúmero de vulgaridades que pasan por verdades demostradas, á pesar de que no tienen mas fundamento que haber observado una vez ú otra, que habiendo executado aquellas cosas en menguante de luna no les han salido como esperaban.

P. Tendrás mucha razon de reirte, pues todo esto está fundado en esta ridícula proposicion, *post hoc, ergo propter hoc*. Muchas veces acontece, despues de la aparicion de un cometa, alguno de aquellos accidentes funestos á los que estan sujetos los hombres, como la peste, la hambre, ó la muerte de un Príncipe, y se concluye de aquí, que han sucedido por el cometa: llueve despues de la nueva ó llena luna, luego llueve porque está en su plenitud, ó porque está en sus principios: tiene uno dolor de tripas despues de haber comido melocotones, luego los melocotones tienen la culpa.

H. Segun lo que he oído hablar de algunas cosas de los Romanos, observo que tambien incurrian en el sofisma *post hoc, ergo propter hoc*, pues dicen que en sus negocios consultaban el vuelo de los pá-

(1) El oído tiene sus preocupaciones como las cabezas, así se creen que suenan mejor estas proposiciones en latín que en castellano: sea lo que fuere, lo cierto es que se han hecho tan comunes, que las entienden hasta las mugeres, por lo que no he querido separarme de la rutina.

xaros, las entrañas de las víctimas, y otras cosas que no tenían la menor conexión con lo que deseaban averiguar, y según comprehendo, esta supersticiosa práctica no podía tener otro origen que el paralogismo indicado.

P. También han incurrido en el defecto de tomar por causa lo que no es, todos los que han explicado los efectos físicos, atribuyéndolos á qualidades ocultas, al horror del vacío, &c. y con especialidad los que juegan á los naipes, á quienes les comprehende la proposición *cum hoc, ergo propter hoc*. Estos visionarios no quieren que tales y tales personas estén á su lado, porque tienen malos ojos: otros no quieren que les toquen las cartas, porque suponen que tienen azar siempre que sucede esto; pero lo mas gracioso es la formalidad con que hablan de la fortuna de ciertas personas, como de una cosa inherente al sugeto; esto es, de una gracia *gratis data* regalada por Dios para desplumar los otros: ya veo que esto quiere decir, que la espadilla y el bastillo, que son naipes que deciden por lo general en el juego del *tresillo*, ó por mejor decir del *hombre*: quando llegan á ciertas manos *aciagas*, se convierten en seises y cinco deoros y copas, y que estas se metamorfosean en espadillas y bastillos quando las tocan las manos dichas, porque tienen mas cariño á unas personas que á otras. Ya ves que todo esto es una superstición ridícula: ya ves que este futil modo de discurrir degrada á un hombre: ya ves que las consecuencias que sacan estan destituidas de la mas lejana vislumbre de razon: con todo son por desgracia muy frecuentes.

H. ¿No sería mas razonable explicar esta fortuna, por la mayor destreza, por la mayor atención, por la mayor templanza en no precipitarse á hacer entradas arriesgadas, y tal vez, en

lo que mira á algunos, atribuirlo á lo versados que estan en hacer el juego de los cubiletes, y todos los otros con que sorprehenden nuestra tontería los *escamoteadores*; esto es, hablando en castellano, los titereros?

P. Eso sería mas juicioso, pero cuesta mucho á nuestra indolencia pararse un momento á reflexionar, de lo que se resentiría nuestra pereza, quando puede salir de todos sus apuros con echar mano de lo primero que se presenta para explicarlo todo. Poco importa que sea buena ó mala la explicacion: lo que importa es hablar, pronunciar voces y alucinarnos, con lo que quedamos muy contentos.

H. ¿Quánto mejor nos sería que confesáramos de buena fé nuestra ignorancia, que alucinarnos de un modo tan triste, pronunciando palabras que no ofrecen ninguna idea al entendimiento!

P. Mucho mejor sería; pero esta confesion cuesta mucho al orgullo del hombre, y es mucho mas fácil despreciar lo que no se comprehende, y tratar de visionarios á los que nos dicen cosas que no entendemos, como lo hicieron en su tiempo, oponiéndose á la existencia de los antipodas, varios escritores, que se explicaban de este modo: ¿qué hombre puede ser tan insensato que crea que hay hombres que tengan los pies mas elevados que sus cabezas? mas sin embargo la experiencia ha hecho ver que se engañaban los que creian imposible su existencia.

H. Si hubieran examinado y conocido la verdadera razon de por qué andan los hombres sobre la tierra, y por qué pesan hácia su centro, sea el que fuere el punto del globo en que se hallen, habrían sabido que no habia hombres que tuvieran sus pies mas elevados que la cabeza.

P. Así es, pero cometieron este error por el

to y predicado, y por ella conocer si son verdaderas ó falsas. Por razon del verbo, que junta ó separa el *sugeto* del *predicado*, son las proposiciones, *necesarias* quando los términos de ellas mutuamente lo son, como *el hombre es animal*; y se llama *necesario* lo que es, y no puede ser de otro modo: *contingente*, quando no son los términos entre sí necesariamente conexos, como *Ticio es docto*, pues se llama *contingente* lo que es, y puede no ser, ó ser de otra manera; *posible*, quando el sugeto y predicado pueden juntarse, como *Eumento es sabio*; y se llama *posible* lo que dado que no sea puede ser, por donde todo lo que es puede ser, mas no todo lo que puede ser es; y así es verdadero el comun dicho de las escuelas, que vale la consecuencia de lo actual á lo posible, mas no de lo posible á lo actual: *imposible* se dice la proposicion cuyos términos no se pueden juntar, como *el hombre es piedra*, pues se llama *imposible* lo que ni es ni puede ser. Siempre que semejantes proposiciones expresan la union ó desunion del sugeto con el predicado por un adverbio ú otra suerte de particulas, que se juntan al verbo se llaman *modales*. Si el sugeto de las proposiciones, cualesquiera que sean, es *universal*, la proposicion toma este nombre, y se expresa con la voz *todo*, *ninguno*: si es particular, se llama así la proposicion, y se expresa por las voces *cierto*, *alguno*; si es singular, será singular la proposicion, y se expresa con la voz *este*: si el *sugeto* es indefinido, esto es, no lleva ninguna de las significaciones propuestas, es menester determinarlo para que sepa si es verdadera ó falsa la proposicion. Si los hombres cuidasen de explicar sus nociones mentales con las expresiones que corresponden á cada una de ellas, se evitarian mil quëstiones inútiles y viciosas que se ven en los libros, é innumerables reyertas en el trato civil. Se tiene por regla general entre los Dialécticos,

que si la proposicion *indefinida*, esto es, de sugeto indefinido, es necesaria, equivale á *universal*, como ésta, *el hombre es viviente*, que ha de entenderse de todos los hombres: y si es contingente, equivale á particular, como ésta, *el hombre anda*, que solo se debe entender de alguno. Para no errar en esto, conviene saber si el *predicado* es *necesario* ó *contingente* respecto del sugeto, lo qual no se averigua solo por la lógica. Todas estas suertes de proposiciones se dicen opuestas, quando con un mismo sugeto y predicado se oponen en los términos universales y particulares. Todo hombre es sabio, algun hombre es sabio, se llaman *subalternas*, porque lo son los términos *todo* y *alguno*, y ambas son *afirmativas* ó *negativas*, y pueden ser la una verdadera, y la otra falsa, ó las dos á un tiempo verdaderas ó falsas. *Todo hombre es justo*, *ningun hombre es justo*, son contrarias, porque lo son los términos *todo* y *ninguno*, y pueden ser á un mismo tiempo falsas las dos, mas no verdaderas. *Algun hombre es veraz*, *algun hombre no es veraz*, son *subcontrarias* por el término *alguno*, y pueden ambas ser verdaderas, mas no falsas. Estas proposiciones, *todo hombre es bueno*, *algun hombre no es bueno*: *Ticio es virtuoso*, *Ticio no es virtuoso*, son *contradictorias*, porque se oponen entre sí en quanto se pueden oponer, así en los términos como en la afirmacion y negacion, y es preciso que de éstas la una sea verdadera, la otra falsa, por el principio de la luz natural que dicta, *toda cosa es ó no es*. En las proposiciones complexas no se podrá averiguar bien, si son contradictorias, á menos de desembarazar los miembros de la composicion, y comparar unos con otros. Los Dialécticos de las escuelas, á mas de otras cosas, que tratan con suma prolixidad, se entretienen en la *equipolencia* y conversion de las proposiciones. Nosotros las omitimos por ser cosas enredosísimas, y

es cierto, sino por accidente. En este sofisma incurren frecuentemente los que vituperan las ciencias y las artes por razon de los abusos que hacen de ellas algunas personas: paralogismo que es muy comun entre los malos médicos; pues aplican el emético, la quina, el opio en ciertas circunstancias: producen malos efectos; y luego concluyen que no se deben usar estos remedios.

Hazte cargo aun de otro, que pende en pasar del sentido *diviso* al *sentido compuesto*, ó del *compuesto* al *diviso*.

H. ¿Qué entiende Vmd. por estos dos sentidos?

P. Se dice que una cosa se toma en el sentido compuesto quando se mira juntamente con otra, y que se toma en el *diviso* quando se considera separadamente.

Los exemplos siguientes te harán conocer mejor este paralogismo. Dice Jesu-Christo en el Evangelio que los ciegos ven, que los cojos andan, y que los sordos oyen, lo qual se entiende en el sentido *diviso*; esto es, que ven los que eran ciegos, y oyen los que estaban sordos.

Quando se dice los ciegos no ven, los sordos no oyen, claro está que se quiere hablar de los ciegos y sordos, en tanto como ciegos y sordos, lo que es el sentido compuesto.

Quando se dice Dios justifica los impíos, esta palabra se toma en el sentido *diviso*; pues quiere decir que Dios los justifica por su gracia, separándolos de su impiedad. En lugar que si se dixese los impíos no entran en el reino de los cielos, entónces la voz impíos se tomaria en el sentido compuesto.

Tambien hay otro paralogismo que se reduce á pasar del género colectivo al distributivo, y del distributivo al colectivo, como si dixeramos.

— El hombre piensa.

— Es así que el hombre está compuesto de cuerpo y alma;

— Luego el cuerpo y la alma piensan.

— Los Apóstoles eran doce.

— Es así que San Pedro era Apóstol;

— Luego San Pedro era doce.

— Ya ves que el primer exemplo claudica porque el hombre piensa en el sentido distributivo; esto es, segun una de sus partes, lo que basta para decir en general que el hombre piensa; pero el hombre no piensa colectivamente segun todas sus partes.

En órden al segundo exemplo, está claro que los Apóstoles eran doce *colectivamente*; esto es, tomados todos juntamente, y no *distributivamente*. Luego San Pedro era doce; esto es, que era *distributivamente* uno de los doce, y no todos los doce colectivamente.

H. Cierre Vmd., padre, esa linterna mágica de disparates, de sutilezas, de enredos, llamados sofismas, que por desgracia del género humano se han inventado para embrollar la verdad. Cierre Vmd. vuelvo, á decir, esa linterna mágica, y no la abra ya mas; pues con las instrucciones que Vmd. me acaba de dar, y sobre todo con las de Condillac, ya no los temo, y estoy seguro de arrojar de mi cabeza estos facinerosos de la razon, como los Romanos arrojaban los suyos desde la Roca Tarpeya.

P. Ten un momento de paciencia, hijo de mis entrañas, y oye otro paralogismo que tiene demasiada trascendencia.

H. Voy á hacer un sacrificio; basta que Vmd. lo quiera; yo debo complacer á Vmd. ¿A qué se reducirá este atosigador de los entendimientos!

P. A pasar del órden natural al sobrenatu-

ral, ó del sobrenatural al natural. Yo me estremezco quando tengo que hablar de asuntos que pueden rozarse con la religion... conozco mi ignorancia... quisiera el acierto... puedo incidir en un error, y esto me seria doloroso: así protesto que estoy pronto á retractarme siempre que los Teólogos juiciosos desapruében lo que diga. Hubiera dexado de tocar esta materia si fuera licito no hacer mencion de este sofisma en una obra de lógica, y si no estuviere incesantemente en la boca de los beatos fingidos, de los supersticiosos, de los ignorantes, á quienes llama con mucha gracia el despreocupado Feijoo *intérpretes de la Divina Providencia*; pues no acontece suceso próspero ni adverso que no quieran explicarlo por razones sobrenaturales, como si tuvieran alguna revelacion del Santísimo Monarca del universo; así digo que se incurre en este paralogismo quando se quieren explicar los misterios de la Religion, que son del orden sobrenatural por razonamientos fundados sobre el orden físico, en cuyo error incidieron algunos antiguos, quando pretendieron explicar el misterio de la Resurreccion por el Fenix. En este supuesto, ten presente que quando se trata de misterios de fé, debes imponer un profundo silencio á tu razon, para sujetarla ciegamente á la revelacion, y á lo que te enseña la Iglesia; esto es, á las cosas que Dios ha tenido á bien de descubrir á los hombres de un modo sobrenatural, en vez de poner en tortura tu entendimiento para imaginar sistemas de conciliacion entre la fé y la razon... Así, si el punto es revelado, es preciso creerlo. *¡O Altitudo!*... Fuera los racionios, fuera las comparaciones y las analogías, fuera la creacion de términos abstractos inventados para eludir dificultades que deben ceder á la autoridad divina. Pero si el asunto de que se trata no es revelado,

ó no es una consecuencia necesaria de una verdad revelada, la razon de la que Dios mismo es el autor, recobra sus derechos, en cuyo caso no deberás seguir sino las simples luces naturales rectificadas por la experiencia y por la reflexion, sin recurrir á racionios que te parezcan análogos con los misterios (1).

H. Todo lo que Vmd. me acaba de decir me parece muy sensato: así doy á Vmd. palabra de respetar todo lo que me aseguran las divinas escrituras y que me enseña la Iglesia; pero al mismo tiempo haré muy poco caso de todo lo demas si se opone á la razon.

P. ¡Quánto gusto tengo en oírte este lenguaje! que diferente no es del que usaba ha poco el vulgo, no solo de montera, sino tambien de pèluca, de bonete y de capilla; pues en todas las clases hay vulgo: y si no lo hubiera, no habrian recurrido á causas sobrenaturales para explicar los juegos de manos, los primores de los que baylan sobre la maroma, los entremeses de los purrinchinelas, los efectos del iman, de la electricidad, y de los microscopios: en una palabra, de todas las máquinas físicas, matemáticas y químicas que han pasado por artes mágicas, y los que las enseñaban por hombres que tenian pacto con el diablo.

H. ¿Eso de pacto con el diablo no es opuesto á nuestra religion?... ¿No me ha enseñado Vmd. en la doctrina que los demonios no pueden nada sin un permiso especial de Dios? No envuelve

(1) No será fuera del caso para ciertos moralistas asustados que trascriba un texto del Ilustrísimo Cano que dice así: Cum vero in reliquis Disciplinis omnibus, primum locum ratio teneat, postremum auctoritas: at theologia tamen una est in qua non tam rationis indisputando, quam auctoritatis momenta querenda sunt. (*Lib. I. de Locis, cap. 2.*)

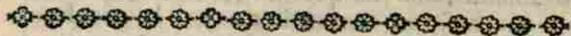
esta opinion dos suposiciones torpes? primera, una convencion entre el Hacedor del mundo y el demonio, que siempre que se les antoje á ciertos desalmados hacer tales gestos y pronunciar tales palabras, le permitirá que les complazca en lo que le pidan; segunda, una revelacion al desalmado de esta convencion, para que sepa las palabras que ha de pronunciar y las gesticulaciones que ha de executar?... Hay acaso algun documento respetable que nos asegure la existencia de un tratado tan injurioso al Soberano Sér, cuya bondad y sabiduria infinita adoramos?

P. Yo no sé qué decirte: á mí me parece que... yo no sé, hijo mio... yo tiemblo... mi entendimiento es muy debil... recurre á los Teólogos con estas dudas.

Pero de lo que no tiemblo es de decirte que se abusa mucho, mucho, muchísimo, del sofisma de que tratamos, y que al verlo tan admitido, repito frecuentemente con el gran Bufon «que me affixo siempre que se abusa de aquel grande, de aquel santo nombre de Dios, y que me conduelo siempre que el hombre lo profana, y que prostituye la idea del primer ser substituyéndola á la del fantasma de sus opiniones; que quanto mas penetro en el seno de la naturaleza, tanto mas admiro á su Autor, y lo respeto mas profundamente; pero que un respeto ciego es supersticion, y que la verdadera religion supone por el contrario un respeto ilustrado.»

Yo podia concluir aquí mi lógica; pero como deseo desembarazarte el camino de casi todos los estorbos, para que llegues sin trabajo al templo de la verdad, que segun has visto está metido entre rocas y zarzales; quiero tambien exterminar muchos fantasmas que te se aparecerán de quando en quando, como dicen que sucede á los que

entran en la fabulosa cueva de San Patricio (1), y que tal vez podrán detenerte en tu viage, é impedirte que tengas el delicioso placer de arrodillarte al pie del altar en que se da culto á esta hermosísima deidad.



LECCION XXI.

Atiende mi última leccion sobre la lógica, ó por mejor decir sobre el arte que se propone el descubrimiento de la verdad.

Es incontrastable que no se necesita mas guía que las dos primeras partes de esta lógica para triunfar de todas las dificultades: sin embargo, contribuirá lo que voy á decirte, para no asustarte de los fantasmas que encontrarás en el camino, deseosos de embarazarte los rápidos progresos que harás en el arte de buscar la verdad, favorecido del conocimiento de los errores que son mas frecuentes, lo que te hará ganar todo el tiempo que emplearias en observarlos, y que solo pueden ser el producto de muchos años de experiencia: oye pues, hijo mio, lo que te dice Loke por mi boca.

« Si reflexionas sobre las acciones, y los discursos de los hombres, podrás distinguirlos en tres clases: en la primera se comprehenden aquellos que no razonan casi jamás, que no piensan, y que no obran sino por lo que ven, ya en sus padres, ya en sus amigos, ya en sus vecinos, ú en otras personas que eligen por guía con el fin

(1) Ved el tom. 7. de Feyjoo, discurso sobre el purgatorio de S. Patricio.

de evitar el cuidado y la molestia de pensar, y de exâminar las cosas por sí mismos.

En la segunda se deben contar los que no siguen sino sus pasiones, sin querer escuchar su razon ni la de los otros, y que están resueltos á no admitir, sino lo que lisonjea su capricho, lo que se conforma con su interes, ó lo que favorece su partido: los que tienen este caracter se pagan casi siempre de palabras, de las que no tienen ninguna idea distinta; aunque por lo que mira á ciertos asuntos, sobre los que no están preocupados, y en que su inclinacion secreta no está interesada, no les falta, ni habilidad para razonar con exâctitud, ni paciencia para oír la razon.

En la tercera clase se incluyen los que están prontos á escuchar de buena fe la razon; pero que por falta de bastante entendimiento, de una lectura variada, y de un juicio esquisito y sólido no son capaces de abarcar todo lo que se refiere á la questão, y que puede servir de una suma importancia para decidirla.

Al paso que vayas conociendo todas estas especies de gentes, observarás que hay varios literatos, que á pesar de que están acostumbrados á reflexionar, que razonan con exâctitud en muchas materias, y que aman la verdad, hacen pocos progresos en sus descubrimientos, y que la verdad y el error se hallan mezclados en su entendimiento, de tal modo, que no pueden menos de ser flotantes y defectuosas sus decisiones porque no tratan sino con un género de gentes, porque no leen sino un cierto género de libros, porque no quieren extender su vista mas allá de los limites que ha puesto á sus inquisiciones el azar, y porque se desdeñan de informarse de los conocimientos y de los progresos del resto del

género humano. Esta clase de personas se pueden comparar á los habitantes de las islas Marianas, que se creían el único pueblo que habia en el mundo: y en medio de sus necesidades (pues no conocían el uso del fuego) y de la ignorancia de casi todas las cosas, aun quando supieron por los Españoles que habia otras muchas naciones en que las artes y ciencias florecían, y en que se hallaban todas las comodidades de la vida, se reputaban sin embargo por el pueblo mas feliz y mas sabio del universo.

Una de las cantinelas que oírás continuamente, será, la queja de que están llenos de preocupaciones los que nos rodean, como si nosotros mismos estuviésemos exentos de ellas. Así verás que todos los partidos, que todos los hombres nos acusamos mutuamente sobre este punto, y que á pesar de que conocemos y confesamos que son un obstáculo que retarda nuestros conocimientos, ninguno procura desprenderse de ellas; y á la verdad lo que nos conviene es desterrar del mundo esta causa universal de la ignorancia y del error, lo que se lograria si exâminase cada uno de buena fe sus preocupaciones, sin meterse en las de los demas; pues el que no cumplan mis conciudadanos con esta obligacion no muda mis errores en verdades, ni porque los otros estén contentos con sus cataratas, dexaré de baticer las mias por seguir su exemplo. Así pon cuidado en exâminar aquellas suposiciones erroneas ó dudosas, que verás recibidas como máximas incontestables, y que retienen en las tinieblas del error á todos los que apoyan y fundan en ellas sus razonamientos. Tales son, por exemplo, las preocupaciones que dimanán de la educacion, del partido que uno ha abrazado, del respeto que se tiene á ciertas personas, de la moda que reyna,

del interes que nos domina, &c. enemigos terribles de la razon, que podrás conocer facilmente á favor de esta contrasena.

Debe suponerse que toda persona que adopta una opinion está fundada sobre buenos principios, y que solo la abraza á proporcion de la evidencia que tiene de ella, y no por inclinacion ó por capricho; por consiguiente si no puede sufrir que se la contradiga, ni que se exámenen con cuidado los argumentos de sus adversarios, será una prueba de que la preocupacion le tiraniza, que no es la evidencia de la verdad quien le persuade, y que lo que desea es que nadie inquiete la tranquilidad de que goza en una suposicion hecha sin ningun exámen, ó sobre alguna preocupacion que idolatra, y de la qual no quiere que se le despoje; pues si la opinion que ha abrazado tuviese toda la evidencia que le atribuye, y estuviera convencido de su verdad, ¿por qué habia de temer se analizase?... Si la opinion está edificada sobre un fundamento sólido, si los argumentos que la apoyan, y que á ella misma le satisfacen, se encuentran claros y decisivos; ¿por qué ha de vacilar para meterlos en el crisol?... No tienes que dudarle, hijo mio: el que presta su aprobacion á una opinion, sin tener de ella toda la evidencia que se requiere, es prueba de que no se dirige sino por las preocupaciones, y que él mismo las reconoce en el acto de rehusar oír al que se opone; pues manifiesta en esta conducta que no es la evidencia la que busca, sino el placer engañoso de gozar sossegadamente de una opinion favorita: ya habrás oido decir varias veces que el que sentencia una causa sin haber oido á las dos partes, no merece el título de justo, aunque haya juzgado justamente.

En este supuesto, si amas sinceramente la

verdad, no debes enamorarte de una opinion, ni desear que sea verdadera, pues faltarias á aquella indiferencia con que debes estar armado.

Tambien encontrarás una casta de personas, que buscan por todas partes argumentos para apoyar ciertas opiniones, y que cierran los oídos á los que favorecen la opinion contraria; pero ya ves que esto es quererse cegar voluntariamente, y hollar la verdad en lugar de darla toda la estimacion que se merece.

Igualmente advertirás, que la impaciencia del entendimiento es causa de la poca atencion que se pone en remontar hasta el origen de los argumentos; y te admirarás al ver, que al punto que percibimos una pequeña luz, pasamos á sacar consecuencias, sin reparar en que este es el camino mas corto para llegar al país de las quimeras, al encaprichamiento y á la obstinacion; pero el mas largo y el mas difícil para alcanzar lo que debe llamarse ciencia.

Oye ahora lo que te dice Malebranche sobre la autoridad. Así lo que acabas de oír, como lo que voy á decirte no es á la verdad sino una repeticion en otros términos de lo que te he insinuado en las lecciones anteriores; sin embargo me parece que te será útil, porque te confirmará mas y mas en las verdades que has aprendido.

Tropezarás á cada paso con gentes dotadas de entendimiento, que prefieren valerse del de los otros para la indagacion de la verdad, al que Dios les ha dado, y esto viene á ser lo mismo que si uno cerrase voluntariamente los ojos, y se los dexára arrancar, para sujetarse á un lazarillo.

Tú querrás saber las causas que contribuyen á este trastorno del entendimiento, pues ve aquí una parte de ellas: ya la pereza natural de los

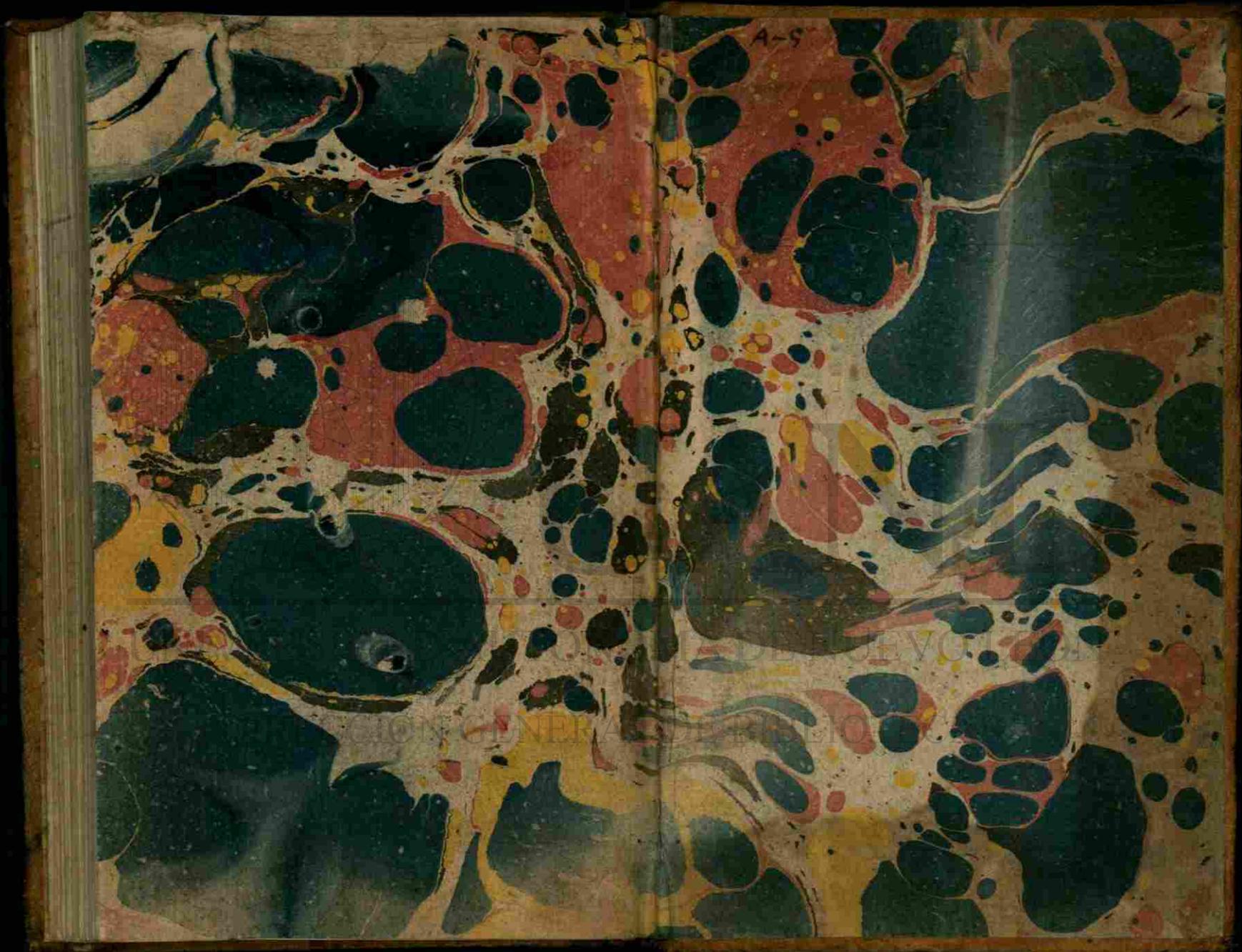
hombres, que no quiere tomarse el trabajo de meditar sobre ninguna materia: ya la incapacidad de meditar que suele haber comunmente, por no haberse uno aplicado á cosa alguna desde su niñez: ya la necia vanidad, que nos inclina á querer pasar por sabios, nombre que se aplica sin razon á los que han leído mucho, al ver que brillan mas en las conversaciones los que tienen amueblada su cabeza con el conocimiento de muchas opiniones: ya porque nos figuramos que los mas antiguos son los mas ilustrados, y que no hay que empeñarnos en descubrir lo que á ellos se les ha ocultado: ya porque si se aprecia una opinion nueva, y un autor contemporaneo, queda eclipsada en algun modo nuestra gloria, lo que no sucede atribuyéndosela á algun antiguo: ya porque obramos por interes; así aunque conozcamos la futilidad y la vanidad de los estudios que hemos hecho, los elogiamos, y nos aplicamos á ellos, porque los honores, las dignidades y las demás recompensas estan destinadas para premiarlos: ya porque un falso respeto, mezclado de una necia curiosidad, nos inspira á admirar las cosas en razon de lo distantes que las tenemos, de lo léjos que nos vienen, de su ranciedad, de quanto mas incógnito sea el país que nos las envia; y lo mismo sucede con los libros, particularmente si son oscuros, por cuya circunstancia se estimaba en otro tiempo á Heráclito.

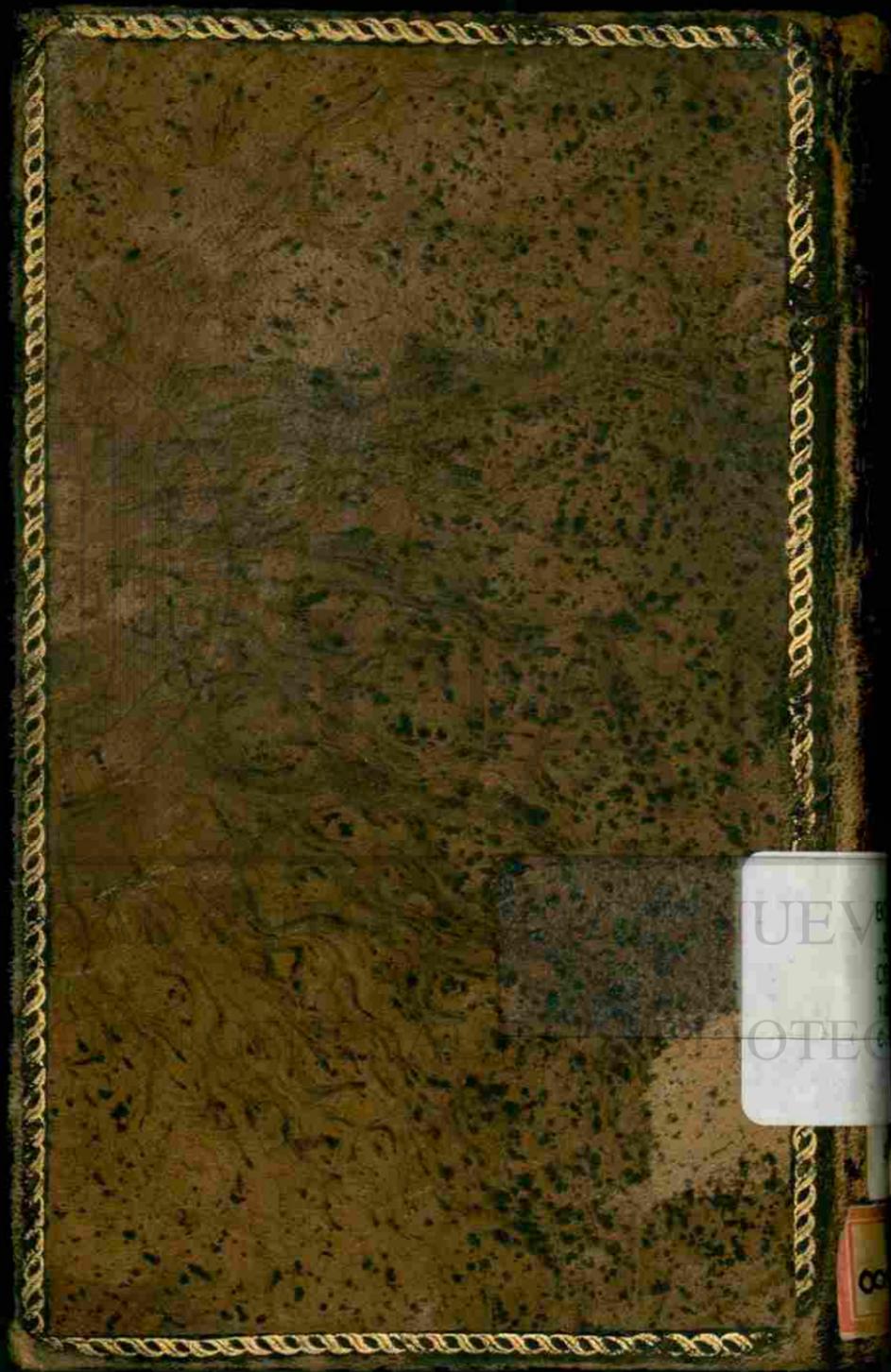
Se buscan las medallas antiguas carcomidas de roña, y se guardan con gran cuidado la linternas y los zapatos de algun antiguo, aunque estén medio comidos de gusanos, porque hace mucho tiempo que estan hechas. Varias personas se aplican á la lectura de los Rabinos, porque han escrito en una lengua extranjería muy corrompida y muy obscura: se estiman las opiniones mas an-

cianas, porque estan mas distantes de nosotros; y seguramente, si Nembrot hubiera escrito la historia de su reynado, se creeria que contenia la política mas fina, y todas las demas ciencias; del mismo modo que algunos encuentran en Homero y Virgilio un perfecto conocimiento de la naturaleza. Se dice que es necesario respetar la antigüedad, qué no es creible que Aristóteles, Platon y Epicúro se engañasen. Pero tú hablarás razonablemente si dices que estos fueron hombres, que como tales se pudieron engañar, no solo como nosotros, sino aun mucho mas; pues tenemos mas experiencia, como que hemos nacido dos mil años despues de ellos, y que tenemos además el socorro de la Imprenta, y otros varios auxilios que no tuvieron los antiguos.

Ya ves una gran parte de las causas que nos inducen á que hagamos un aprecio tan grande de la autoridad; y ya se dexa discurrir que este miserable y baxo respeto que tributamos á los antiguos, ha de producir los efectos mas perniciosos en la razon, porque acostumbrándonos á no hacer uso de nuestro entendimiento, nos colocamos poco á poco en la verdadera impotencia de emplearlo.

Todo lo que te he dicho no es sino un diminuto, y desaliñado extracto de lo que traen Loke y Malebranche: lee estas obras con atencion, y aprenderás en ellas seguramente cosas muy buenas; bien entendido, que debes desechar todas las explicaciones que hace este, mediante los espíritus animales, y un gran número de sus ideas cartesianas, insostenibles en el día, segun los nuevos conocimientos; y poner un gran cuidado en la lectura de aquel, para no abrazar algunos errores en lo que mira á nuestra santa y consolante Religion.





UEV
OTE

8